

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



**Los intereses globales de China y su proyección hacia América Latina a la
luz de su asociación estratégica integral con el Perú**

Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en Ciencia Política y
Gobierno presentado por:

Risco Chang, Angel Adrián

Asesor(es):

Sebastien Marcel Albert Adins

Lima, 2021

*A mi madre, que siempre creyó en mí, por su incansable esfuerzo a pesar de
las adversidades e infinito amor hacia sus hijos*

*A mi padre, por su gran compromiso, y que con su sacrificada labor busca
lograr para su familia lo mejor*



RESUMEN

La presente tesis tiene por objetivo identificar las razones por las que el Perú se convirtió en el segundo socio estratégico integral de China en América Latina. Para ello, se ha recurrido al Realismo Neoclásico a fin de comprender el rol del nacionalismo y los shocks sistémicos en la formulación de la política exterior china y ubicar así el valor del Perú en sus intereses por convertirse en potencia mundial. En este sentido, se consideran el creciente poder relativo del gigante asiático en conjunto con sus también cada vez mayores necesidades, lo cual inicialmente llevó a Beijing a optar por una política exterior orientada al establecimiento de relaciones económicas estables y de largo plazo en materia de comercio e inversión, para luego enfocarse en grandes proyectos logísticos y de infraestructura, mientras se tornaba más asertiva. Así, se concluye que el valor estratégico del Perú recae en sus ventajas comparativas en términos económicos y de recursos; asimismo, en ser un hub regional al limitar con Brasil y encontrarse en el centro del Pacífico sudamericano, por las características de sus costas, y las buenas relaciones financieras y políticas, hechos que motivaron grandes proyectos de infraestructura enmarcados en la creciente asertividad de Beijing, como los corredores transoceánicos y la iniciativa la Franja y la Ruta. Por último, se considera también el hecho de que el Perú es más cercano a China en términos de relación histórica y cultural en comparación con los demás países latinoamericanos, lo que propició un acercamiento más comprehensivo.

Palabras clave: China, Perú, asociación estratégica integral, nacionalismo, recursos estratégicos, hub regional

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA	5
1.1 MARCO CONCEPTUAL	7
1.2 MARCO TEÓRICO.....	14
CAPÍTULO 2: INTERESES DE CHINA A NIVEL GLOBAL Y ANTECEDENTES EN SU RELACIÓN CON AMÉRICA LATINA.....	19
2.1 LOS INTERESES DE CHINA A NIVEL GLOBAL Y SU RELACIONAMIENTO CON AMÉRICA LATINA: UNA MIRADA GENEAL.....	19
2.2 CHINA Y SUS ASOCIACIONES ESTRATÉGICAS CON AMÉRICA LATINA.....	23
CAPÍTULO 3: LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA DESDE EL REALISMO NEOCLÁSICO	28
3.1 LAS INFLUENCIAS SISTÉMICAS Y EL ROL DEL NACIONALISMO EN LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA.....	28
3.2 LOS INTERESES ESTRATÉGICOS Y LA RELACIÓN DE CHINA CON AMÉRICA LATINA	43
CAPÍTULO 4: LA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA INTEGRAL ENTRE CHINA Y PERÚ	48
4.1 LA EVOLUCIÓN DE LA RELACIÓN, LOS VÍNCULOS HISTÓRICOS Y EL ELEMENTO CULTURAL.....	49
4.2 COMERCIO E INVERSIONES EN RECURSOS ESTRATÉGICOS.....	56
4.3 UBICACIÓN DEL PERÚ, UN PUNTO GEOESTRATÉGICO EN SUDAMÉRICA	68
CONCLUSIONES.....	83
BIBLIOGRAFÍA.....	88

ÍNDICE DE GRAFICOS

Gráfico 1. Asociaciones estratégicas de China con los países de América Latina....	24
Gráfico 2. Crecimiento del PBI anual en porcentaje de Japón, Estados Unidos, Reino Unido, China y Alemania en el periodo 1990-2019	29
Gráfico 3. Porcentaje de participación en el PBI mundial de Japón, Estados Unidos, Reino Unido, China y Alemania en el periodo 1990-2019.	29
Gráfico 4. Porcentaje de participación en las exportaciones mundiales de Japón, Estados Unidos, Reino Unido, China y Alemania en el periodo 2000-2019.	38
Gráfico 5. Porcentaje de participación en las importaciones mundiales de Japón, Estados Unidos, Reino Unido, China y Alemania en el periodo 2000-2019.	38
Gráfico 6. Gasto militar en miles de millones de dólares de China, Estados Unidos y Rusia en el periodo 1990-2019.....	41
Gráfico 7. Exportaciones de Perú hacia China en billones de USD 2000-2019.	58
Gráfico 8. Principales exportaciones de Perú hacia China 2000-2019.....	59
Gráfico 9. Inversiones chinas en Perú 2007-2020.....	64
Gráfico 10. Rutas IIRSA en el Perú.....	73
Gráfico 11. Los cuatro principales proyectos ferroviarios de Sudamérica.	74
Gráfico 12. Ubicación geográfica del Perú en el centro del Pacífico Sudamericano.	79

INTRODUCCIÓN

Desde la fundación de la República Popular China en 1949, el país ha tenido un gran objetivo: recuperar su grandeza pasada, así como su lugar en la estructura de poder global, luego de un “siglo de humillación” por parte de Occidente. Si bien el objetivo se ha mantenido a lo largo del tiempo, el cual además ha sido sustentado siempre por un fuerte sentido nacionalista, los medios para lograrlo han variado de acuerdo con los diferentes gobiernos y direcciones del Partido Comunista Chino. Así, se ha pasado de la “visión de los tres mundos” al pragmatismo económico de perfil bajo, y de este a una política exterior más asertiva que se sustenta en el vertiginoso desarrollo del país y el sentimiento de Estado-civilización.

De esta manera, desde fines de los 70 China empezó su apertura al mundo con un perfil bajo en asuntos internacionales y guiado por la política de no injerencia y coexistencia pacífica, aunque manteniendo su objetivo de aislar política y diplomáticamente a Taiwán, además de asegurar la no injerencia de terceros Estados en sus asuntos internos. En este sentido, Beijing fue construyendo y consolidando un crecimiento económico sostenido, así como su influencia en el Sudeste Asiático. Es así que a fines de los 90, y ante la necesidad de satisfacer su creciente demanda de recursos, lanza una estrategia de internacionalización empresarial respaldada por el gobierno, lo que llevó a estrechar aún más sus lazos con el mundo en desarrollo.

De la mano con la búsqueda por satisfacer sus intereses económicos, China encontró una manera de estrechar relaciones sobre todo políticas y establecer compromisos a mediano y largo plazo: las asociaciones estratégicas. Estas son entendidas, de manera general, como acuerdos bastante amplios y no siempre explícitos, que se rigen por el beneficio mutuo, el logro de objetivos a largo plazo y la no existencia de una posición hostil hacia un tercer Estado. Por ello, surgieron como una herramienta nueva en su política exterior orientada, sobre todo, a aquellos países que Beijing consideraba cruciales para sus intereses, los cuales se expresan en sus Planes Quinquenales.

Con el inicio del siglo XXI y la adhesión a la OMC en el 2001, China empezó a mostrar una gran preocupación por lograr que los Estados miembros le reconozcan como economía de mercado. En este sentido, es necesario tener en cuenta las relaciones que ya había venido estableciendo con América Latina, sobre todo con

Jiang Zemin y luego de manera más enfática durante el periodo de Hu Jintao. La región latinoamericana se perfiló entonces como un socio bastante atractivo. El contar con abundantes recursos naturales y materias primas, además de la presencia de una serie de gobiernos progresistas que preferían tomar distancia de Washington a inicios del siglo XXI, configuraron un escenario propicio para que Beijing empiece a establecer una serie de acuerdos bilaterales con los países de la región.

Dentro de estos acuerdos bilaterales resaltan las asociaciones estratégicas. La primera que China estableció con un país latinoamericano fue en el año 1993 con Brasil. A partir de ello, y hasta el año 2008, los socios estratégicos de Beijing en la región fueron sobre todo aquellos países con mayores capacidades: Venezuela (2001), México (2003) y Argentina (2004). Sin embargo, durante este periodo también resaltan dos acuerdos que, si bien no tienen el nivel de socio estratégico, pueden ser considerados como un paso previo a ello: las asociaciones de cooperación integral. China estableció estos vínculos con Chile en el 2004 y con Perú en el 2005, los cuales fueron elevados a la categoría de socio estratégico en el 2012 y 2008, respectivamente; asimismo, ambos países fueron los primeros en establecer tratados de libre comercio con el gigante asiático, lo cual les dio una posición favorable en términos de relación económica en el marco Asia-Pacífico.

Con respecto a las relaciones entre la República Popular China y el Perú, estas iniciaron formalmente con el reconocimiento por parte de Lima en el año 1971 y el subsecuente boom de la exportación de harina de pescado (Chan, 2019). Posteriormente, un hito crucial fue el ingreso de la inversión china al país en el año 1992 de la mano del Grupo Shouguang, que invirtió más de 120 millones de dólares en el sector minero peruano, la cual fue la mayor inversión china en América Latina en su momento. Sin embargo, no fue hasta el reconocimiento como economía de mercado en el 2004 que las relaciones se hicieron cada vez más estrechas, dinámicas y comprehensivas.

Como ya se ha mencionado, Beijing y Lima declararon formalmente una asociación de cooperación integral en el 2005. Esta fue elevada a la categoría de asociación estratégica en el año 2008 y a la de asociación estratégica integral en el año 2013. Paralelamente, los vínculos económicos entre ambos países se fueron afianzando a una velocidad sin precedentes, a tal punto que para el año 2014 China era ya el principal socio comercial de Perú y al año 2020 el país andino se convirtió en el segundo receptor de inversión extranjera directa china en toda América Latina.

Por otro lado, a fines de la primera década del siglo XXI China empieza a establecer mayores vínculos con la región y a mostrar una política más consolidada en ello, lo que se refleja en los Libros Blancos para América Latina y el Caribe de los años 2008 y 2016. Es así que dentro del marco del acercamiento de China hacia América Latina y sus establecimientos de asociaciones estratégicas resalta el hecho de que el Perú fue uno de los primeros socios estratégicos integrales en toda la región (abril del 2013). Como ya se mencionó, Beijing optó por tener como socios estratégicos, en primera instancia, a países con mayores capacidades. Estos fueron elevados a la categoría de socio estratégico integral en el siguiente orden: Brasil (2012), México (junio de 2013), Argentina (2014) y Venezuela (2014). En este sentido, resulta bastante resaltante el hecho de que Perú haya escalado de una manera rápida en las categorías chinas de asociación y se convirtiera en el segundo país en toda América Latina en obtener el estatus de socio estratégico integral, el grado más alto.

Así, la presente tesis tiene por objetivo estudiar las razones del establecimiento de la asociación estratégica integral entre China y Perú del año 2013 dentro del marco de sus intereses globales y su proyección hacia América Latina desde inicios del siglo XXI.

De igual manera, la presente investigación contribuye al estudio de las relaciones entre China y el mundo en desarrollo, específicamente con América Latina. En este sentido, además del tema económico y necesidad de recursos naturales por parte de Beijing, lo cual es una pieza fundamental en su relacionamiento con la región, se analiza la importancia del nacionalismo en su política exterior y el rol de las asociaciones estratégicas en ello. Esto se torna especialmente relevante en un contexto internacional marcado por el ascenso de China y las constantes fricciones con Estados Unidos. Asimismo, este clima de tensión geopolítica genera cierta incertidumbre, sobre todo para regiones como América Latina, por lo que entender los intereses de Beijing y la forma en cómo se expresan en los vínculos tanto bilaterales como multilaterales es de vital importancia.

También, el estudio de elementos inmateriales en la formulación de política exterior y el uso de las asociaciones estratégicas son muchas veces desestimados, por lo que la producción académica en ello es sobre todo escasa. En este sentido, analizar esta herramienta de política exterior desde la visión China, en contraposición con las perspectivas desde occidente, y tomando además el nacionalismo como elemento central, puede contribuir enormemente al entendimiento del concepto, así

como a la forma en que Beijing busca relacionarse con el mundo en desarrollo en el marco de sus ambiciones por convertirse en la nueva potencia mundial.

Finalmente, es necesario mencionar que esta investigación ha partido del deseo de comprender por qué el Perú escaló tan rápido en las categorías de asociación y convertirse en socio estratégico integral de China, solo meses después de Brasil y poco antes que México, por lo que existe la posibilidad de considerar que existen intereses especialmente importantes desde Beijing hacia Lima. En este sentido, esta tesis profundiza en el estudio de las relaciones entre Perú y China, ya que, si bien existe una amplia literatura en cuanto a las relaciones económicas, el estudio de los vínculos políticos como las asociaciones estratégicas y la importancia particular del Perú en la región para los intereses del gigante asiático ha sido muy poco desarrollado. Contribuir a llenar este vacío es de suma importancia, ya que, como se ha mencionado, el Perú es el segundo receptor de inversión extranjera directa china en toda América Latina y El Caribe, solo detrás de Brasil, y tiene a China como el principal destino de sus exportaciones. Por ello, tener una mayor comprensión de esta relación a nivel político, y sobre todo en relación con elementos inmateriales de la política exterior china, puede ser bastante provechoso considerando la marcada relación de asimetría entre ambos países y las condiciones actuales del sistema internacional y el rol de América Latina en ello, donde el Perú podría convertirse en un actor de especial relevancia.

CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA

La pregunta de investigación principal que guiará la presente tesis es la siguiente: Teniendo en cuenta los intereses de China a nivel global y su relación con América Latina en virtud de las asociaciones estratégicas, ¿qué factores explican que el Perú se haya convertido en uno de los primeros socios estratégicos integrales de China en la región? Asimismo, esta pregunta será complementada con las siguientes preguntas secundarias: ¿cómo se entienden las asociaciones estratégicas desde la visión de China?, ¿cuáles son los intereses de China a nivel global? y, en relación a ello, ¿cuál ha sido la proyección de China hacia América Latina a la luz de sus asociaciones estratégicas con los países de la región?

Las hipótesis que se plantean son las siguientes. Con respecto a la pregunta central: 1) debido a la evolución y afianzamiento de las relaciones entre ambos países, el Perú se ha convertido en un socio estratégico para China, relación que se encuentra uno de sus principales sustentos en los vínculos históricos y, en comparación con los demás países de la región, en los vínculos culturales entre ambos países; 2) existe un interés por parte de China de aprovechar las condiciones favorables del Perú en materia de comercio e inversión, y asegurar así el suministro de una serie de recursos estratégicos, sobre todo minerales y energéticos a fin de mantener un crecimiento sostenido en concordancia con su identidad de país en vías de desarrollo y sus aspiraciones de convertirse en gran potencia; 3) Perú, debido a su ubicación geográfica en la zona céntrica del Pacífico sudamericano, tiene una importancia geopolítica para China en tanto Beijing tiene en agenda intereses de este tipo de acuerdo con su visión de convertirse en potencia mundial, sobre todo teniendo en cuenta sus vínculos económicos con Brasil y La Iniciativa de la Franja y la Ruta (en adelante iniciativa Belt and Road). Esto se evidencia en dos factores: por un lado, la conectividad existente entre Perú y Brasil, y la posibilidad de poner en marcha el proyecto de la Ferrovía Transcontinental Brasil-Perú (FETAB), y las características de las costas peruanas, así como su potencial en materia económica, para integrar al país en el proyecto Belt and Road.

Con respecto a las preguntas secundarias, estas se responderán a manera de contextualización del tema que la presente tesis aborda. En este sentido, se desarrollará la concepción particular de China sobre las asociaciones estratégicas, la cual difiere de la concepción occidental, ya que parte de su propio entendimiento del

mundo y el rol que debe de tener en él. Asimismo, se hará un breve recuento de la relación entre China y América Latina teniendo en cuenta los intereses globales del gigante asiático y el establecimiento de asociaciones estratégicas y asociaciones estratégicas integrales con los países de la región destacando las principales características de estas.

Con respecto a la metodología, se busca determinar una relación de causalidad entre las variables propuestas y la firma de la asociación estratégica integral entre China y Perú en abril del año 2013. Para ello, y teniendo en cuenta el marco teórico propio del Realismo Neoclásico, se recurrirá al estudio de caso a fin de comprobar la hipótesis planteada identificando el relacionamiento de la información primaria y secundaria de acuerdo con los elementos teóricos y conceptuales. De igual forma, se realizará un análisis descriptivo para lograr una conceptualización de las asociaciones estratégicas desde una perspectiva China y cómo es que ha venido haciendo uso de estas herramientas en su relacionamiento con los países latinoamericanos en concordancia con sus objetivos de convertirse en potencia mundial. Posteriormente, se ahondará en las características de la relación entre Perú y China tanto en el aspecto histórico como en el valor estratégico que el Perú puede tener para Beijing. Sobre este último punto, y teniendo en cuenta lo ya desarrollado, se trabajará en la comprobación de las hipótesis de la mano con el marco teórico propuesto a fin de determinar las causales del establecimiento de la asociación estratégica integral entre ambos países.

Sobre el levantamiento de información, se ha recurrido tanto a fuentes primarias como secundarias. Con respecto a las fuentes primarias, se ha recurrido a la revisión de portales web gubernamentales y documentos oficiales tanto peruanos como chinos; asimismo, se han realizado entrevistas semiestructuradas a funcionarios diplomáticos y académicos expertos en la materia. Cabe resaltar que, a pesar de las reiteradas solicitudes y búsquedas de contacto, ha resultado imposible lograr una entrevista con algún funcionario diplomático o académico chino, lo que ha constituido una limitación para la presente investigación. Con respecto a las fuentes secundarias, se ha recurrido a la consulta de publicaciones académicas sobre el ascenso de China, sus relaciones con el mundo en desarrollo, sus vínculos con América Latina y, sobre todo, a las relaciones entre Lima y Beijing dando especial énfasis al rol de Perú en ello.

1.1 MARCO CONCEPTUAL

Con el fin de la Guerra Fría se da el surgimiento de las asociaciones estratégicas, las cuales surgen como una alternativa a las alianzas tradicionales, lo que permitió además el acercamiento entre las potencias mundiales y aliados considerados no tradicionales hasta ese entonces (Blanco, 2016; Michalski & Pan, 2017, 2019). La diferencia con las alianzas tradicionales está en que las asociaciones estratégicas no plantean obligaciones de apoyo bilateral en todos los temas considerados estratégicos. Por el contrario, se enfocan sobre todo en áreas de interés común a fin de lograr ayuda mutua y colaboración de largo plazo, lo que además permite que no se tome a los socios estratégicos como un bloque de poder destinado a contrarrestar a una potencia u otro bloque (Foundation for National Security Research, 2011). Asimismo, las asociaciones estratégicas se relacionan con la visión de un orden mundial multipolar, ya que “se introduce una nueva cualidad en el compromiso entre Estados a través del ordenamiento de jerarquías bilaterales en densas redes de alianzas privilegiadas que forman patrones elaborados de interacción y la proyección del poder blando estatal en paralelo, pero en gran parte fuera de estructuras del orden mundial liberal” (Michalski, 2019, p. 5).

Es preciso mencionar que no existe una definición exacta del concepto de asociación estratégica. Esto se debe a que los diferentes Estados y organismos internacionales tienden a utilizar denominaciones ligeramente diferentes para describirlas en tanto estas se establecen a partir de finalidades y motivaciones distintas, lo que las dota de estructuras, recursos y bases contractuales que generalmente difieren en cada caso (Michalski y Pan, 2019). Esta falta de precisión puede conducir a una sobrecarga de su uso y a la confusión a nivel internacional, lo que puede derivar en un simple reconocimiento sin más consecuencias materiales (Biscop y Renard, como se cita en Gentimir, 2015). Tang, en la misma línea, menciona también que estas pueden verse como carentes de contenido, por lo que existe la tendencia a considerarlas como elementos pobres de sustancia y con pocos resultados tangibles (R. Tang, comunicación personal, 5 de noviembre de 2020).

A pesar de todo ello, la falta de precisión del concepto puede ser una ventaja en el sentido de que ofrece “cierto grado de flexibilidad y ambigüedad constructiva al concepto, lo que da espacio a ajustes, concesiones, compromisos o pragmatismo común y enfoque elemental” (Grevi, como se cita en Gentimir, 2015). Asimismo,

Laswell (como se cita en Blanco, 2016) señala que el enunciado en sí mismo de socio estratégico puede encontrar importancia en la función política del lenguaje, ya que se constituye como un instrumento de acción que adquiere una función constitutiva en una relación bilateral, por lo que no se puede ignorar que la elección de términos particulares por parte de los responsables de la política exterior tiene una razón de ser y hay que buscar las funciones del término utilizado en contextos políticos particulares. Asimismo, las asociaciones estratégicas se constituyen como un discurso paralelo que “desafía las referencias a incompatibilidades y a una dicotomía de rivalidad/amistad y permite a las partes superar sus diferencias y seguir trabajando juntas incluso en episodios de desacuerdo” (Blanco, 2016, p. 12).

De esta manera, las principales definiciones de asociación estratégica son las siguientes. Para Michalski, se trata de una “forma específica de compromiso bilateral entre dos actores del sistema internacional con el propósito de crear relaciones bilaterales privilegiadas” (Michalski, 2019, p.6). En cambio, para Blanco son una “nueva herramienta conceptual disponible para los actores políticos internacionales que es percibida por estos como una manera legítima y útil en la búsqueda de sus objetivos de política exterior” (Blanco, 2016, p.2). O, teniendo una concepción más amplia, entenderlas como espacios privilegiados donde los actores interactúan socialmente o como vehículos para perseguir intereses materiales o inmateriales que no se excluyen mutuamente, por lo que se constituyen como una herramienta más de política exterior de los Estados a fin de crear patrones de interacción social entre actores internacionales a través de compromisos diplomáticos más o menos estructurados (Michalski, 2019). Asimismo, entre sus principales características destacan (Michalski & Pan, 2017): 1) el ser mecanismos bilaterales orientados a cumplir objetivos estratégicos; 2) el no tener un alcance ni una estructura fija; 3) el proporcionar una estructura social al sistema internacional en base a redes con un actor como eje; 4) el ser estadocéntricas sin ir en contra de la gobernanza global; 5) el habilitar la agencia de los actores internacionales en tanto los hace parte de una estructura.

Asimismo, Michalski y Pan (2019) mencionan que las asociaciones estratégicas pueden ser tomadas como vehículos para lograr objetivos específicos de política exterior en materia estratégica de la mano con otro Estado; pueden constituirse como herramientas que moldean el contexto internacional mediante la asociación con el fin de ganar influencia, difundir normas, principios y visiones del mundo; y pueden fungir

como escenarios para la mejora de roles establecidos y así responder a objetivos específicos relacionados con la posición del actor en el sistema internacional, lo que está estrechamente ligado a intereses no materiales como el prestigio, estatus o identidad. Por ello, cuentan con lógicas diferenciadas (Michalski y Pan, 2019): la convencional, orientada a la convergencia de intereses y valores, y que toma a la asociación como un medio antes que como un fin; la relacional, que permite la divergencia de valores e intereses y toma a la asociación como un fin antes que como un medio; y la funcional, que intenta maximizar la relación mediante la construcción de estructuras para fines específicos, por lo que los intereses y valores adquieren un rol secundario siempre que el socio no sobrepase los principios fundamentales del derecho internacional. Como consecuencia, se pueden diferenciar cuatro tipos de asociaciones estratégicas: la homogénea, que sigue una lógica convencional en la que se comparten intereses y valores, tal como la asociación estratégica entre Estados Unidos y la Unión Europea; las utilitarias, que siguen una lógica relacional con valores compartidos, pero con intereses divergentes, como la asociación estratégica entre China y la ASEAN; las de 'matrimonio por conveniencia', que también siguen una lógica relacional, pero con valores divergentes e intereses compartidos, como la asociación estratégica de China con la Unión Europea; y finalmente las heterogéneas, en la que no se comparten intereses ni valores, por lo que la relación se ha enfriado a pesar de que se mantiene la asociación estratégica, como es el caso de China con India, Japón o Corea del Sur.

En este orden de ideas, es necesario advertir una clara diferencia entre la forma en cómo se conducen las asociaciones estratégicas desde Occidente tomando sobre todo los ejemplos de Estados Unidos y la Unión Europea, con respecto a China. Las potencias occidentales consideran a las asociaciones estratégicas como instrumentos útiles para perseguir objetivos e intereses específicos basados sobre todo en una idea de transacción antes que de relación (Womack, 2008). De esta manera, en el caso de Washington se sigue un criterio de selección muy similar a la conformación de alianzas durante la Guerra Fría; por ello, Estados Unidos "utiliza asociaciones estratégicas principalmente como una herramienta diplomática para fortalecer las relaciones con los estados aliados y establecer canales de comunicación con terceros países de diferente interés estratégico para él" (Michalski y Pan, 2017, p. 22). En el caso de la Unión Europea, que tiene un número reducido de socios estratégicos, se consideran a las asociaciones estratégicas con actores clave como instrumentos útiles para

perseguir objetivos europeos e intereses (Consejo Europeo, 2010). Asimismo, las asociaciones estratégicas de la Unión Europea están relacionadas con una política exterior estructural, ya que uno de los principales objetivos de Bruselas es promover la consolidación de normas particulares en el sistema internacional, tales como la democracia, los derechos humanos y el 'multilateralismo efectivo' (Blanco, 2016).

La presente investigación está orientada a analizar las asociaciones estratégicas desde China. En este sentido, Michalski y Pan (2019) señalan que Beijing sigue una lógica relacional al momento de forjar asociaciones estratégicas. Esto se refleja en el hecho de que no se tienen restricciones al momento de elegir socios. Por ello, China puede asociarse con una serie de actores internacionales divergentes y afines, ya que para ellos "no son los socios estratégicos los que forman la asociación estratégica, sino que es la asociación estratégica la que hace los socios estratégicos" (p.273). De esta manera, se considera a las asociaciones estratégicas como un fin, mas no como un medio para poder lograr objetivos específicos, por lo que están fuertemente orientadas al largo plazo en base al beneficio mutuo y no se pretende homogeneizar a los socios en una mentalidad similar en términos de valores de la misma manera que potencias occidentales pueden hacerlo.

Asimismo, las asociaciones estratégicas chinas difieren de las alianzas tradicionales en el sentido de que no se orientan contra un tercer Estado ni se basan en afinidades ideológicas, sino que son sobre todo motivadas por el interés económico y la lógica ganar-ganar (Feng & Huang, 2014; Struver, 2017). Esto es complementado por Medeiros (como se cita en Feng & Huang, 2014), quien menciona que al no incluir el aspecto militar se marca una clara diferenciación con la concepción occidental de socio estratégico. Asimismo, el autor menciona que en léxico de política exterior china, un socio estratégico tiene como condición fundamental el compromiso compartido de relaciones a largo plazo, lo que implica que los problemas que puedan surgir entre los socios deben de ser evaluados a partir de ello sin romper la relación de asociación.

Por otro lado, el afianzamiento en el uso de las asociaciones estratégicas por parte de China puede entenderse como parte de una nueva estrategia geopolítica que une la diplomacia de tipo económico con aquella de ofensiva atractiva con la finalidad de establecer al gigante asiático como un polo de poder independiente y extender así su influencia, tanto política como económica (Yu, 2015). Asimismo, las relaciones actuales de China en el escenario internacional han dejado de lado la ideología para girar en torno a sus necesidades de desarrollo, lo que ha generado que su política

exterior sea más discreta y exigente (Gurtov, 2015). Muestra de ello es el enfoque regional marcado por una creciente inversión en diplomacia multilateral y por el establecimiento de las asociaciones estratégicas. Así, Beijing busca relacionarse tanto a nivel multilateral como bilateral, por lo que ambos frentes son complementarios y se desarrollan en paralelo.

Desde la perspectiva china, las asociaciones estratégicas no tienen una definición oficial. Etimológicamente, el hecho de ser socios (huoban) implica compartir una misma organización o estar involucrados en las mismas actividades, mientras que el concepto de estratégico (zhanlue), en el campo de la política y/o la economía, se refiere a planes, políticas o tácticas con implicaciones generales, integrales y decisivas (Xia, como se cita en Xu, 2016). Sin embargo, cabe resaltar el discurso que Wen Jiabao ofreció en Bruselas en mayo del 2004 con motivo del establecimiento de la asociación estratégica integral entre la República Popular China y la Unión Europea (Foreign Ministry of the People's Republic of China, 2004). De dicha declaración podemos rescatar que el hecho de ser socios significa que la cooperación debe de ser equitativa y mutuamente beneficiosa, por lo que debe de existir respeto y confianza mutua, y el deseo de expandir intereses compartidos y la búsqueda de campos donde se pueda trabajar en conjunto. Por estratégica, se entiende que la cooperación debe de ser a largo plazo y estable, por lo que trascienden las diferencias de ideología y sistemas sociales, además de no estar sujeto a impactos individuales fortuitos. Finalmente, por integral se refiere a que la cooperación debe abarcar todas las dimensiones, tales como la económica, científica, tecnológica, política y cultural, tanto a nivel bilateral como multilateral, y dirigido tanto a gobiernos como a la sociedad civil.

En línea con lo anterior, Wilkins y Parameswaran (como se citó en Struver, 2017, p.36) definen a las asociaciones estratégicas de China como un “marco estructurado para la colaboración entre dos o más partes que se organiza de manera flexible y no vinculante y cuyo objetivo es permitir la búsqueda de intereses compartidos y abordar desafíos comunes en diferentes áreas temáticas y facilitar la cooperación (futura)”. Estas, además, se basan en dos pilares: la cooperación económica y el comercio bilateral, y la capacidad de responder conjuntamente a los desafíos mundiales (Feng, como se cita en Xu, 2016). Ríos (2020), complementa ello mencionando que se les puede concebir como un medio para reforzar vínculos que tendrán la economía como primer interés, además de dotar a la relación de asociación de una voluntad centrada en la gestión de la coyuntura con miras de largo plazo.

Asimismo, el autor menciona que una asociación estratégica marca el inicio de una nueva fase en la cooperación bilateral y en la gestión de intereses comunes que ambas partes desean poner de manifiesto por encima de ciertas diferencias, además de constituir un soporte común para ampliar los contenidos de las relaciones bilaterales. De esta manera, la asociación estratégica funciona como una carta de presentación, o un aval, que Beijing otorga a un Estado a fin de que este pueda aprovechar una mayor apertura y posibilidades de comercio, inversión, intercambio político y cultural con China (R. Tang, comunicación personal, 5 de noviembre de 2020).

Por otro lado, las asociaciones estratégicas de China, además, pueden tener elementos de un poder normativo (Bang, 2017), esto debido a que las prácticas y decisiones sostenidas se basan en el respeto y el compromiso en lugar de reglas contractuales, es decir, se prefiere la participación antes que la obligación del cumplimiento. Con respecto a esto, Tang (R. Tang, comunicación personal, 5 de noviembre de 2020) menciona que China, al establecer una asociación estratégica, muestra un compromiso de apertura a trabajar en conjunto, aunque no se menciona necesariamente cómo, por lo que el concepto, si bien amplio en un inicio, se va llenando de contenido con proyectos de todo tipo conforme se afianza la relación y de acuerdo a los intereses en juego. En dicha línea, Medeiros (como se cita en Struver, 2014) menciona que si bien las asociaciones estratégicas proporcionan un marco institucional que facilita la cooperación bilateral tanto a nivel político como económico, son sobre todo una herramienta política. El autor considera que estas son vistas por China como una táctica diplomática a través de la cual puede expandir su influencia, generar un apalancamiento favorable en sus negociaciones, crear canales de coordinación en asuntos internacionales para así conseguir apoyos en foros multilaterales, y promover los objetivos de política exterior de Beijing. Feng & Huang (2014) complementan ello señalando que estas tienen una lógica defensiva y asertiva, ya que, si bien el crecimiento de China se ha dado en gran medida debido a su integración en el actual orden mundial, este no es necesariamente benigno en el futuro, por lo que debe de reconfigurarlo de manera que sirva a sus intereses a largo plazo.

Sin embargo, recordando lo ya mencionado y teniendo en cuenta lo desarrollado por la academia china, las asociaciones estratégicas no son vistas como confrontacionales, sino como una herramienta de política exterior que aboga por el

respeto, la convivencia pacífica y la resolución a través de consultas y diálogos, además de tener como objetivo obtener beneficios mutuos y estar orientadas hacia el futuro (Bang, 2017). Pero es preciso recalcar que estas no implican la inexistencia de discrepancias y desacuerdos entre las partes. Kerr (como se citó en Xu, 2016, p. 185) menciona que China no espera que las asociaciones eliminen conflictos, pero sí espera que los conflictos en asuntos individuales no impidan la cooperación en asuntos económicos, políticos o estratégicos más amplios. Por ello, las concibe como alineamientos principalmente dirigidos por objetivos que se basan en un conjunto común de metas compartidas a largo plazo (Struver, 2017).

Con respecto a los mecanismos mediante los cuales se fortalecen las asociaciones estratégicas, estos varían de acuerdo a los objetivos que se pretenden lograr. De acuerdo con Feng y Huang (2014), en cuestiones económicas se opta por comités o diálogos; para asuntos militares y políticos, líneas directas o diálogos estratégicos; para asuntos sociales y culturales, festivales e intercambios. Sin embargo, China selecciona cuidadosamente qué temas abordar con cada socio estratégico. Por ejemplo, con países vecinos tiende a tratar problemas fronterizos; con países occidentales, temas de derechos humanos; y con países políticamente cercanos e importantes, temas referentes a cooperación militar (Feng & Huang, 2014).

Asimismo, existen dos categorías centrales en las asociaciones, la asociación estratégica y la asociación estratégica integral, aunque en algunos casos existe un nivel inferior a los antes mencionados, el cual se suele denominar como 'asociación de cooperación integral'. Cabe resaltar que las razones de cada una de estas no se conocen mediante una fuente oficial, sino a partir del debate académico. Así, mientras la primera se enfoca mayormente en cuestiones económicas, de cooperación y en menor medida política, la segunda profundiza ello y tiende a abarcar aspectos sociales y culturales que generalmente van de la mano con agendas más amplias y mecanismos de cooperación más formalizados (Struver, 2017). Ante ello, Bang (2017) menciona que estas categorías son estratificadas, pero no necesariamente jerárquicas, por lo que la movilidad entre el grado de asociación se da sobre todo en base a campos e intereses. Por otro lado, Feng y Huang (2014) mencionan que la categorización encuentra una explicación en la visión china de los círculos concéntricos, en donde el gigante asiático se considera el centro del mundo y da categorías más elevadas a los países más cercanos a sus intereses. Con respecto a la asociación estratégica integral en específico, Tang (R. Tang, comunicación

personal, 5 de noviembre de 2020) menciona que es el grado más alto de la relación que China ofrece a los países del mundo, por lo que lograr este estatus les otorga prioridad y puede verse como una ventaja comparativa con respecto a aquellos países que no han logrado tal categoría en sus relaciones con el gigante asiático. Asimismo, Struver (2017) menciona que para alcanzar una asociación estratégica integral debe de existir confianza política, lazos económicos densos, intercambios culturales y buenas relaciones en otros sectores, además de considerarse al país como un actor importante en la economía y la política internacional.

Por último, en cuanto a la selección de socios, un buen indicador para predecir una futura asociación estratégica, o la mejora de una, es un historial sólido de cooperación entre China y el socio potencial (Xu, 2016). Por otro lado, Struver (2017) menciona que Beijing tiene preferencia por aquellos países de importancia regional, mercados atractivos, grandes productores de recursos naturales y países con ideas afines en temas internacionales. Asimismo, Beijing puede ver como especialmente atractivos a los países en vías de desarrollo. Esto porque puede ejercer una mayor influencia sobre ellos, verlos como “aliados” políticos frente a las presiones de las potencias occidentales, aprovechar tanto a nivel de comercio como de inversión su potencial económico y estratégico, y usarlos como vehículo para aumentar la influencia china trabajando a través de las dinámicas de poder político a nivel regional (Struver, 2017; Xu, 2016; Yu, 2015). Finalmente, cabe resaltar que muchas veces Beijing no es quien propone la asociación, sino la contraparte debido al ascenso de China, y que estas además pueden ser usadas como elementos simbólicos para enfatizar encuentros diplomáticos o para demarcar cierta diferenciación o cercanía (Feng & Huang, 2014).

1.2 MARCO TEÓRICO

La presente tesis aborda la asociación estratégica integral entre China y Perú ahondando en las causas de este hecho para así encontrar las razones por las que el Perú fue el primer país de América Latina en tener este rango solo después de Brasil. De acuerdo con Michalski y Pan (2017), las asociaciones estratégicas son una herramienta de política exterior que los Estados empezaron a usar con diversos fines, sobre todo materiales e ideacionales, para adecuarse a los cambios en el sistema

internacional luego del fin de la Guerra Fría y la incipiente configuración de un orden multipolar. En este sentido, y teniendo en cuenta el desarrollo del concepto de asociación estratégica y su particularidad desde la perspectiva china, la cual cuenta con una serie de elementos inmateriales, se ha considerado conveniente recurrir al Realismo Neoclásico.

En principio, desde la tradición realista se entiende que las asociaciones estratégicas son herramientas a las que las principales potencias recurren a fin de satisfacer sus intereses estratégicos a largo plazo, por lo que pueden ser entendidas como una forma de manejarse políticamente en el escenario internacional y que se pueden implementar con diversos grados de sofisticación e incluir así una amplia gama de áreas temáticas (Michalski y Pan, 2017). En este sentido, se recurre al Realismo Neoclásico debido a que esta teoría tiene por objetivo realizar estudios de caso referentes a decisiones de política exterior para así identificar los mecanismos causales teniendo en cuenta variables referidas tanto a influencias sistémicas como domésticas, tales como el poder relativo, la anarquía del sistema internacional, la capacidad y necesidades del Estado, y las percepciones de los tomadores de decisiones al momento de establecer vínculos e institucionalizarlos (Linderman, 2012), tal como sucede con las asociaciones estratégicas y las asociaciones estratégicas integrales. Por ello, el Realismo Neoclásico se diferencia de otras teorías realistas en tanto considera las influencias sistémicas como una variable independiente, las cuales pasan por una serie de variables intervinientes a nivel doméstico, para finalmente dar como resultado la acción externa del Estado, que es la variable dependiente (Linderman, 2012).

Esta teoría, de acuerdo con Lobell, Ripsman y Taliaferro (2009), aúna los incentivos y restricciones sistémicas con las políticas diplomáticas, militares y económicas dirigidas al exterior de los Estados teniendo en cuenta que la política internacional es una lucha perpetua entre diferentes Estados por el poder material y la seguridad en un mundo de recursos escasos e incertidumbre producto de la anarquía, por lo que “ubica propiedades causales tanto a nivel estructural como de unidad, en el sentido de que los factores a nivel de unidad ayudan a explicar el comportamiento externo del Estado” (p. 21). En complemento, Rose (1998) señala que el Realismo Neoclásico postula que el alcance y la ambición de la política exterior de un Estado es impulsada por su poder material relativo, pero recalcando que este impacto es indirecto y complejo, ya que las presiones sistémicas deben de traducirse

a la luz de variables intervinientes a nivel intraestatal, como las percepciones de los tomadores de decisiones, la estructura y capacidades propias del Estado. De igual forma, Linderman (2012) menciona que las acciones en política exterior encuentran su explicación en la composición interna de los Estados y en las percepciones de los líderes estatales. De esta manera, es posible observar que las influencias sistémicas propias del escenario internacional importan, sí, pero no pueden ser tomadas como únicas al momento de entender las decisiones de política exterior, sino que se deben de tener en cuenta una serie de elementos a nivel doméstico tanto materiales como inmateriales. En el caso de China, esto resulta de suma importancia debido a su galopante desarrollo económico desde fines del siglo XX, su categorización como potencia emergente a nivel internacional y la configuración de su aparato estatal en materia de política exterior en lo que el nacionalismo tiene peso altamente significativo.

En complemento con lo anterior, el Realismo Neoclásico plantea que los Estados responden a las incertidumbres propias del sistema internacional anárquico no mediante la búsqueda de seguridad, sino buscando controlar y moldear su entorno externo, por lo que recurren a aumentar su influencia en el sistema internacional y persiguen ello en la medida en que tengan las capacidades para hacerlo (Rose, 1998). Así, Zakaria (como se cita en Rose, 1998) señala que el aumento de capacidad relativa da lugar a mayores ambiciones, ya que los Estados optan por maximizar influencia antes que maximizar recursos. De esta manera, se postula que el Realismo Neoclásico predice que un aumento en el poder material relativo conducirá eventualmente a una expansión correspondiente de la ambición y el alcance de la actividad de un Estado en materia de política exterior, pero se señala también que este proceso no será necesariamente gradual o uniforme, ya que dependerá considerablemente en la forma en cómo los responsables políticos perciben estos cambios (Rose, 1998). Con respecto a esto último, conviene ahondar en el hecho de que dentro de las limitaciones internas se encuentran una serie de elementos no materiales que juegan un papel importante en materia de política exterior ya que, tal como menciona Rose (1998), el Realismo Neoclásico “ocupa un término medio entre los teóricos estructurales puros y los constructivistas” (p.152).

De esta manera, el Realismo Neoclásico presenta una serie de variables intervinientes que pueden agruparse en dos grandes categorías: aquellas relacionadas con la capacidad del Estado para movilizar sus recursos y seguir determinada política, lo que implica su estructura interna y la política doméstica, y

aquellas referidas a la voluntad política del Estado para aplicar y mantener determinadas decisiones en materia de política exterior, lo que implica percepciones e identidad (Linderman, 2012). De esta manera, se tiene una 'correa de transmisión imperfecta', la cual incluye una serie de complejos procesos internos entre los incentivos y limitaciones sistémicas por un lado, y las decisiones diplomáticas, militares y económicas, por el otro (Taliaferro, Lobell y Ripsman, 2009). Asimismo, la importancia de las variables intervinientes en el análisis de acciones de política exterior recae en el hecho de que estas pueden ayudar a explicar ciertos comportamientos que a primera instancia podrían parecer no totalmente racionales o alejados de lo establecido por marcos teóricos también realistas, ya que guardan estrecha relación con la naturaleza de las coaliciones internas y las limitaciones políticas domésticas -variables de la primera categoría-, y con la cosmovisión de los líderes y la cultura estratégica del Estado -variables de la segunda categoría- (Lobell, Ripsman y Taliaferro, 2016).

De igual forma, y teniendo en cuenta el caso a analizar, conviene mencionar la importancia de considerar las condiciones sistémicas y aquellas referidas a lo económico en el escenario internacional, las cuales generan que los tomadores de decisiones se adapten cognitiva y conductualmente a ellas a fin de elevar ganancias mediante la cooperación, pero teniendo en cuenta también el rol que pueden desempeñar variables como la identidad colectiva y el nacionalismo (Sterling-Folker, 2009). Asimismo, Liderman (2012) menciona que el analizar la 'correa de transmisión' entre las influencias sistémicas y las decisiones de política exterior puede ayudar a explicar el por qué los Estados actúan de una determinada manera y si ello se debe sobre todo a motivaciones externas o internas, o a una combinación de ambas.

En este sentido, Kitchen (como se cita en Lobell, Ripsman y Taliaferro, 2016) menciona que las acciones en política exterior de un Estado son el producto tanto de una evaluación empírica de las presiones sistémicas internacionales, como de la influencia de las ideas estratégicas en los tomadores de decisión, por lo que la importancia de los elementos ideacionales resulta bastante importante. Por ello, y en concordancia con el objetivo de esta tesis, es necesario tener en cuenta tres aspectos. Primero, fue China quien tuvo la iniciativa de establecer una asociación estratégica integral con el Perú en el año 2013 (J. Capuñay, comunicación personal, 14 de octubre de 2020), por lo que el análisis se realizará a partir del gigante asiático. Segundo, China se concibe como un país en vías de desarrollo, por lo que asegurar los recursos

necesarios para ello y de cara hacia el futuro es fundamental. Tercero, desde el año 1949 China ha dado especial relevancia al nacionalismo como una forma de respuesta a lo que se conoce como 'el siglo de humillación, por lo que basado en ese discurso tiene por objetivo recuperar su 'posición en la jerarquía de poder global', hecho que se traduce actualmente en sus aspiraciones de convertirse en la principal potencia mundial.

Estas variables, el nacionalismo y las condiciones internas del Estado, se consideran dentro del esquema metodológico del Realismo Neoclásico como variables intervinientes, las cuales actúan a nivel doméstico y afectan la voluntad política del Estado en tanto implican una serie de percepciones e identidades que necesariamente influyen en las decisiones de política exterior (Linderman, 2012). Ante ello, conviene tener en cuenta las características de China en tanto su percepción como país en vías de desarrollo y el creciente nacionalismo chino que guarda estrecha relación con su estatus de potencia emergente, característica que encontró su máxima expresión con la llegada de Xi Jinping a la cabeza del Partido Comunista Chino, y por ende del aparato estatal del país, en el año 2013. Todo lo mencionado resulta altamente relevante en relación con las asociaciones estratégicas, ya que estas, en tanto son herramientas de política exterior, implican entendimientos intersubjetivos que surgen mediante el compromiso bilateral y tienen impacto en las construcciones de los intereses nacionales y en las identidades de los actores individuales, por lo que dentro de sus objetivos está el hecho de que participar en una asociación estratégica refuerza el estatus internacional de ese actor, su posición en el sistema internacional y, por ende, en su identidad internacional (Michalski y Pan, 2017).

CAPÍTULO 2: INTERESES DE CHINA A NIVEL GLOBAL Y ANTECEDENTES EN SU RELACIÓN CON AMÉRICA LATINA

2.1 LOS INTERESES DE CHINA A NIVEL GLOBAL Y SU RELACIONAMIENTO CON AMÉRICA LATINA: UNA MIRADA GENEAL

Los intereses de China en el mundo pueden entenderse desde distintas perspectivas. Su rápido desarrollo puede verse adaptado al actual orden mundial o como un desafío al mismo, pero desde un punto medio puede decirse que China “ha sido socializada por la comunidad internacional al mismo tiempo que trata de cambiar el sistema desde dentro” (Feng & Huang, 2014, p.12). En complemento y desde la posición oficial, China promulgó un Desarrollo Pacífico, cuyos lineamientos se recogen en el documento China’s Peaceful Development (The State Council of The People’s Republic of China, 2011), que resalta los 5 puntos de coexistencia pacífica y sostiene que China ha optado por el desarrollo pacífico y la cooperación mutua beneficiosa para lograr su modernización, participar en asuntos internacionales y manejar sus relaciones exteriores. Cabe resaltar que estos 5 puntos se lanzaron durante el final del mandato de Hu Jintao y con la posterior entrada de Xi Jinping estos empezaron a perder cada vez más relevancia frente a una nueva retórica y comportamiento en el escenario internacional, como se verá a continuación.

El concepto China Dream reemplazó al de mundo armonioso una vez Xi Jinping asumió la presidencia, por lo que su llegada al poder puede tomarse como un hito bastante importante a tener en cuenta al momento de analizar la política exterior del gigante asiático. El China Dream implica la aspiración a lograr un rejuvenecimiento nacional luego de un siglo de humillación extranjera (Xu, 2016). En este sentido, Yu (2015) menciona que China tiene como finalidad establecerse como un polo de poder independiente y recuperar su grandeza pasada, por lo que ha desarrollado una estrategia geopolítica orientada a sostener su crecimiento económico, fortalecer su fuerza nacional y elevarse en la jerarquía de poder global. Así, China pasó de entenderse solo como un país en desarrollo a una potencia emergente y, eventualmente, como una gran potencia. Ante ello, Miller (2016) sostiene que para que esto pueda darse se necesita un creciente poder relativo en lo militar y económico, la globalización de sus intereses, y la muestra de un reconocimiento a fin de cambiar su estatus. China, continúa el autor, inició este proceso de manera más completa a

inicios del siglo XXI, cuando además de estar experimentado un sostenido crecimiento se generó un debate a nivel doméstico en cuanto a su ascenso y al rol que debería desempeñar China a fin de lograr el estatus de gran potencia. Esto último será ampliado a la luz del marco teórico propuesto en el siguiente capítulo.

Asimismo, a nivel global, los tres grandes objetivos económicos de China desde inicios del siglo XXI fueron obtener el reconocimiento pleno como economía de mercado, asegurar materias primas y reducir la vulnerabilidad del país, y mantener un alto nivel de acceso a mercados para sus exportaciones (Li, 2007). De esta manera, la estrategia China's Going Out Policy, lanzada en el año 1999 durante los últimos años del periodo de Jiang Zemin, tuvo por objetivo satisfacer las necesidades económicas del gigante asiático insertándolo cada vez más en la dinámica económica mundial. Así, esta política implicó un esfuerzo entre el gobierno chino y el Consejo de China para la Promoción del Comercio Internacional para fomentar la globalización de empresas nacionales a partir de incentivos, respaldo político, y apoyo financiero (Gallagher, 2015; Xu, 2016; Yu, 2015). En términos de seguridad integral, esta estrategia apunta a asegurar el crecimiento y prosperidad económica, y la calidad de vida de los ciudadanos (Feng & Huang, 2014). Por ello, la obtención de recursos naturales y materias primas es central, ya que constituyen elementos fundamentales para lograr sus más altos objetivos (Malena, Ramón-Berjano, Velloso, 2015; Struver, 2017; Xu, 2016; Yu, 2015).

En el aspecto político, China tiene una serie de intereses centrales -lo que se podría llamar "redlines"- como preservar su soberanía y no injerencia en sus asuntos internos, así como aislar a Taiwán. De igual forma, busca fomentar el multilateralismo, por lo que pretende democratizar la política internacional y contribuir con la construcción de un mundo multipolar (Feng & Huang, 2014; Xu, 2016; Yu, 2015; Zhang, 2015). Para ello, Beijing toma como plataforma una serie de organizaciones y foros internacionales, tanto los existentes como los de creación propia, que van desde lo económico, hasta cuestiones más sensibles como la seguridad, aunque esto en menor medida. En paralelo, China busca mostrar el éxito de su modelo político-económico, ganar legitimidad y generar confianza, por lo que tiende a establecer relaciones bilaterales mutuamente beneficiosas sobre todo con países en vías de desarrollo (Shixue, 2015; Xu, 2016). La base de estas relaciones es el factor económico, que puede incluir comercio, inversiones y cooperación. En este sentido, es preciso mencionar que si bien la lógica ganar-ganar predomina y ambas partes se

ven beneficiadas, los réditos favorecen sobre todo a China (Xu, 2016). De esta manera, puede afirmarse que la política exterior china, sobre todo a nivel global, conjuga una serie de elementos tanto materiales como inmateriales que, si bien no conflictivos, apuntan a convertir al gigante asiático en la próxima gran potencia.

Las relaciones de China con el mundo en desarrollo constituyen una pieza fundamental de sus relaciones exteriores y se basan en cuatro principios básicos: paz y amistad, apoyo mutuo, igualdad y beneficio mutuo, y el logro del progreso común (Zhang, 2015). Asimismo, estos países se perfilan como vehículos para mejorar la propia imagen internacional de China como país en desarrollo, pero también como un terreno de pugna diplomática con Taiwán, y sobre todo como una importante fuente de recursos que son esenciales para su crecimiento económico (Gurtov, 2015; Roett & Paz, 2015). En este sentido, China pone el acento en la complementariedad, la afinidad y la visión compartida de la cooperación sur-sur (Ríos, 2020).

Con respecto a las relaciones de China con América Latina, Fornes & Mendez (2018) mencionan que es posible observar cuatro hitos bastante resaltantes en los últimos años: la presentación de un Policy Paper en el año 2008, del marco de cooperación 2015-2019 conocido como "1+3+6" lanzado en 2014, el plan de cooperación China-CELAC 2015-2019, y el Policy Paper del 2016. Sin embargo, los vínculos empezaron a forjarse antes del 2008. Durante finales de los 90 e inicios de los 2000, tal como se adelantó, un tema crucial para la política exterior china en la región fue lograr que se le reconociera como economía de mercado (Wise, 2016). De esta manera, el ingreso a la OMC en 2001 constituyó un hito de suma importancia en las relaciones de China con América Latina y El Caribe debido a que facilitaba el comercio de acuerdo con la política Going Out, por lo que Beijing se preocupó más por su rol en la economía política mundial y en la ampliación del alcance de sus ambiciones (Alden y Méndez, 2019; Laufer, 2016). Finalmente, cabe resaltar que Zanabria (2015) considera que la inserción de China en América Latina se ha dado de manera gradual y permanente, ya que Beijing primero buscó conocer la región desde espacios sobre todo académicos, luego propició contactos con organismos regionales, y finalmente formalizó todo ello con su Policy Paper del 2008.

China tiene una serie de objetivos concretos en América Latina, los cuales van en línea con sus objetivos a nivel global a fin de recuperar su antigua gloria ascendiendo en la jerarquía de poder global mediante el afianzamiento de su poder duro y blando (Yu, 2015; Wise, 2016). Así, el gigante asiático busca en América Latina

sobre todo el asegurar los recursos necesarios para sostener su crecimiento económico y defender el principio de Una Sola China -One China Policy-. En cuanto a recursos, es preciso considerar que la abundancia de materias primas -tales como cobre, hierro y petróleo- en América Latina ha llamado fuertemente la atención del gigante asiático, así como el gran potencial de la región a fin de coadyuvar a su seguridad alimentaria (Paz, 2006). Asimismo, es necesario tener en cuenta que de los 14 Estados de la Asamblea General de la ONU que reconocen a Taiwán, 9 se encuentran en América Latina y El Caribe. Los objetivos pueden entenderse también desde una dimensión geoestratégica, ya que económicamente China busca sostener su propio crecimiento mediante el suministro de recursos y acceso a mercados de bienes y financieros, mientras que políticamente busca el apoyo en foros multilaterales y aislar diplomáticamente a Taiwán, punto que en determinadas situaciones puede determinar su accionar (Pham, 2010; Yu, 2015).

En relación con el párrafo anterior, es posible advertir una diferencia en las relaciones económicas de la región con China si se tiene en cuenta una división entre América del Sur y América Central/ México. En el primer grupo se encuentran los países que se han visto más beneficiados en sus relaciones económicas con China, puesto que la complementariedad de sus economías ha sido un factor clave para ello. Así, países como Chile y Perú han experimentado una institucionalización de las relaciones mediante acuerdos de libre comercio y continuos periodos de superávit comercial (Chonn y Wise, 2017; Spanakos & Xiao, 2010). Sin embargo, destacan los casos de Argentina y Brasil, puesto que conforme afianzaban sus vínculos sobre todo comerciales con el gigante asiático, el riesgo de la desindustrialización de sus economías ha venido incrementándose. En el grupo de los países de Centroamérica y México existen serios déficits comerciales y un grado mucho menor de complementariedad económica, por lo que se habla de una desventaja competitiva (Chonn y Wise, 2017).

Por último, en materia de inversiones, Paus (2009) resalta los casos de Baosteel, el mayor productor de acero en China, en Brasil con una inversión de \$1.5 mil millones y el del Grupo Shougang, controla la mina de mineral de hierro más grande del Perú desde los años 90, y menciona además una serie de intenciones de inversión en demás países de la región durante la segunda mitad de la primera década del siglo XXI. En cuanto a las asociaciones estratégicas, en un primer momento, China estableció asociaciones estratégicas con Brasil (1993), México (2003), Argentina

(2004), Venezuela (2005), las cuales fueron elevadas a la categoría de asociación estratégica integral en 2012, 2013, 2014 y 2014, respectivamente.

2.2 CHINA Y SUS ASOCIACIONES ESTRATÉGICAS CON AMÉRICA LATINA

En América Latina puede hablarse de un consenso entre las clases dirigentes de la región sobre la necesidad de establecer una asociación estratégica con China, ya que esto se promueve en muchos países y desde diversos sectores a pesar de los distintos enfoques esgrimidos por los dos bloques antes mencionados (Laufer, 2016). De igual forma, Ríos (2020) señala que las asociaciones estratégicas se han convertido en políticas de Estado que unen a gobierno y oposición en torno a China debido a su fuerte peso como potencia económica, que teje alianzas de facto entre empresas chinas y locales. Sin embargo, las relaciones de asociación estratégica de China con los países de la región no están exentas de efectos negativos. Así, autores como Laufer (2016) mencionan que las asociaciones estratégicas han contribuido a remarcar un rol extractivista y primario exportador en los países de la región, lo que ha generado desincentivos para la diversificación productiva, el desarrollo industrial propio y el debilitamiento de las bases de una integración regional. Esto se entiende por el concepto de las asociaciones estratégicas desde la visión china, la cual, en América Latina, abarca temas sobre todo comerciales y financieros en sectores bastante específicos.

Asimismo, teniendo en cuenta el contexto latinoamericano, y el surgimiento de gobiernos progresistas a inicios del siglo XXI, es necesario mencionar el factor ideológico en cuanto la elección y profundización de las asociaciones estratégicas, tema que de por sí genera una amplia discusión. Por un lado, Xu (2016) menciona que China tiende a establecer y profundizar estas asociaciones con países que, además de representar grandes oportunidades económicas, ven como buenos ojos su modelo. En su investigación, analiza sobre todo los casos de Brasil, Argentina y Venezuela, lo que podría extenderse también a Ecuador y Bolivia. Por otro lado, Struver (2017), tomando una muestra más amplia y a partir de una regresión estadística, determina que no hay evidencia significativa de que Beijing otorgue un peso especial al factor ideológico, pero sí muestra preferencia por relacionarse con democracias antes que con autoritarismos, tanto a nivel de América Latina como a nivel mundial. A partir de lo desarrollado hasta este punto, queda claro que China no

considera a la ideología, tipo de régimen o modelo de desarrollo como un factor determinante al momento de elegir sus socios estratégicos, ya que la decisión de hacerlo recae en sus intereses, los cuales son sobre todo económicos.

Gráfico 1. Asociaciones estratégicas de China con los países de América Latina.

China	Brasil	Argentina	Venezuela	México	Colombia	Perú	Chile	Costa Rica	Bolivia	Ecuador	Uruguay
AC	-	-	-	-	-	2004	2004	-	-	-	-
AE	1993	2004	2005	2003	-	2008	2012	2015	2018	2015	2016
AEI	2012	2014	2014	2013	-	2013	2016	-	-	2016	-

Fuente: elaboración propia

En primera instancia, resalta la relación de China con Brasil. De acuerdo con Struver (2014) y Paz (2006), esta es la asociación más dinámica debido a los vínculos de económicos y de cooperación a nivel político, lo que se evidencia en acuerdos como el Plan de Acción Conjunto Intergubernamental 2010-2014, la Comisión de Cooperación y Coordinación de Alto Nivel China-Brasil (COSBAN), y el hecho de que el ex presidente Hu Jintao anunció la nueva política de China hacia América Latina en el Congreso brasileño, además de apoyar la candidatura de Brasil para la dirección de la OMC. Por tanto, Brasil puede considerarse como el socio estratégico más maduro del gigante asiático. Xu (2015) complementa lo mencionado recalando que la asociación entre estos dos países es la más importante que China tiene en América Latina; además, menciona que su trabajo está guiado por la lógica de la cooperación sur-sur, el Libro Blanco de China para América Latina del 2008, y el hecho de que, durante los años en cuestión, ambos son actores regionales y globales cada vez más importantes en la política mundial.

Sin embargo, Laufer (2016) menciona que Brasil, al igual que Argentina, llegó a percibir a China como una amenaza para su economía debido a que la importación de productos con alto valor tecnológico ha impactado negativamente en el desarrollo de una industria local de bienes tecnológicos y de capital, generaron descontento en las élites económicas, y afectaron el vínculo bilateral argentino-brasileño, lo que además afectó la coordinación de políticas entre los miembros de Mercosur. Así, se comprende que el afán de Brasil por promover relaciones cada vez más estrechas con

China ha sido moderado, hecho que también se explica a partir de la división de la comunidad empresarial sobre los vínculos comerciales con el gigante asiático (Xu, 2015).

Con respecto a la relación de asociación estratégica entre China y Argentina, Xu (2015) menciona que esta ha sido catalogada como la segunda más importante en América Latina, lo que se debe sobre todo al gran volumen de intercambio comercial, sobre todo en materia de alimentos (soja), energía y minerales. De igual forma, el autor señala una serie de vínculos de alto nivel, tales como un acuerdo de cooperación militar en 2007, el establecimiento de una Comisión y Mecanismo Binacional Permanente de Diálogo Estratégico para la Cooperación y Coordinación Económicas, y la firma de más de 20 acuerdos de comercio en el marco de la suscripción de la asociación estratégica integral en julio del 2014. Asimismo, Hu Jintao ofreció una fuerte suma de inversión, \$20 mil millones, en proyectos estratégicos como ferrocarriles, construcción, petróleo y gas, los cual fue una gran oportunidad para Argentina durante un duro periodo de crisis económica (Paz, 2006). Sin embargo, autores como Struver (2014) mencionan que la asociación entre ambos países carece de directrices específicas, así como de mecanismos especializados, sobre cooperación y coordinación en temas de importancia global.

La relación de China con Venezuela es también de especial relevancia, la cual descansa sobre todo en el interés del gigante asiático por las grandes reservas de petróleo y por la capacidad de Caracas en presionar a los países caribeños hacia la política de Una sola China (Paz, 2006). Esta relación se caracteriza, además, por el alto nivel de institucionalización en materia de cooperación en los sectores de minería, energía y agricultura, lo que involucra directamente a instituciones chinas como el Ministerio de Comercio, el Banco Nacional de Desarrollo y empresas estatales de dichos rubros (Struver, 2014). Sin embargo, el autor menciona que no cuenta con un marco detallado mediante el cual ambos gobiernos puedan coordinar su política exterior en asuntos de gobernanza global. Xu (2015) refuerza lo dicho, ya que menciona que los intereses de Beijing en el país caribeño son sobre todo en materia de energía, aunque también pueden observarse una serie de proyectos de inversión, sobre todo en hidrocarburos e infraestructura, y grandes cantidades de préstamos basados en el petróleo, aunque estos empezaron a descender a partir del año 2013; asimismo, resalta el hecho de la coincidencia, al menos retórica, de la política exterior

del régimen chavista con los objetivos chinos, sobre todo aquellos relacionados con el respeto a la soberanía y la democratización del sistema internacional.

Durante el siglo XXI, los vínculos entre China y México se han institucionalizado mediante una mayor frecuencia de visitas mutuas a nivel ministerial y el establecimiento de varios mecanismos orientados a promover una mayor cooperación y diálogo entre ambos países (Xu, 2015). Entre las medidas adoptadas resaltan el Mecanismo de Consulta Política en el 2011, la Comisión Binacional Permanente establecida en el 2004, los Programas de Acción Conjunta (2006-2010 y 2011-2015), el Diálogo Estratégico en 2009 y 2011, y el establecimiento de la asociación estratégica integral en junio del 2013, así como proyectos de cooperación e inversión en materia de infraestructura y energía, sobre todo de capitales chinos (Xu, 2015). Sin embargo, México se ha visto poco beneficiado debido a que su economía no es complementaria con la de China, sino que compiten en mercados globales en cuanto ambos países tienen funciones bastante similares en las cadenas de producción y en su relación comercial con Estados Unidos (Carrillo, Chen & Goodman, 2011; Wise, 2016).

En cuanto a los países del Pacífico latinoamericano, resaltan las relaciones con Perú, Chile y Costa Rica. Beijing estableció asociaciones estratégicas con estos países en 2008, 2012 y 2015, respectivamente, de las cuales solo dos fueron elevadas a la categoría de asociación estratégica integral: Perú en el 2013 y Chile en el 2016. Cabe mencionar también que estos tres países establecieron acuerdos de libre comercio con China: Chile en el 2005, Perú en el 2009 y Costa Rica en el 2010. Según Wise (2016), los casos peruano y chileno se entienden sobre todo en términos de complementariedad económica y en cuanto a la búsqueda de reconocimiento como economía de mercado por parte de China; por otro lado, el caso costarricense representa los esfuerzos de Beijing para aislar a Taiwán en América Central.

Chile y China elevaron su asociación de cooperación integral a asociación estratégica en el año 2012. De acuerdo con Struver (2014) y Paz (2006), la relación entre ambos países carece de mecanismos claros para la coordinación y cooperación en materia de política internacional, por lo que se hace un especial énfasis en el comercio y la inversión, sobre todo en materia de recursos mineros; sin embargo desde el establecimiento de la asociación estratégica ambos gobiernos expresaron su deseo de cooperar en materia de gobernanza global, reforma del sistema financiero internacional y cambio climático. Con el establecimiento de la asociación estratégica

integral, se buscó afianzar los lazos al más alto nivel, así como actualizar el tratado de libre comercio, lo cual fue un tema de suma importancia desde fines de la primera década de los 2000; asimismo, se buscó fomentar los vínculos “pueblo a pueblo” mediante intercambios culturales (People’s Daily, 2016). Por último, es necesario mencionar que el acercamiento entre Beijing y Santiago se dio dentro del marco de las negociaciones del Área Comercial de las Américas (ALCA) y teniendo en cuenta que Chile ya tenía un TLC con Estados Unidos, por lo que afianzar los vínculos económicos desde los dos extremos del Pacífico habría significado una gran oportunidad para China a fin de contrarrestar efectos negativos para su economía y tener, además, una puerta de entrada al mercado estadounidense.



CAPÍTULO 3: LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA DESDE EL REALISMO NEOCLÁSICO

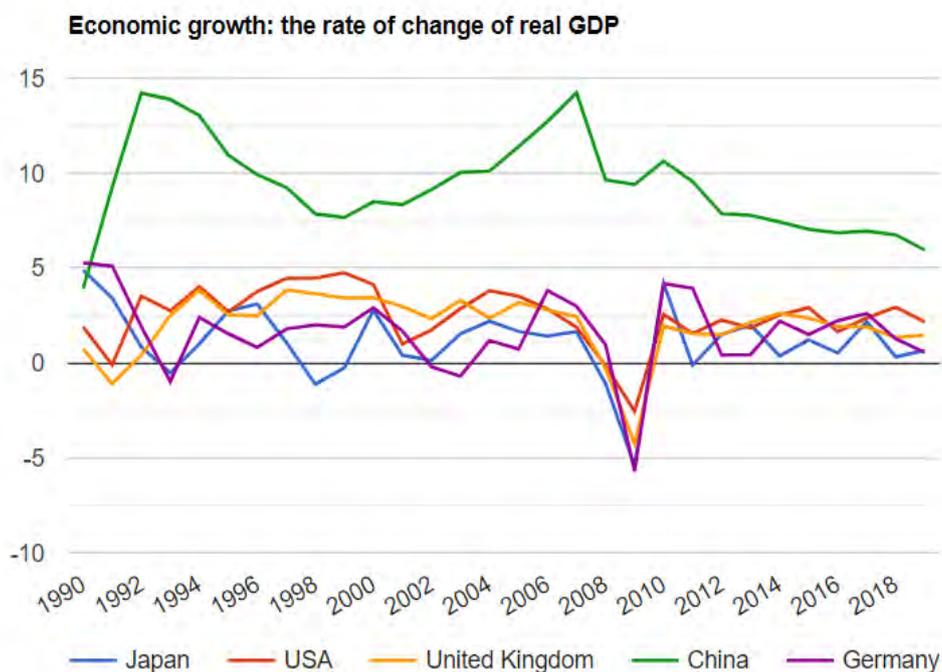
3.1 LAS INFLUENCIAS SISTÉMICAS Y EL ROL DEL NACIONALISMO EN LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA

El marco teórico propuesto para la presente tesis es el Realismo Neoclásico. Esta teoría propone como variable independiente las influencias del sistema internacional, a lo que también se puede denominar como presiones internacionales, entre las cuales encontramos los 'shocks sistémicos' y el poder relativo del Estado en el sistema internacional. En este sentido, Hermann (1990) menciona que estos shocks, entendidos como eventos sumamente relevantes a nivel internacional, pueden ser considerados como fuentes de cambio en la política exterior de un Estado. En esto confluye también la posición de poder relativo del Estado, pero sobre todo, la teoría en cuestión destaca la relevancia de las percepciones de los tomadores de decisiones al momento de interpretar lo ocurrido a nivel de sistema a la luz de las condiciones domésticas del Estado y las ideas propias, por lo que a esto se les conoce como variables intervinientes. De esta manera, las presiones internacionales pueden verse tanto como una oportunidad y como una amenaza frente a lo cual el gobierno debe de decidir una política exterior.

De acuerdo con lo mencionado, desde fines del siglo XX pueden identificarse 3 shocks sistémicos relevantes para entender la política exterior china: el fin de la Guerra Fría, el 11 de septiembre y la crisis financiera del 2008. Cada uno de estos acontecimientos tuvo repercusiones significativas. El primer hecho modificó el orden mundial vigente desde 1945 y dio origen al llamado 'momento unipolar' con el triunfo de Occidente. El segundo, marcó el inicio del declive de la hegemonía estadounidense; asimismo, Washington orientó su política exterior hacia Medio Oriente con mucha más fuerza y se alejó de América Latina, su tradicional 'patio trasero', tema que se abordará más adelante. El tercero, y más relevante para los fines de esta investigación, significó un momento bastante malo para Occidente, ya que quedó muy mal posicionado en términos económicos y su imagen ante la comunidad internacional quedó bastante deslegitimada. Paralelamente, China continuó creciendo en términos económicos, hecho que impulsó la economía de países en vías de desarrollo mediante el comercio, por lo que su imagen internacional también se vio

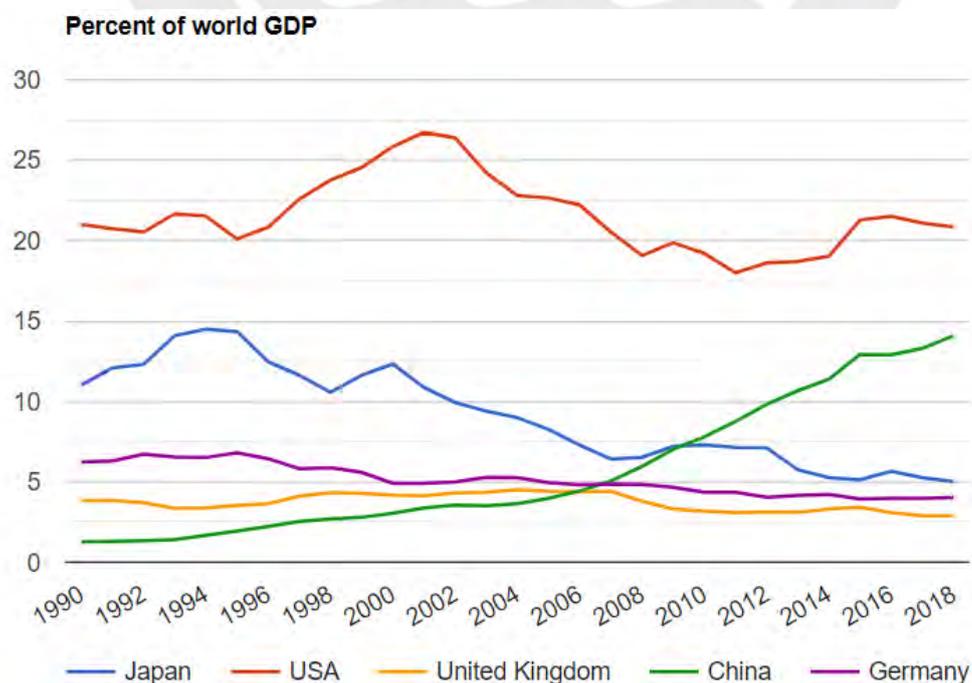
favorecida. Asimismo, es a partir de este hecho que Beijing empieza a mostrar un tono cada vez más asertivo en su política exterior.

Gráfico 2. Crecimiento del PBI anual en porcentaje de Japón, Estados Unidos, Reino Unido, China y Alemania en el periodo 1990-2019



Fuente: The Global Economy

Gráfico 3. Porcentaje de participación en el PBI mundial de Japón, Estados Unidos, Reino Unido, China y Alemania en el periodo 1990-2019.



Fuente: The Global Economy.

Por otro lado, se señaló que otra de las influencias del sistema internacional es la posición de poder relativo del país. En este sentido, los gráficos anteriores muestran la evolución del crecimiento del PBI de China y su porcentaje en el PBI mundial en comparación con las principales economías del mundo. A partir de ello es posible evidenciar el creciente poder relativo de China en el sistema internacional; asimismo, cabe resaltar que ello guarda relación con los shocks sistémicos antes mencionados, sobre todo con la crisis del año 2008. A continuación, se desarrollará cómo el nacionalismo, en tanto variable interviniente, es un elemento de suma importancia para comprender de una forma más amplia lo antes expuesto.

Como se ha mencionado, las presiones internacionales no tienen un efecto directo en la política exterior de los Estados, ya que estas influencias pasan por variables intervinientes antes de verse traducidas en una política exterior. Para el caso que esta tesis aborda, se ha considerado como la principal variable interviniente el nacionalismo. Esto debido a que el nacionalismo ha sido una fuerza fundamental en la formulación de la política exterior de Beijing desde 1949, año en el que nace la República Popular China (Tianbiao, 2001). Asimismo, el nacionalismo recoge una serie de elementos tanto materiales como inmateriales. Ejemplo de ello es que hace énfasis en la unidad, la comunidad y la fuerza cohesiva del concepto de nación, además de tener en cuenta elementos como el pasado de grandeza y el hecho de que en algún momento China volverá a ocupar el lugar que le corresponde en el mundo como gran potencia (Bislev & Xing, 2014). De igual forma, de acuerdo con Gungwu (como se cita en Tianbiao, 2001), el nacionalismo chino enfatiza en el mantenimiento de la soberanía, la unificación territorial y el respeto propio nacional a través de la promoción de la buena imagen en la comunidad internacional y la participación en la dinámica económica global a fin de satisfacer las necesidades internas.

Un aspecto esencial del nacionalismo chino es que este se nutre de una idea bastante fuerte: la humillación. El discurso y la visión que China tiene de sí misma y del mundo está profundamente ligada a su memoria histórica, a los '100 años de humillación' por parte de potencias occidentales y Japón, por lo que esta idea es también utilizada por líderes para movilizar a la población, ganar legitimidad e impulsar el fortalecimiento del país (Bislev & Xing, 2014; Callahan, 2004; Yon, 1998). Por tanto, el especial énfasis en la humillación, la reivindicación de la dignidad nacional y los deseos de reconocimiento son determinantes importantes del comportamiento y la política exterior de China (Crowson, Hays, Huajian & Qingmin, 2011).

Si bien el nacionalismo estuvo presente desde que Mao tomó las riendas del país luego de la revolución comunista, este se ha mantenido constante en objetivos, mas no en medios para alcanzarlos, puesto que nunca dejó de apuntar a promover y preservar la independencia nacional asegurando necesariamente la integridad territorial, la promoción de una buena imagen en la comunidad internacional y el fortalecimiento de la economía (Tianbiao, 2001). Es así que durante el siglo XX y siglo XXI -al menos hasta el año 2013- pueden identificarse cinco periodos: de 1949 a 1979, de 1979 a 1989, de 1989 hacia el 2003, de 2003 a 2008 y de 2008 a 2013 (Callahan, 2004; Crowson, Hays, Huajian & Qingmin, 2011; Tianbiao, 2001; Shuisheng, 2012).

El primer periodo se encuadra en la época maoísta. Durante estos años, China reivindicó el discurso de la humillación a manos de potencias extranjeras y promulgó una 'visión de los tres mundos', se diferenció marcadamente tanto del bloque socialista liderado por Moscú como de Occidente tomando también una actitud hostil y prefiriendo la autarquía, y afianzó sus vínculos con los países considerados del tercer mundo mediante ayudas (Suisheng, 2000; Tianbiao, 2001). Así, en estos años Beijing tuvo una política exterior sobre todo revisionista. El segundo periodo coincide con la época de Deng Xiaoping, su pragmatismo, el mantener un perfil bajo y la política de puertas abiertas. Durante estos años se optó por evitar las confrontaciones con Occidente, ocultar capacidades y enfocarse en el fortalecimiento nacional 'esperando el momento oportuno' a partir del reconocimiento de la inutilidad de la autosuficiencia y el cambio de modelo de desarrollo, lo que generó la promoción del comercio exterior y la atracción de capitales extranjeros (Shuisheng, 2012; Yong, 1998). Asimismo, la política exterior apuntó a construir relaciones amistosas con otros países, sobre todo los países desarrollados, a fin de atraer inversiones y obtener recursos y tecnología para el desarrollo económico interno, lo que además buscaba promover una buena imagen del país en el exterior (Tianbiao, 2001). Es preciso recalcar que tanto en el periodo de Mao como de Deng, si bien no en igual medida y junto con el nacionalismo, el socialismo como ideología política es el sostén del régimen en tanto tiene una serie de elementos que lo destacan como un 'socialismo con particularidades chinas', hecho que cambia a partir de la implosión de la URSS, el fin de la Guerra Fría y por las protestas de Tian'anmen de 1989, que generaron amplias críticas y sanciones por parte de occidente.

El fin de la Guerra Fría significó la reconfiguración del orden mundial, lo que puede entenderse como un cambio altamente relevante a nivel sistémico que tuvo

repercusiones en la política doméstica de China y, por tanto, en su política exterior. En este contexto se inicia el tercer periodo y con la llegada de Jiang Zemin al poder, el régimen chino se vio en la necesidad de reforzar la construcción del 'socialismo con características chinas' iniciado por Deng Xiaoping en un contexto en el que el comunismo como proyecto político había sido "derrotado" por el liberalismo occidental y el país atravesaba por una crisis de legitimidad tanto a nivel interno como internacional. En este contexto, uno de los desafíos más importantes para el liderazgo del Partido Comunista Chino fue restaurar la legitimidad del régimen y construir un apoyo nacional de amplia base (Suisheng, 2008). Por ello se recurre fuertemente al nacionalismo en tanto constituía la característica más confiable de la lealtad del pueblo chino, atraía en gran medida a los ciudadanos más o menos interesados en la política, y se presentaba como el único valor importante compartido tanto por el régimen como por sus críticos (Suisheng, 2000, 2008).

En estos años, y con la finalidad de explotar aún más el nacionalismo y sus beneficios para el régimen, se recurrió nuevamente y con mayor énfasis, al sentimiento de humillación mediante la implementación de una política educativa estatal, la cual empezó a expresarse en elementos de la alta cultura y la cultura popular, tales como libros de texto y de historia popular, museos, exhibiciones virtuales, películas, revistas, fotografías y sellos conmemorativos (Callahan, 2004). De acuerdo con Callahan (2004), los objetivos de esta narrativa de humillación plasmada en la política educativa son tanto políticos, como culturales y se dan a nivel doméstico e internacional. De igual forma, el autor señala que junto a la idea de 'humillación nacional' está la idea de 'salvación nacional', lo que solo se logrará mediante la tutela del Partido Comunista Chino en tanto este demuestre que es mejor que regímenes anteriores, muchos de ellos corruptos, y logre el desarrollo económico del país. Esto, además, buscó asegurar la lealtad de la población que mostraba una serie de descontentos a nivel doméstico y contener el atractivo de las ideas occidentales, por lo que se construyó un discurso que defendía la estabilidad política en manos del Partido como requisito fundamental del desarrollo económico (Suisheng, 2008).

Con respecto a la política exterior de Beijing a partir de los efectos del fin de la Guerra Fría, se tuvo la finalidad de defender los intereses nacionales en detrimento de la ideología comunista y la política de bloques. Estos intereses encontraron su máximo objetivo en la independencia a partir de la construcción de una buena imagen internacional y el desarrollo económico y tecnológico del país, para lo que el

nacionalismo se presentó como la herramienta más adecuada (Tianbiao, 2001; Yong, 1998). Como se ha mencionado, el nacionalismo durante estos años sirvió al régimen para fortalecer su legitimidad, pero ello no habría sido posible sin la crucial preocupación por las demandas internas, así como por asegurar el suministro de recursos necesarios para mantener el crecimiento del gigante asiático. En relación con ello, Beijing optó por integrarse cada vez más al mundo en pro de profundizar la economía socialista de mercado y la apertura externa, lo que se refleja en su incorporación al foro APEC en el año 1991 (Chan, 2021). De igual forma, empezó a entender el mundo en términos multipolares respetando el principio de no interferencia y trabajando en confrontar la idea de unipolaridad, reconociendo además que necesitaba contar con un entorno geopolítico estable y propicio para su nueva estrategia de desarrollo (Suisheng, 2008; Tianbiao, 2001). Por ello, optó por una política exterior que apuntaba a construir relaciones amistosas con otros países a fin de obtener recursos y tecnología, pero sobre todo para promover una buena imagen (Tianbiao, 2001); fue así que fomentó el multilateralismo y la democratización del sistema internacional, y recurrió a una serie de foros tanto en materia económica, como política y hasta de seguridad (Feng & Huang, 2014; Xu, 2016; Yu, 2015; Zhang, 2015).

Es sumamente necesario recalcar, además, que es en este periodo que Beijing empieza a usar las asociaciones estratégicas como herramienta de política exterior con la finalidad de tender puentes con Occidente, afianzar vínculos y establecer compromisos no obligatorios con una serie de países. Así, Feng y Huang (2014) mencionan que las asociaciones estratégicas se enmarcaron dentro de la llamada diplomacia china “multidimensional”, que tuvo su inicio en los años 90. A partir de entonces, las asociaciones estratégicas se fueron convirtiendo en herramientas importantes para asegurar la soberanía de China en tanto le permiten interactuar con importantes potencias, insertarse en regímenes multilaterales y promover sus intereses nacionales a nivel bilateral y multilateral (Michalski & Pan, 2017). Cabe resaltar que el cambio en política exterior no varió significativamente en comparación con el periodo de Deng Xiaoping, ya que se mantuvo el pragmatismo y el perfil bajo enfatizando sobre todo en cuestiones económicas. Sin embargo, lo que sí demuestra esta primera influencia sistémica es el inicio del uso de las asociaciones estratégicas en relación con las necesidades políticas internas y la concepción de la identidad de

país en desarrollo, todo enmarcado en la retórica nacionalista y de objetivos a largo plazo.

La política exterior china en relación con la identidad de país en desarrollo y aspiraciones internacionales marcadas por el nacionalismo se expresa también en la Going Out Policy, lanzada en el año 1999. Esta estrategia tuvo por objetivo satisfacer las necesidades sobre todo geoeconómicas. En este sentido, implicó un esfuerzo entre el gobierno chino y el Consejo de China para la Promoción del Comercio Internacional para fomentar la globalización de empresas nacionales a partir de incentivos, respaldo político, y apoyo financiero (Gallagher, 2015; Xu, 2016; Yu, 2015). En términos de seguridad integral, esta estrategia apunta a asegurar el crecimiento y prosperidad económica, y la calidad de vida de los ciudadanos (Feng & Huang, 2014). Por ello, la obtención de recursos naturales y materias primas es central, ya que constituyen elementos fundamentales para lograr sus más altos objetivos (Malena, Ramón-Berjano, Velloso, 2015; Struver, 2017; Xu, 2016; Yu, 2015). Conviene mencionar también que las asociaciones estratégicas influyeron en este proceso, ya que, al ser marcos de cooperación bastante amplios y orientados a cuestiones económicas, facilitaron el comercio y las inversiones, puesto que, a pesar de no contar con obligatoriedad, constituyeron una base para el desarrollo mutuo y la política ganar-ganar. Asimismo, tal como se mencionó en el marco conceptual, las asociaciones estratégicas constituyen una suerte de aval o carta de presentación otorgada por Beijing a fin de que otro Estado, y las empresas existentes en este, puedan aprovechar mayores oportunidades de comercio e inversión. Esto resulta muy significativo teniendo en cuenta, tal como se mostró en los gráficos anteriores, el crecimiento que China experimentó desde fines del siglo XX y la primera década del siglo XXI.

De esta manera, es posible identificar que en este periodo China construyó una identidad bajo el paraguas del régimen fuertemente basada en el nacionalismo antes que en la ideología comunista, pero también reconociéndose como un país que necesita atender necesidades internas mediante la estabilidad política interna y la promoción del crecimiento económico. Esto, además de verse reflejado en cifras (como las que se muestran en el gráfico 2), se evidencia en las propias declaraciones del régimen. Por ejemplo (como se cita en Callahan, 2004), en un discurso que Jiang Zemin pronunció en el Decimoquinto Congreso del Partido Comunista, en el cual señaló lo siguiente: “una vida relativamente cómoda también sirve para limpiar la humillación nacional, vivir bien es la mejor venganza” (p. 206). Asimismo, el

mandatario también afirmó que “los principales objetivos de la política exterior de China son luchar contra el hegemonismo y mantener la paz mundial, por un lado, y mejorar la cooperación internacional y promover el desarrollo económico común por el otro” (Tianbiao, 2001, p. 20). Finalmente, en un editorial del People’s Daily, diario oficial del gobierno, sobre la participación de China en APEC del año 1994 se dice lo siguiente: “los intercambios en economía, comercio, inversión, ciencia y tecnología e información han aumentado de manera constante en los últimos años, lo que genera la creciente independencia de las economías mundiales” (como se cita en Yong, 1998, p. 317). Por ello, queda evidenciado que el objetivo del nacionalismo, que es netamente político y se traduce en lograr la independencia del país, adquirió un tono muy marcado en lo económico y el desarrollo interno. Esto, incluso, se recoge en el XI Plan Quinquenal 2006-2011 (State Council of China, 2006):

Aún existen grandes dificultades y problemas en nuestro camino de avance. China está y estará en la etapa socialista preliminar durante mucho tiempo, la fuerza productiva no se ha desarrollado y todavía existen algunas contradicciones de nivel profundo que restringen el desarrollo: las tierras de cultivo, el agua dulce, la energía y los importantes recursos minerales son relativamente insuficientes, el entorno ecológico es insuficiente, relativamente vulnerable, la estructura económica es irracional, la tarea de resolver los problemas rurales tridimensionales es muy ardua, la presión del empleo sigue siendo grande, la capacidad de innovación científica y tecnológica independiente no es fuerte y la obstrucción del sistema y mecanismo que afecta el desarrollo necesita una resolución urgente. En el rápido desarrollo del período del Décimo Plan Quinquenal, surgieron algunos nuevos problemas importantes: relación descoordinada de inversión y consumo, expansión ciega de algunas industrias, capacidad superflua, transformación lenta del modo de crecimiento económico, consumo excesivo de recursos energéticos, contaminación ambiental agravada, expansión continua de la brecha de desarrollo entre áreas urbanas y rurales y entre regiones y diferencia de ingresos entre algunos miembros sociales y desarrollo atrasado de causas sociales; todavía hay muchos factores que afectan la estabilidad social. El entorno internacional es complicado y cambiante y los factores inestables e indeterminados que afectan la paz y el desarrollo aumentan, la presión de que los países desarrollados tienen el látigo en la economía y la ciencia y la tecnología existirá durante mucho tiempo, se agravará el desequilibrio del desarrollo de la economía mundial, La competencia en recursos, mercados, técnicas y talentos será más intensa y el proteccionismo comercial tendrá una nueva manifestación. Todo esto desafiará el desarrollo económico y social y la seguridad de China.

El cuarto periodo mencionado coincide con el inicio del mandato de Hu Jintao en el año 2003 y dura hasta el 2008. Crowson, Hays, Huajian y Qingmin (2011) señalan que durante estos años el contenido histórico de la campaña de educación de inicios de los 90 tuvo efectos en la opinión pública, sobre todo en la población joven, lo que dio origen a un nacionalismo de corte popular que clamó para que el régimen aplique una política exterior más dura y asertiva que iba, incluso, en contra de

occidente en algunos temas. De igual forma, durante los primeros años del siglo XXI, y debido al sostenido crecimiento económico, se generó un debate a nivel doméstico en cuanto al ascenso y al rol que debería desempeñar China a fin de lograr el estatus de gran potencia (Miller, 2016). A pesar de ello, Suisheng (2008, 2013) menciona que el régimen realizó esfuerzos colectivos para controlar estos ánimos y para que la política exterior no fuese dictada por una retórica nacionalista emocional que pueda haberse salido de control y dañar así las relaciones de China con la comunidad internacional, por lo que se optó por una política exterior sobre todo pragmática siguiendo el derrotero marcado por Deng Xiaopong. Por lo tanto, se habla de un nacionalismo 'de arriba hacia abajo', conocido también como 'nacionalismo de Estado', en detrimento de un 'nacionalismo popular' o de 'abajo hacia arriba' (Suisheng, 2013). Cabe resaltar que, si bien el tono asertivo fue contenido, este nunca desapareció, sino que fue creciendo gradualmente y empezó a tener mucha mayor visibilidad a partir del 2008, punto que se abordará más adelante.

De esta manera, el nacionalismo continuó haciendo énfasis en la necesidad de ocuparse del crecimiento económico a partir del comercio internacional, la inversión extranjera y el desarrollo de la tecnología; sin embargo, una diferencia con la etapa anterior es que se centralizó el sentimiento nacionalista y se generó una fuerte identificación de la nación china con el Estado comunista como encarnación de la voluntad nacional (Suisheng, 2008). Asimismo, a nivel de formulación de la política exterior, el nacionalismo chino representó una agregación de varias fuerzas políticas que apuntaban a superar las debilidades internas del país y a encontrar el lugar que le corresponde en el mundo no en base a una ideología, sino mediante el reforzamiento de la confianza nacional y el hecho de convertir la humillación y las vulnerabilidades en fuerzas impulsoras de modernización adaptándose a un mundo cambiante (Suisheng, 2008, 2013). En este sentido, conviene resaltar lo que se menciona en el XI Plan Quinquenal 2006-2011 sobre la dinámica económica global (State Council of China, 2006):

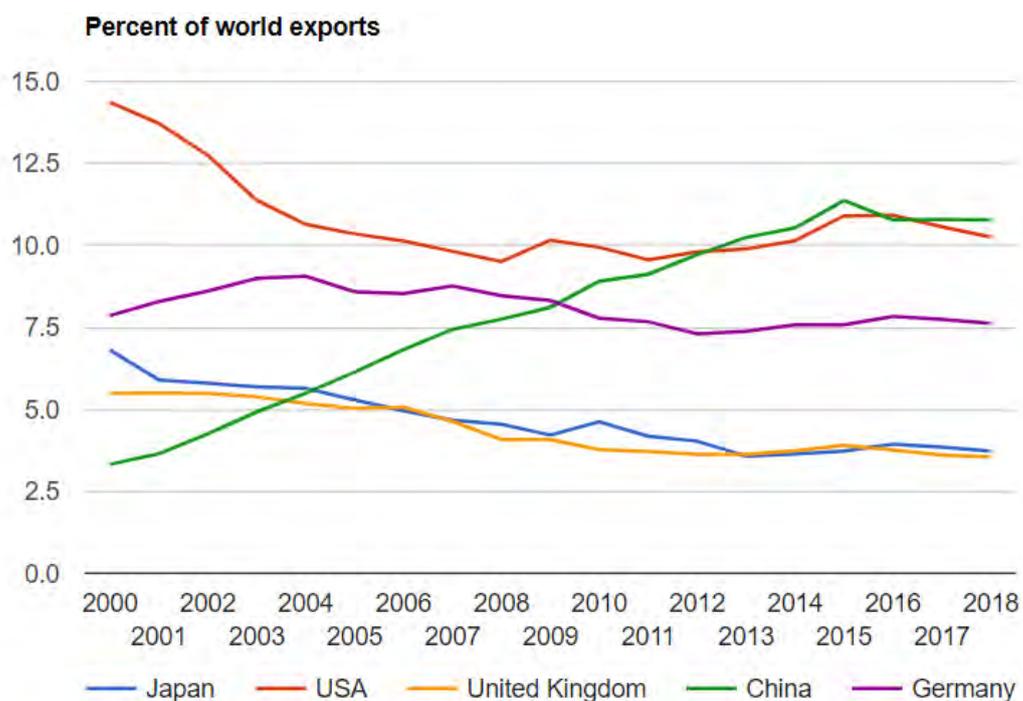
Planificar de manera unificada e impulsar de manera estable la conveniencia del comercio, la inversión y el transporte, participar activamente en el mecanismo de cooperación económica regional internacional, fortalecer el diálogo y la consulta y desarrollar la cooperación económica y comercial bilateral y multilateral con todos los países. Participar activamente en la formulación de reglas multilaterales de comercio e inversión e impulsar el establecimiento del nuevo orden económico internacional. Aumentar la ayuda china a otros países en desarrollo y fortalecer aún más la cooperación económica y tecnológica con los países en desarrollo.

Cabe resaltar que es en este periodo donde se da el segundo shock sistémico mencionado: el viraje de Estados Unidos hacia Medio Oriente en detrimento de sus relaciones con América Latina producto del 11 de septiembre. Es necesario dejar en claro que este hecho no representó un cambio significativo a nivel del orden mundial o de la estructura de poder, sino el inicio de un declive de la hegemonía de Washington y de occidente, que encontrará un nuevo punto de inflexión en el 2008. A pesar de ello, la política exterior de Beijing empezó a mostrar una cada vez mayor preferencia por los países en vías de desarrollo, aunque en términos siempre pragmáticos y de perfil bajo. Es así que en el XII Plan Quinquenal 2011-2016 se resaltó lo siguiente (State Council of China, 2011):

China ampliará el intercambio y la cooperación con los países desarrollados para obtener un aumento de la confianza mutua y un mayor nivel de cooperación. Para mantener la paz y la estabilidad y promover la prosperidad y el desarrollo en la región se profundizarán las relaciones amistosas y la cooperación pragmática con los países vecinos, se fortalecerá la unidad y la cooperación con los países en desarrollo y se mantendrán la amistad tradicional y los intereses comunes. Se desarrollará activamente la cooperación multilateral.

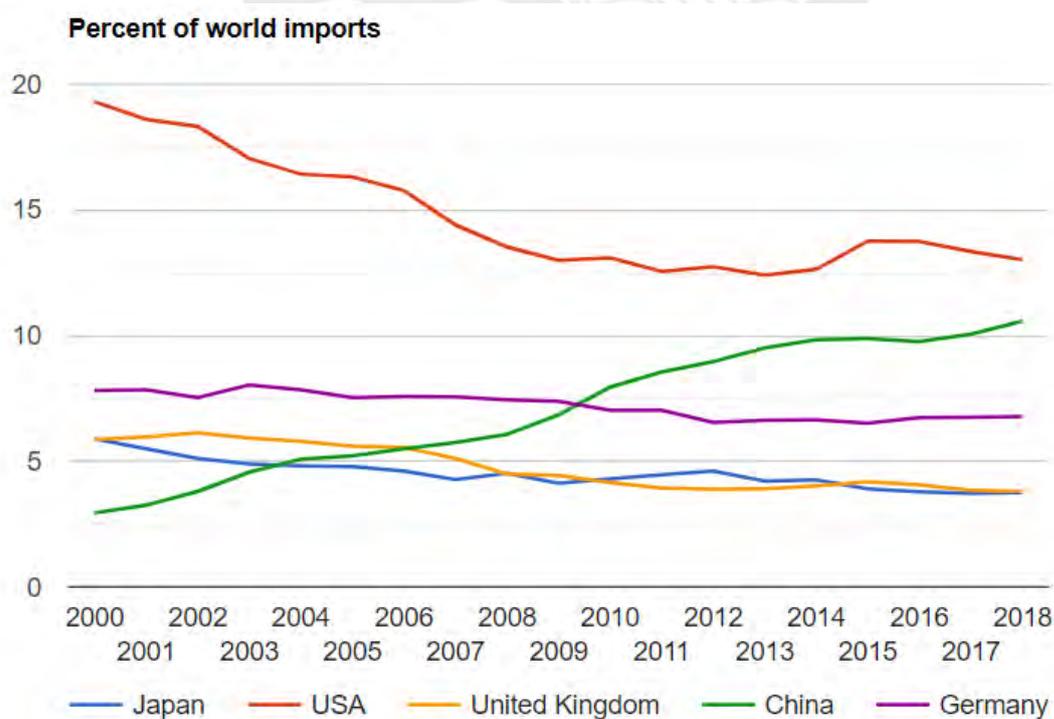
Muestra de lo antes citado y en relación con el creciente poder relativo de China en el sistema internacional, es su participación en el comercio internacional. En este sentido, los siguientes gráficos muestran el desarrollo de la participación de China en el porcentaje del total de exportaciones e importaciones en el mundo en comparación con las principales economías. Cabe resaltar también que, a efectos de esta tesis, estos datos deben de entenderse sobre todo en función de las relaciones del gigante asiático con el mundo en desarrollo en virtud de su necesidad de importar materias primas, tales como minerales, hidrocarburos y alimentos. Esto será de especial relevancia para comprender el valor estratégico del Perú, como se verá en el siguiente capítulo.

Gráfico 4. Porcentaje de participación en las exportaciones mundiales de Japón, Estados Unidos, Reino Unido, China y Alemania en el periodo 2000-2019.



Fuente: The Global Economy.

Gráfico 5. Porcentaje de participación en las importaciones mundiales de Japón, Estados Unidos, Reino Unido, China y Alemania en el periodo 2000-2019.



Fuente: The Global Economy.

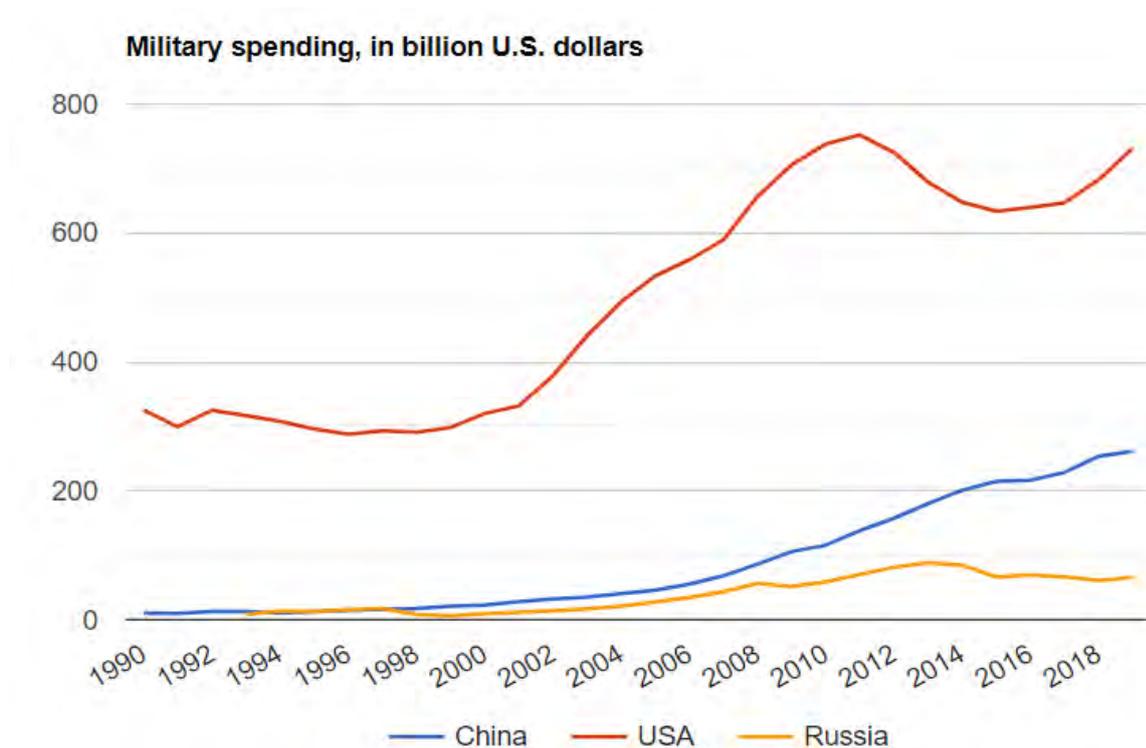
Otra característica de la política exterior en este periodo es que esta se destacó por ser reactiva antes que proactiva. Suisheng (2013, 2000) menciona que, al establecer la paz y el desarrollo como los principales objetivos de política exterior, se enfatizó en la estabilidad política interna y afianzar la legitimidad del régimen, por lo que Beijing fue flexible en tácticas, sutil en estrategia y evitó mostrarse confrontacional, pero manteniendo siempre líneas rojas en temas vitales -llámese integridad territorial, no injerencia en asuntos internos y el aislar diplomáticamente a Taiwán-. En este sentido, durante este periodo China continuó haciendo uso de las asociaciones estratégicas para proteger sus intereses centrales y construir un mejor contexto internacional que propicie su ascenso, a la par que las tuvo como herramientas para enfrentar contingencias diplomáticas y regular ciertas relaciones bilaterales, todo desde una perspectiva pragmática. De esta manera, el inicio del siglo XXI representó una victoria para el nacionalismo chino en tanto se logró un considerable y sostenido crecimiento económico a pesar de las sanciones de occidente durante los años 90 producto de lo sucedido en Tiananmen, se le reconoció como economía de mercado e ingresó a la OMC, logró el detenimiento de la independencia de Taiwán y pudo ganar la sede de los Juegos Olímpicos de 2008 (Suisheng, 2008).

El quinto periodo señalado inicia en el año 2008 y tiene como punto de partida la crisis financiera del mismo año, la cual significó un punto de inflexión en la política internacional, puesto que gran parte del mundo occidental, sobre todo las grandes potencias incluido Estados Unidos, atravesaron por un duro periodo de recesión, tal como es posible apreciar en los gráficos anteriores referentes a la evolución del PBI, el porcentaje de participación en el PBI mundial y los porcentajes de participación en el comercio internacional. Esto generó, además, el fin del llamado 'momento unipolar' y la mayor visibilización de los países BRIC, las llamadas potencias emergentes. Es decir, en el año 2008 se produjo otro cambio relevante a nivel internacional con consecuencias en la política exterior de Beijing. Por ello, desde el 2008 el control pragmático que el régimen chino venía haciendo del nacionalismo popular empezó a aflojarse, hecho avivado sobre todo por el rápido crecimiento económico que China había venido experimentando, lo que demuestra su ascenso en términos de poder relativo, y por la crisis por la que atravesaba occidente (Bislev & Xing, 2014; Suisheng, 2013). Cabe resaltar que según Suisheng (2013) este nacionalismo popular tiene como característica el hecho que deviene en una política exterior sobre todo asertiva

que apunta a convertir a China en un país fuerte y poderoso capaz de enfrentarse a Occidente, además de ser sospechosa de una “conspiración occidental y una agenda oculta para ralentizar o incluso detener el ascenso de China” (p. 6).

En este sentido, Zhang (2013) sostiene que el ascenso del nacionalismo popular no fue consecuencia de una campaña de propaganda por parte del régimen, sino que fue sobre todo una reacción que se entiende a partir del creciente sentimiento antiestadounidense en el pueblo chino producto de una “frustración reactiva a la negación percibida de la aceptación de China en la sociedad internacional y la ira por la política estadounidense percibida o real de contener a China” (p. 109). De igual manera, y teniendo en cuenta conceptos del Realismo Neoclásico, es posible hacer referencia a la formación de una cultura estratégica (Lobell, Ripsman y Taliaferro, 2016) en tanto se consolidaron una serie de creencias fuertemente arraigadas, así como visiones del mundo y expectativas compartidas por la sociedad en su conjunto, lo que influyó en la forma en cómo se percibió el Estado y en cómo respondió a los estímulos sistémicos y cambios estructurales. Esto, lógicamente, encendió las alarmas en una serie de países occidentales que empezaron a ver a China como una potencia emergente bastante asertiva. Una muestra del cambio en la política exterior y la creciente asertividad es, por ejemplo, la evolución del gasto militar de China en comparación con las principales potencias militares, Estados Unidos y Rusia, tal como se puede apreciar en el siguiente gráfico.

Gráfico 6. Gasto militar en miles de millones de dólares de China, Estados Unidos y Rusia en el periodo 1990-2019.



Fuente: The Global Economy.

Es necesario mencionar también que en el Congreso del Partido Comunista Chino del año 2012, Hu Jintao queda muy debilitado en tanto se dice que la primera década del siglo XXI fue considerada como “perdida”, no en términos económicos, sino en el sentido de reafirmar los intereses de China en el escenario internacional; se entendió la política exterior de Hu Jintao como blanda, lo que avivó los ánimos nacionalistas de sectores académicos y militares. Una muestra de esta creciente asertividad fue plasmada en el XIII Plan Quinquenal 2016-2020 (State Council of China, 2016):

China impulsará una reforma del sistema económico internacional y promoverá el orden económico internacional para que se desarrolle en una dirección más justa y razonable. China participará activamente en la cooperación de gestión económica global del G20 con el fin de promover y construir una situación equilibrada y comúnmente beneficiosa del sistema de comercio multilateral en el que todos salgan ganando. China trabajará contra todo tipo de proteccionismo. Además, China promoverá activamente una reforma del sistema financiero internacional y racionalizará el sistema monetario internacional. Se fortalecerá la coordinación con las políticas macroeconómicas de los principales organismos económicos. Finalmente, China participará activamente en la redacción y modificación de las regulaciones y estándares internacionales para incrementar su influencia en las organizaciones económicas y financieras internacionales.

Por ello, es necesario recalcar la importancia de los 'shocks' perceptuales, en los que eventos únicos -tales como las influencias sistémicas- hacen que los tomadores de decisiones sean conscientes de los efectos acumulativos de las tendencias graduales de poder a largo plazo -la posición de poder relativa del país- (Zakaria & Christensen, como se cita en Rose, 1998, p. 161). En este sentido, se debe tener en cuenta que los factores ideacionales, como la ideología y el nacionalismo, en tanto variables intervinientes, pueden desempeñar un papel fundamental para ayudar al liderazgo a extraer, movilizar y dirigir los recursos sociales y cultivar el apoyo entre su base de poder (Lobell, Ripsman y Taliaferro, 2009). De esta manera, y teniendo en cuenta lo explicado en este apartado, es posible entender la evolución de la política exterior de China a partir de su creciente nacionalismo en relación con las influencias sistémicas y su posición de poder relativo. En este sentido, y debido al aumento de sus capacidades materiales, resulta lógico que el gigante asiático exija tener un rol más protagónico y activo en el sistema internacional, así como una mayor demanda de recursos naturales, energéticos y alimentarios a fin de sostener su crecimiento económico.

Por último, con la llegada de Xi Jinping a fines del año 2012 a la secretaría general del Partido Comunista Chino y a la presidencia de la Comisión Militar Central, y su posterior nombramiento como presidente del país en marzo del 2013, China empieza a mostrar una posición más asertiva basada, nuevamente, en el discurso de la humillación y fuertemente alimentada por el nacionalismo sobre todo popular. Cabe resaltar que Xi no trajo estas ideas, sino que las recogió y ordenó dentro de una política exterior también pragmática, puesto que estas ya se habían empezado a gestar desde la década de los 90. Es pertinente mencionar también que no se ha considerado necesario profundizar en el periodo luego del año 2013, ya que este es el año en el que se establece la asociación estratégica integral entre China y Perú, caso de estudio de la presente tesis. A pesar de ello, resulta conveniente resaltar la puesta en marcha de proyectos como la Iniciativa Belt and Road y la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, el lanzamiento del plan Made in China 2025, y la Visión de China al 2050. De acuerdo con Santa Gadea (2020), ello muestra la capacidad del gobierno chino para sistematizar políticas, elaborar planes nacionales y establecer metas a largo plazo a fin de lograr el objetivo de contribuir al ascenso de China como la primera economía del mundo.

3.2 LOS INTERESES ESTRATÉGICOS Y LA RELACIÓN DE CHINA CON AMÉRICA LATINA

Suisheng (2013) menciona que China tiene un especial interés con las principales potencias occidentales en términos pragmáticos, puesto que su relación con estos países, sobre todo desde fines de los 90 e inicios del siglo XXI, se entiende como una necesidad de integrarse en la dinámica global con fines económicos y de desarrollo tecnológico a fin de sostener su crecimiento. Desde la academia china es posible ampliar un poco la visión de lo antes mencionado. De acuerdo con Fan (2016), académico de la Oficina Nacional de Filosofía y Ciencias Sociales de China, al observar la práctica diplomática china es posible notar que las grandes potencias son la clave, mientras que los países vecinos son la prioridad y los países en desarrollo son la base. A partir de la cita antes mencionada, es necesario resaltar la categorización que se hace de los países en el sistema internacional, por lo que, si bien todos tienen algún grado de importancia para China, no con todos se abordan las mismas temáticas ni de la misma forma. En este sentido, la consideración de que los países en vías en desarrollo son la clave puede entenderse a partir de que estos son mucho mayores en número que los demás, pero también son importantes fuentes de recursos naturales y un campo para el éxito de la One China Policy, como se desarrolló en el capítulo anterior.

Así, una vez terminada la Guerra Fría, América Latina se presentó como un socio económico potencialmente importante que podría apalancar el ascenso de China (Alcalde, 2019; Fornes & Mendez, 2018; Gurtov, 2015; Roett & Paz, 2015). Esto puede entenderse como una influencia de carácter sistémica en tanto la estructura del sistema internacional sufrió un cambio significativo. Asimismo, con el fin de la Guerra Fría y el 11 de septiembre, América Latina dejó de ser una prioridad para Washington, ya que su importancia en términos de seguridad y lucha contra la ideología soviética terminó. Por tanto, la importancia se redujo, aunque temas como migración, comercio y lucha contra el narcotráfico siguieron vigentes.

Lo anterior se condice con el creciente nacionalismo en China alimentado por la retórica de la humillación, tal como se explicó en el apartado anterior. En este sentido, Paz (2006) menciona que existió una estrategia por parte de China para vincular y afianzar lazos entre Asia Oriental y América Latina, lo que se refleja tanto en las relaciones económicas bilaterales como en el hecho de otorgar mayor

importancia a espacios como Mercosur, la CAN y el Grupo de Río -luego convertido en CELAC en el año 2011-, el Foro de Cooperación Asia Oriental-América Latina (FEALAC) y su ingreso a la OEA como Estado observador. Esto puede entenderse, desde una perspectiva, como una presencia cada vez mayor en materia política y económica con los países considerados dentro de la esfera de influencia estadounidense (Alcalde, 2019). En este sentido, es posible interpretar ello como una respuesta a la injerencia de Estados Unidos en la esfera de influencia China en el Asia (Gallagher, 2016; Shixue, 2015; Yu, 2015). Por ello, y en cierta medida, puede hablarse de un soft-balancing por parte de China hacia Estados Unidos en la región, que además se apoya en la retórica Sur-Sur para así poner en marcha la Going Out Policy (Xu, 2016). A pesar de todo ello, China ha venido manteniendo una política de no confrontación directa hacia Estados Unidos y ha optado sobre todo por un razonamiento económico en su política hacia la región a fin de no cuestionar la histórica presencia y proyección de Estados Unidos en América Latina. Esto puede observarse claramente en la negativa que recibió Argentina al intentar obtener ayuda financiera china a fin de lograr 'independencia' del FMI (The State Council of The People's Republic of China, 2017; Paz, 2006). Tal como se mencionó en el apartado anterior, se siguió una política exterior pragmática más allá del nacionalismo creciente de inicios del siglo XXI, por lo que los intereses estaban orientados sobre todo en lo económico en tanto satisfacción de necesidades internas debido a que era un país en vías de desarrollo y evitando la confrontación con Washington.

Lo anterior guarda relación también con el hecho de que China busca fomentar cada vez más el multilateralismo para lograr así un sistema internacional multipolar, además de haber dejado de lado las pugnas ideológicas como motor de relacionamiento con la región -tal como había sido durante el periodo de Mao- para enfocarse sobre todo en aspectos económicos sin que eso implique necesariamente el deseo de exportar su modelo (Shen, 2015). Esto se ilustra también con la estrategia Going Out, ya antes mencionada, y sigue una lógica de complementariedad económica, es decir, países ricos en recursos naturales exportan productos primarios y en retorno China exporta productos manufacturados (Pham, 2010; Roett & Paz, 2015). En este sentido, Capuñay, ex embajador del Perú en China (J. Capuñay, comunicación personal, 14 de octubre de 2020), menciona que el acercamiento de Beijing hacia América Latina y El Caribe responde a llenar un vacío dejado por Estados Unidos en términos económicos, tal como el de desarrollo comercial. Así, menciona

que, si bien la relación de la región con Estados Unidos ha respondido sobre todo a coyunturas, la relación con China es más estructurada, ya que cuenta con un rumbo, dirección y orientación de largo plazo. Una vez más, queda en evidencia que la visión de China es bastante más amplia y de lógica relacional, tal como se menciona en la sección sobre el concepto de asociación estratégica, por lo que las características de las mismas como herramienta de política exterior resaltan. En complemento, García-Chorrochano (L. García-Corrochano, comunicación personal, 16 de octubre de 2020) menciona que han convergido dos necesidades concomitantes. Por un lado, los países de la región han encontrado nuevos mercados, sobre todo en materia de exportaciones de materias primas. Por otro lado, China cuenta con un espacio donde puede ejercer una mayor influencia política y económica, tener acceso a recursos para asegurar su desarrollo, y conseguir apoyos puntuales en foros multilaterales, lo que contribuye a consolidar su rol como una potencia emergente y futura potencia mundial.

Cabe resaltar que China no concibe a América Latina como un todo, sino que de acuerdo con el país se intenta buscar una convergencia y armonización de intereses, los cuales pueden ser variables de acuerdo a cada caso en particular, lo que además se renueva de acuerdo a las circunstancias del sistema internacional, y los intereses de Beijing planteados en los planes quinquenales (R. Tang, comunicación personal, 5 de noviembre de 2020). Sobre este último punto conviene recordar las características de las asociaciones estratégicas chinas en tanto son marcos bastante amplios sin carácter obligatorio que siguen una lógica relacional, están orientados a largo plazo y tienen la finalidad de obtener beneficios mutuos.

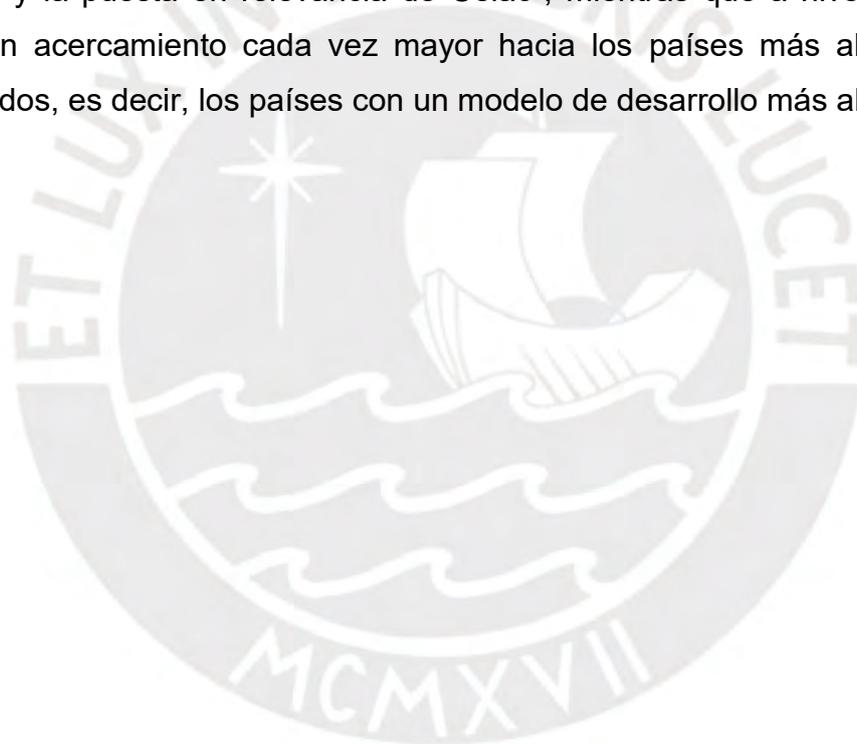
En complemento con lo anterior, Fan (2016) recalca que tanto China como los Estados latinoamericanos se conciben como países en vías de desarrollo, aunque con diferencias en los sistemas políticos, sistemas de valores y modelos de desarrollo. Ejemplo de ello es que, a diferencia de Occidente y los países miembros de la OCDE que tienden a enfocar su ayuda hacia el desarrollo institucional en la región, la política exterior y ayuda de China enfatiza en lo comercial y rechaza la idea de generar incentivos para la reforma política interna en consonancia con su visión de desarrollo mutuo como requisito para un mundo armonioso (Lum et al., como se cita en Spanakos & Xiao, 2010). Es así que teniendo como base la afinidad identitaria de posición en el sistema internacional -aunque esto claramente con notorias salvedades por la gran capacidad de China-, se persigue la lógica de ganar-ganar y crecimiento mutuo. Por lo tanto, la importancia de América Latina puede entenderse también en

términos de identidad y se dio la posibilidad de establecer un relacionamiento más cercano con aquellos Estados denominados del “Sur Global”. Esto, además, va en consonancia con el objetivo de China de afianzar su imagen en el sistema internacional y mejorar su estatus.

Cabe mencionar también que los gobiernos de corte progresista que surgieron a inicios del siglo XXI en la región encontraron en China una alternativa a las potencias occidentales, un ejemplo diferente de modelo de desarrollo y una oportunidad de desafiar la hegemonía estadounidense (O'Grady, como se citó en Yu, 2015; Xu, 2016). Asimismo, Caracas y Brasilia buscaron el apoyo de Beijing para sus ambiciones de unirse al Consejo de Seguridad de la ONU y reformar esta institución (Li, 2007). Sin embargo, y como ya se ha mencionado, China no pretendió tener una posición confrontacional hacia Occidente a partir de su relación con estos países, sino aprovechar el comercio de recursos naturales y energéticos, fortalecer la cooperación en campos como el tecnológico y cultural, y conseguir apoyo político en organismos internacionales (Shixue, 2015; Xu, 2016). De igual forma, el gigante asiático tampoco pretendió politizar sus relaciones con los críticos de Washington, sino que ha comerciado con la región principalmente de acuerdo con sus necesidades económicas, lo que incluso ha dado cierta estabilidad a los países latinoamericanos en tanto fomentó un significativo crecimiento (Spanakos & Xiao, 2010). Se debe tener en cuenta que esta política exterior sobre todo pragmática y orientada en satisfacer sus necesidades en recursos se relaciona estrechamente con el nacionalismo desde el Estado y la identidad del país como país en vías de desarrollo durante inicios del siglo XXI, factores que se mencionaron en el apartado anterior.

Por último, y tal como se argumentó anteriormente, el año 2008 significó un hito para la política exterior China y su rol en el mundo debido a la crisis financiera y posterior recesión internacional. Durante el periodo de crisis, Estados Unidos y las potencias occidentales estuvieron más ocupados en resolver sus problemas internos y crecieron muy poco, mientras que China, si bien enfrentó un leve descenso en su tasa de crecimiento, continuó con su ascenso. Con respecto a su política hacia América Latina durante el periodo en cuestión, Spanakos y Xiao (2010) mencionan que Hu Jintao y los demás líderes chinos recorrieron una serie de países anunciando nuevas asociaciones y oportunidades de inversión. Sobre este último punto, conviene resaltar el interés estratégico y de largo plazo de Beijing en asegurar recursos naturales es mediante un creciente relacionamiento financiero con la región, lo que se

manifiesta en las inversiones tanto en proyectos relacionados a la extracción de recursos y en aquellos de infraestructura, como carreteras y puertos, para poder enviarlos hacia su territorio (Paus, 2009). Para ello, se recurrió al uso de asociaciones estratégicas, esta vez elevando las categorías, como una herramienta de la política exterior china para afianzar lazos y satisfacer sus intereses, ahora a partir de un significativo impulso sistémico, la crisis del 2008, el consecuente shock perceptual en sus tomadores de decisiones, y el ya afianzado nacionalismo. En este sentido, es a partir del 2008 que China empieza a tener un tono cada vez más asertivo en su política exterior, lo cual encontrará su mayor expresión a fines del año 2012 con la llegada de Xi Jinping. Con respecto a América Latina y El Caribe, la relación se hará cada vez más institucionalizada y programática a nivel multilateral -libros blancos, marcos de cooperación y la puesta en relevancia de Celac-, mientras que a nivel bilateral se propiciará un acercamiento cada vez mayor hacia los países más alineados con Estados Unidos, es decir, los países con un modelo de desarrollo más abierto.



CAPÍTULO 4: LA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA INTEGRAL ENTRE CHINA Y PERÚ

Como se ha mencionado a lo largo de la presente tesis, las asociaciones estratégicas, y en este caso las asociaciones estratégicas integrales, son una herramienta de política exterior que apuntan a establecer vínculos y, en cierta medida, marcar derroteros para la cooperación. Más allá de ello, es necesario tener en cuenta que China tiene un entendimiento particular de estas, por lo que podría hablarse de “asociaciones estratégicas con particularidades chinas”. En este sentido, y como se mencionó en la sección referente al marco conceptual, resalta sobre todo la lógica relacional de la asociación que Beijing establece, así como su orientación de largo plazo, el ‘beneficio compartido’ y el ponderar las convergencias por sobre las distintas divergencias entre los socios. De igual forma, es necesario recalcar que estas herramientas surgen luego del fin de la Guerra Fría y deben de enmarcarse dentro de las aspiraciones de China de convertirse en la principal potencia mundial -y en consecuencia su retórica nacionalista- mediante una mayor participación e importancia en las relaciones internacionales, sobre todo en aquellos aspectos referidos al comercio internacional y al aseguramiento de recursos estratégicos desde países en vías de desarrollo.

Asimismo, uno de los aspectos más importantes de estas asociaciones es que funcionan al mismo tiempo como una suerte de aval, mecanismo de reconocimiento y punto de partida. Es un aval en tanto los países que cuentan con una asociación estratégica o una asociación estratégica integral son mejor vistos por empresas chinas -muchas de ellas respaldadas por el propio gobierno chino-, por lo que las posibilidades de comercio e inversión son mayores (R. Tang, comunicación personal, 5 de noviembre de 2020). Es un mecanismo de reconocimiento porque para lograr el grado de socio estratégico, pero sobre todo el de socio estratégico integral, debe de existir un consistente historial de vínculos y cooperación, tanto en lo político, económico y social. Finalmente, es un punto de partida porque a partir del establecimiento de la asociación estratégica o la asociación estratégica integral se da pie a la profundización de los vínculos existentes -mayores volúmenes de comercio o inversión en otras áreas, por ejemplo- y se abren nuevos campos de cooperación, como las llamadas relaciones pueblo a pueblo.

En complemento con lo anterior, el académico chino Fan (2016) menciona que China se ha decantado por una estrategia 'diferencial' en su relacionamiento con América Latina, por lo que ha optado por la selección de países importantes con los cuales fortalecer la cooperación y resaltar así también la influencia que estos puedan tener en materia política y económica. De esta manera, continúa el autor, se pueden crear 'modelos' y demostrar así los resultados fructíferos de la cooperación amistosa entre China y América Latina. Asimismo, resalta el hecho de que los países latinoamericanos elegidos para establecerse como 'modelos de cooperación' deben de tener tres características: tamaño y población del país, fortaleza integral, grado de interés y preocupación por China. Por último, se resalta el hecho de que China determina los países clave y las áreas clave de cooperación en función de sus necesidades, lo que se entiende a partir de sus intereses nacionales y entre los cuales resaltan enormemente la seguridad nacional y los de tipo económico.

China es un socio de suma importancia para el Perú, por lo que afianzar lazos y fortalecer la cooperación es de suma importancia para la diplomacia peruana. Asimismo, con la confianza mutua entre ambos países, la cual se continúa fortaleciendo, se van ampliando los campos de la cooperación, se profundizan las relaciones económicas en materia de comercio e inversión, y como resultado se ha obtenido el grado más alto de asociación (Fan, 2016). Por ello, la asociación estratégica integral entre ambos países recoge una serie de elementos y recoge los 3 aspectos antes mencionados de las "asociaciones estratégicas con particularidades chinas". En este sentido, y antes de aterrizar completamente en las hipótesis propuestas, es necesario hacer un breve recuento de la relación entre ambos países enfatizando en la evolución de la relación desde el año 2005, en el que se firma la asociación de cooperación integral, al año 2013, que se firma la asociación estratégica integral, resaltando además el elemento cultural en la relación.

4.1 LA EVOLUCIÓN DE LA RELACIÓN, LOS VÍNCULOS HISTÓRICOS Y EL ELEMENTO CULTURAL

Es necesario iniciar resaltando que las relaciones entre Perú y China tienen un gran acervo histórico que se remonta a los años del Virreinato, con el Galeón Manila, pero encuentra una mayor fluidez y sustento formal a fines del siglo XIX. De acuerdo con García-Corrochano (L. García-Corrochano, comunicación personal, 16 de octubre

de 2020), esto ha generado una simbiosis entre ambas culturas en suelo peruano, por lo que la relación es mucho más estrecha en términos culturales y de relación pueblo a pueblo en comparación con otros países de América Latina, lo que constituye también la base de las relaciones político-diplomáticas. Así, señala también el experto, China ha percibido la amistad sino-peruana como una base muy sólida sobre la cual construir vínculos. En esta línea, Tang (R. Tang, comunicación personal, 5 de noviembre de 2020) menciona que los lazos históricos son bastante fuertes y tienen una especial relevancia, lo que marca el interés que China tiene hacia el Perú y dota la relación como una de las más importantes del gigante asiático hacia la región.

En relación con lo anterior, Capuñay, ex embajador del Perú en la República Popular China (J. Capuñay, comunicación personal, 14 de octubre de 2020), complementa lo mencionado señalando que la relación entre ambos países, además de ser muy antigua y rica, tiene una visión de largo plazo bastante importante. Asimismo, continúa el embajador, la relación entre ambos países va más allá de lo meramente económico y se diferencia de la que Beijing puede tener con otros Estados de la región. En este sentido, Chan (2019) destaca la gran comunidad de descendientes chinos residente en Perú. Esta comunidad, continúa el especialista, es la de más larga data y numerosa de América Latina y cuenta con instituciones que reúnen a sus miembros y mantienen vivas las tradiciones chinas, por lo que constituyen también un recurso importante para la profundización de la relación en términos culturales; sin embargo, esto no se limita a ese campo, puesto que existen iniciativas de institucionalizar las relaciones económicas como la Cámara Peruano China (CAPECHI) y la Asociación de Empresas Chinas en el Perú. Asimismo, el especialista menciona que para China el sentido de la historia y la base cultural son bastante fuertes y sobre ello se proyectan, lo que les ha permitido experimentar un desarrollo bastante rápido y sostenido (J. Chan, comunicación personal, 7 de mayo de 2021).

Formalmente, la relación entre el Perú y la República Popular China se estableció en 1971 durante el gobierno de Velasco Alvarado. En los años posteriores, los vínculos entre ambos países fueron más bien escasos. En este sentido, destacan el comunicado conjunto entre Lima y Beijing que reafirmó el respeto común a la soberanía de cada Estado, y el Convenio Básico de Cooperación Económica y Técnica en la década de los 80 (Derecho, Ambiente y Recursos Naturales, 2018). Sobre el comercio entre ambos países, este giró sobre todo en torno a la exportación

de harina de pescado, y no fue hasta la década de los 90, cuando el Perú se vuelve a abrir al mundo, que Lima fija su mirada en el Asia Pacífico, sobre todo en China, por lo que la relación se hace mucho más dinámica en términos comerciales, financieros y políticos (L. García-Corrochano, comunicación personal, 16 de octubre de 2020). Además, es en el año 1992 que China realiza su primera gran inversión en América Latina, la cual tuvo lugar en Perú mediante la compra de una mina de hierro en Marcona por parte de la empresa Shouguang (véase más adelante). De igual forma, destaca el hecho de que el Perú haya sido aceptado como miembro de APEC a fines de 1998 con el apoyo de China, ya que constituyó un logro en tanto este foro será el catalizador del mayor fortalecimiento de las relaciones comerciales y financieras del Perú con China y el resto del Este del Asia y Oceanía (Chan, 2021). Así, puede considerarse al gobierno de Fujimori como el punto de partida en la profundización de una creciente China y el Perú, pero también es el inicio un mayor interés por parte de Lima por Beijing y el Asia-Pacífico, lo que se refleja en el ingreso del Perú al Consejo de Cooperación Económica del Pacífico y la ya mencionada incorporación al APEC (J. Capuñay, comunicación personal, 14 de octubre de 2020).

Vale la pena mencionar también que durante el gobierno del presidente Toledo se optó por tomar distancia de hechos ocurridos durante la gestión de Fujimori, lo que implicaba también acciones en materia de política exterior, por lo que las relaciones con una serie de países del Asia se descuidan y, por el contrario, se prefiere seguir la pauta marcada por Washington a fin de lograr un acuerdo de libre comercio (L. García-Corrochano, comunicación personal, 16 de octubre de 2020). A pesar de ello, Capuñay (J. Capuñay, comunicación personal, 14 de octubre de 2020) menciona que durante aquellos años la relación se encontraba en una etapa de maduración y orientada sobre todo a fomentar el turismo y el acceso a mercados, por lo que era necesario darle un sentido práctico y de beneficio mutuo con la firma de la asociación de cooperación integral, cuya iniciativa fue tomada por ambas partes a raíz de la visita que el presidente Toledo realizó a China a inicios de junio del año 2005. Es necesario tener en cuenta que, durante los primeros años del siglo XXI, la política exterior china era sobre todo pragmática, de perfil bajo y muy orientada en lo económico; asimismo, su acercamiento hacia América Latina se encontraba en una etapa más bien inicial.

En el año 2008 se suscribe la asociación estratégica en Lima a raíz de la visita oficial del presidente chino Hu Jintao en el marco de la Cumbre APEC. Este es un hecho de suma importancia para la presente tesis puesto que representa el nivel

anterior inmediato de la asociación estratégica integral. Esta asociación estratégica tuvo básicamente cuatro objetivos: profundizar las relaciones políticas entre ambos países, ampliar la cooperación económica, fomentar el intercambio en diversas áreas y mantener estrechos lazos de cooperación en el ámbito multilateral (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2008). En este sentido, Novak y Namihas (2016) consideran que su propósito fue profundizar la amistad tradicional entre ambos pueblos y fomentar la paz, la estabilidad y la prosperidad de ellos. Así, la asociación tiene como base principios como la confianza mutua, la igualdad y el beneficio mutuo, la ganancia compartida, la cooperación integral y el desarrollo compartido, los cuales se desprenden de los "Cinco principios de coexistencia pacífica", base de la política exterior china desde 1954, recogidos en el "Documento sobre la política exterior china hacia América Latina y el Caribe de 2008". También, con la Asociación Estratégica se buscó mantener lazos de cooperación en el ámbito multilateral coordinando posiciones en temas internacionales de mutuo interés en foros como Naciones Unidas, APEC, OMC y Focalae (Novak y Namihas, 2016).

Lo anterior puede comprobarse en el Comunicado Conjunto de Prensa entre la República Popular China y la República del Perú sobre dicha asociación (Ministry of Foreign Affairs of the People 's Republic of China, 2008), sobre todo en sus puntos 5, 7, 8, 10 y 14. Cabe resaltar que en dicho comunicado sobre la asociación resalta también el elemento cultural, sobre todo en el punto número 9, el cual señala lo siguiente:

Ambas partes acordaron fomentar el intercambio cultural, utilizando plenamente su condición de herederos de civilizaciones y culturas milenarias. De igual modo, fomentarán el diálogo, el mayor conocimiento y la cooperación entre ambas sociedades, de manera tal de aprender de las fortalezas de una y otra parte, incentivando la integración y el desarrollo de ambos pueblos. Los gobiernos se esforzarán para lograr la integración y el desarrollo de ambos pueblos, incrementando la amistad tradicional que los une (Ministry of Foreign Affairs of the People 's Republic of China, 2008).

De acuerdo con el tema principal que aborda esta sección, el hecho de que la asociación estratégica señale lo anteriormente citado evidencia que el elemento cultural y la historia de la relación juegan un rol al menos importante para el gigante asiático, puesto que fue Beijing quien tomó la iniciativa de establecer dicha asociación. En este sentido, se resalta la idea de ser herederos de civilizaciones y culturas milenarias, la amistad tradicional y la necesidad de afianzar los lazos pueblo a pueblo. Es necesario aquí tener en cuenta que las asociaciones estratégicas chinas son

compromisos de largo plazo, pero además son un reconocimiento a lo que ya se ha venido construyendo. Esto debe de ser entendido de la mano de la singularidad ya mencionada de que el Perú posee la comunidad de descendientes chinos más grande de toda América Latina. Por lo tanto, el Perú tiene un valor adicional al hecho de ser una civilización milenaria, característica que pueden tener otros países, como México por ejemplo.

Posteriormente, en abril del año 2013 Beijing y Lima elevan su condición de socios estratégicos a socios estratégicos integrales. Cano (2017) menciona como único motivo del establecimiento de la asociación estratégica integral la visita oficial del presidente Ollanta Humala al presidente Xi Jinping en el contexto del Foro Boao. En el marco conceptual se menciona que estas asociaciones pueden tener como uno de sus móviles el dotar de mayor importancia los encuentros de alto nivel; sin embargo, esta tesis considera que las razones son mucho más profundas, como se irá demostrando en el presente capítulo. En línea con lo mencionado, el embajador Capuñay (J. Capuñay, comunicación personal, 14 de octubre de 2020), si bien reconoce que la visita oficial del presidente Humala al Foro Boao fue relevante para elevar la asociación, menciona también que esta fue una iniciativa de Xi Jinping y que además se debió a la necesidad de formalizar la visión de futuro en la relación entre Perú y China. De esta manera, se comprueba el carácter de largo plazo de las asociaciones estratégicas chinas. Asimismo, el embajador menciona que, aunque ya se tenía el TLC, era necesario establecer los términos de una relación más estable, amplia y con futuro, lo que posteriormente se tradujo en un mayor acercamiento económico, el establecimiento del Comité de Diálogo Estratégico y el Plan de Acción 2016-2021. En complemento con ello, Tang (R. Tang, comunicación personal, 5 de noviembre de 2020) menciona que el estatus de socio estratégico integral se logró debido a factores sostenidos en el tiempo como el constante contacto político de alto nivel, el afianzamiento de las relaciones sociales y culturales, y las buenas condiciones macroeconómicas del Perú, por lo que el país andino demostró el deseo de querer una relación fuerte y amplia, y se configuró así como un importante socio para Beijing.

Asimismo, García-Corrochano (L. García-Corrochano, comunicación personal, 16 de octubre de 2020) sostiene que la intención de elevar la asociación fue exclusivamente desde el lado chino debido a la escasa iniciativa internacional del presidente Humala. Resalta también que la asociación estratégica integral recae en el sustrato de las relaciones que se han ido construyendo y se buscaban conservar, lo

que se refleja en ciertas coincidencias de posturas políticas y al hecho de que China considera al Perú como un socio confiable y con una visión de largo plazo en función de la convergencia de intereses. De igual forma, se hace un especial énfasis en la relación pueblo a pueblo y en la necesidad de reforzar este aspecto mediante la asociación estratégica integral (Novak y Namihás, 2016). En este sentido, Cano (2017) analiza el rol de los Institutos Confucio y los acuerdos de hermanamiento entre ciudades de ambos países como una medida para fortalecer este aspecto del nuevo nivel de la asociación.

Cabe resaltar que a pesar del pedido a las autoridades correspondientes y la búsqueda en sitios web oficiales no se ha logrado conseguir el comunicado del establecimiento de dicha asociación, tampoco el texto íntegro. Por tanto, se ha recurrido a comunicados y notas de prensa sobre el hecho en cuestión, además de la declaración y texto íntegro de su profundización en el año 2016.

Conviene resaltar también que el establecimiento de la asociación estratégica integral volvió a enfatizar en elementos culturales y dio pie a una mayor cooperación entre ambos Estados, por lo que además de dicha asociación se firmaron 11 acuerdos entre ambos gobiernos para el trabajo conjunto en campos como la agricultura, silvicultura, educación, cultura, pobreza y desastres naturales, tal como lo menciona la nota de prensa sobre el establecimiento de la asociación estratégica integral (Central People's Government of the People's Republic of China, 2013). Así, en el marco del establecimiento de la asociación estratégica integral, el gobierno chino menciona mediante un comunicado oficial que “China y Perú son civilizaciones antiguas, y ambas partes deben crear activamente las condiciones para fomentar los intercambios culturales y entre pueblos” (Central People's Government of the People's Republic of China, 2013). Otro ejemplo de la importancia de la evolución de la relación, de la amistad entre ambos países y del inicio de una nueva etapa en la relación se evidencia en la siguiente cita, que además contiene declaraciones de Xi Jinping, actual líder de la República Popular China:

Como buenos amigos y socios, los dos países han construido confianza y cooperación mutuas, dijo Xi, y agregó que China está satisfecha con el sólido desarrollo de las relaciones bilaterales. Perú tomó la delantera en América Latina para firmar un paquete de acuerdos de libre comercio con China, que ha marcado el camino para la región, según Xi. China está dispuesta a trabajar con Perú para aprovechar la oportunidad del establecimiento de una asociación estratégica integral para escribir un nuevo capítulo en la amistad y cooperación China-Perú (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2013).

En la misma línea, destaca la Declaración conjunta entre ambos gobiernos con motivo de la visita del primer ministro del Consejo de Estado de la República Popular China, Li Keqiang, en el año 2015. Esta declaración señala lo siguiente:

9. En su calidad de herederos de culturas y civilizaciones milenarias, asignaron especial importancia al intercambio cultural y abogaron por el respeto a la diversidad cultural y por la convivencia pacífica y armónica entre las diversas civilizaciones mundiales (Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú, 2015).

En la misma visita, una nota de prensa de la Embajada de la República Popular China en la República del Perú enfatiza en la importancia de la confianza y la amistad entre los dos pueblos, y la firma del acuerdo de libre comercio -tema que se abordará en el siguiente acápite-. Pero sobre todo, menciona un elemento bastante importante en esta tesis, la identidad en tanto ambos países se consideran en vías de desarrollo y es a partir de ello que pueden tener lazos más cercanos:

La confianza política mutua es la piedra de lastre de las relaciones entre los dos países. La amistad entre China y Perú tiene una larga historia. Perú fue uno de los primeros países de América Latina en reconocer a la Nueva China. Ambos países son países en desarrollo. Las dos partes se respetan mutuamente en cuestiones relativas a intereses fundamentales y tienen opiniones muy similares sobre cuestiones de paz y desarrollo. Perú es el único país de América Latina que ha establecido una alianza estratégica integral con China y ha firmado un paquete de acuerdos de libre comercio. (...) Tanto China como Perú son civilizaciones antiguas, una gran cantidad de inmigrantes chinos llegaron al Perú a mediados del siglo XIX, iniciando el proceso de integración cultural y étnica entre los dos países. Luego de un siglo y medio de profunda acumulación, sumado al entusiasmo de los intercambios entre las dos partes en diversos campos, la impronta de la cultura china en la cultura peruana se puede ver en todas partes (Embajada de la República Popular China en la República del Perú, 2015).

Por último, en la declaración sobre la profundización de la asociación estratégica integral (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2016) se menciona lo siguiente:

8) Las dos partes organizarán conjuntamente una serie de celebraciones por el 45° aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y el Perú, y aprovecharán esta oportunidad para ampliar continuamente los intercambios bilaterales y la cooperación en los ámbitos cultural, educativo, científico y tecnológico, salud, socorro en casos de desastre, deportes y otros campos culturales, y mejorar aún más la amistad tradicional entre los dos pueblos. 9) Tanto China como Perú son civilizaciones antiguas con una larga historia. Las dos partes están dispuestas a fortalecer aún más los intercambios culturales y el aprendizaje mutuo, promover activamente el establecimiento de centros culturales en los países de la otra parte y continuar organizando conjuntamente actividades relacionadas con el Año del Intercambio Cultural China-América Latina 2016.

De esta manera, es posible concluir señalando que Perú tiene elementos que atraen el interés de China, como la relación de larga data, la amistad permanente y el hecho de ser civilizaciones antiguas, pero resalta de entre países similares por contar con la comunidad de descendientes chinos más grande de América Latina. Asimismo, comparten afinidad en tanto ambos países se consideran en vías de desarrollo. Este tipo de relacionamiento va en línea con la búsqueda de legitimidad por parte de Beijing en el escenario internacional a fin de afianzar su imagen y mejorar su status, elementos que van de la mano con el objetivo último de su discurso nacionalista, intereses nacionales y consecuente política exterior. En ello, la asociación estratégica y la asociación estratégica integral han servido sobre todo como formas de reconocer ello. El elemento cultural está siempre presente en estas declaraciones, así como en los discursos de los más altos líderes.

4.2 COMERCIO E INVERSIONES EN RECURSOS ESTRATÉGICOS

La presente tesis considera que una de las razones fundamentales para el establecimiento de la asociación estratégica integral entre China y Perú en el año 2013 fueron las relaciones económicas. En este sentido, se afirma que existió un interés por parte de China de aprovechar las características favorables del Perú en materia de comercio e inversión, y asegurar así el suministro de una serie de recursos, sobre todo minerales, a fin de mantener un crecimiento sostenido en concordancia con su identidad de país en vías de desarrollo y sus aspiraciones de convertirse en la principal potencia mundial. De esta manera, es necesario tener en cuenta la ventaja comparativa del Perú en tanto el país andino es uno de los principales productores de cobre, harina de pescado y tiene un potencial agroindustrial bastante grande; asimismo, y como se mostrará más adelante, se evidenciará la evolución de la inversión extranjera directa por parte de China en el Perú en comparación con otros países sudamericanos.

Las relaciones económicas entre China y Perú tuvieron un primer gran hito a inicios de los años 90, ya que se produce la primera gran inversión de capitales chinos en América Latina, hecho que marcó el derrotero del interés de Beijing en la región en cuanto a las materias primas (Teng, 2007). Tal como se mencionó, en el año 1992, el Grupo Shouguang de China invirtió 120 millones de dólares en la mina de hierro más grande del Perú, ubicada en Marcona, dentro del marco del proceso de privatización

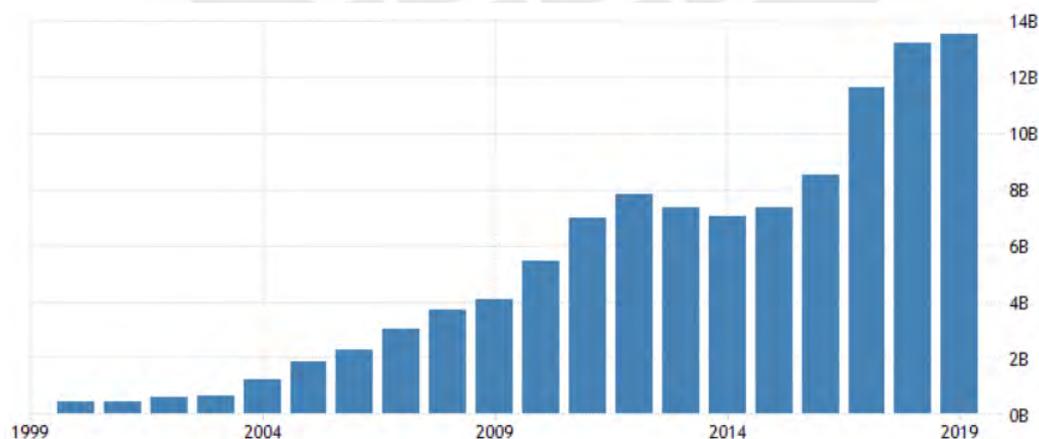
de empresas estatales por parte del gobierno de Fujimori. El año siguiente, la empresa China National Petroleum Corporation (CNPC) obtuvo un contrato de servicio en Talara para realizar operaciones vinculadas al sector petrolero. Ello, de acuerdo con Gonzalez-Vicente (2011), marcó el inicio del afianzamiento de las relaciones económicas entre ambos extremos del Pacífico, lo que se profundiza aún más con el lanzamiento de la estrategia Going Out en el año 1999 y las posteriores visitas a la región de los presidentes Jiang Zemin y Hu Jintao en los años 2001 y 2004, respectivamente. Asimismo, y de acuerdo con Santa Gadea (2020), la estrategia Going Out debe de ser entendida en conjunto con la adhesión de China a la OMC. De esta manera, continúa la autora, se tuvieron dos finalidades: aumentar las inversiones en el exterior de las empresas nacionales a fin de lograr una mayor diversificación de mercados para productos chinos, y asegurar el acceso y disponibilidad de recursos naturales para continuar y expandir la producción nacional (Santa Gadea, 2020); en la misma línea, Chan (J. Chan, comunicación personal, 7 de mayo de 2021) menciona que para Beijing, además de tener nuevos acceso a nuevos mercados, es de suma importancia que las materias primas, como los minerales, sean propiedad de capitales chinos incluso antes de que estos lleguen al país, por lo que la inversión en estos sectores es algo crucial.

Teniendo en cuenta lo mencionado en el párrafo anterior, se comprende que desde inicios del siglo XXI se empezaran a consolidar lazos políticos y económicos, por lo que inició un comercio creciente y sostenido, así como el aumento significativo de empresas estatales chinas que invirtieron sobre todo en sectores referidos a materias primas tanto en el Perú como en diversos países de la región. Muestra de ello es que del año 2000 al 2013, aproximadamente el 75% de las exportaciones de América Latina a China consistieron principalmente en cinco materias primas: petróleo crudo, soja, mineral de hierro, mineral de cobre y cobre refinado (Fan, 2016). Es necesario tener en cuenta que, de acuerdo con lo desarrollado en el capítulo anterior, es en este periodo que China tiene un enorme interés en importar recursos naturales, sobre todo minerales y energéticos a fin de asegurar su maquinaria productiva -y exportadora-, pero también elevar el nivel de vida de su población en línea con el discurso nacionalista y de humillación que había tenido lugar en la década de los 90 y estaba rindiendo sus frutos. Asimismo, los cambios a nivel de orden internacional, como el fin de la Guerra Fría y el paulatino alejamiento de Estados Unidos de América Latina, además del creciente poder relativo de China en el sistema internacional

también jugaron un rol importante en este mayor acercamiento de Beijing hacia la región y el Perú.

En las relaciones entre China y Perú es necesario tener en cuenta que en el incremento del comercio confluyeron las necesidades tanto de Beijing como de Lima enmarcadas en el ya mencionado proceso de cambio en el orden internacional y los planes quinquenales elaborados por el Partido Comunista Chino (Chan, 2021). Asimismo, Osterloh (M. Osterloh, comunicación personal, 27 de mayo de 2021) menciona que China establece y estrecha vínculos de acuerdo con sus necesidades establecidas en sus Planes Quinquenales, por lo que en la primera década del siglo XXI su interés hacia el Perú giró en torno a los minerales e hidrocarburos, para posteriormente enfocarse en infraestructura -tema que se abordará más adelante-. En este sentido, durante el periodo 2001-2005 las exportaciones de bienes peruanos experimentaron un crecimiento acumulado de 138% superior al registrado en los cuatro quinquenios anteriores, hecho que fue impulsado sobre todo por las demandas externas de China y, en menor medida, de Estados Unidos (Derecho, Ambiente y Recursos Naturales, 2018). Asimismo, durante el periodo 2006-2011 las exportaciones de Perú hacia China se multiplicaron por 3 -de USDM 2,277 a 6,961 USDM- creciendo a razón de entre 23% y 24% por año, salvo en el 2009 que estas crecieron solo 9% debido a una menor tasa de crecimiento de China y la crisis del 2008 (Chan, 2021).

Gráfico 7. Exportaciones de Perú hacia China en billones de USD 2000-2019.

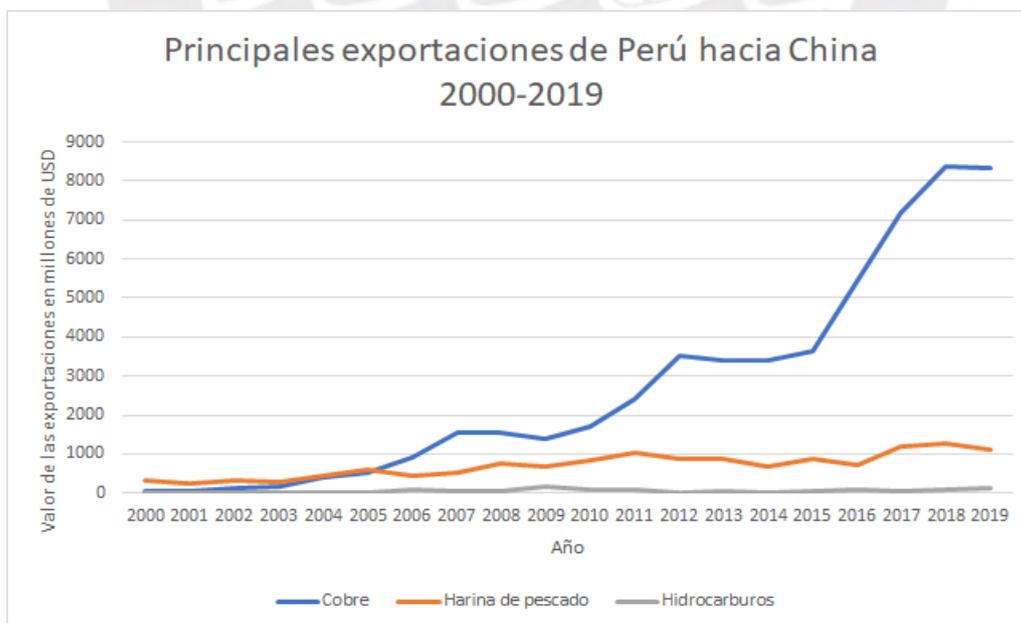


Fuente: Trading Economics

Es necesario recalcar que gran parte del volumen total de exportaciones peruanas hacia China fue sobre todo cobre, así como harina de pescado, y, en menor

medida, hidrocarburos. En este sentido, Santa Gadea (2020) menciona que China se ha constituido como el principal mercado de destino del cobre peruano, lo que incluye una serie de productos como concentrados, cátodos y secciones de cátodos, y ánodos. Cabe resaltar que este mineral es indispensable para la fabricación de productos tecnológicos como chips y circuitos, lo que concuerda con el periodo en el que aún se percibe a China como la “gran fábrica del mundo” y su economía se sustenta sobre todo en el mercado internacional. Osterloh (M. Osterloh, comunicación personal, 27 de mayo de 2021) destaca que el valor estratégico del Perú para el gigante asiático es sobre todo el cobre; asimismo, menciona que debido al incremento de la clase media en China producto de los años de sostenido crecimiento de dos dígitos la demanda por alimentos, frutas y vegetales aumentó. Chan (J. Chan, comunicación personal, 7 de mayo de 2021) concuerda con lo último mencionado en tanto Beijing se ve en la necesidad de asegurar su seguridad alimentaria. En este sentido, la harina de pescado es otro producto que también resalta en la canasta de exportaciones de Perú hacia China (ver gráfico 8). Este bien, y sus derivados como los ‘pellets’, son usados en la industria agropecuaria, campo al que China prestó especial atención de acuerdo con sus necesidades internas.

Gráfico 8. Principales exportaciones de Perú hacia China 2000-2019.



Fuente: Elaboración propia en base a UNComtrade. Elaboración Propia

Otro elemento que evidencia el valor estratégico del Perú en materia de comercio es el sector agroindustrial. Chan (2019) menciona que entre el 2000 y el

2013 las importaciones de China de alimentos aumentaron en promedio 21% por año. Asimismo, el experto menciona que el Perú tiene un gran potencial en este campo debido a que posee una enorme cantidad de microclimas y una gran posibilidad de proyección de su frontera agrícola, ya que existe mucho terreno por irrigar, sobre todo en la costa, por lo que se requiere un gran volumen de inversión que los chinos ya han considerado (J. Chan, comunicación personal, 7 de mayo de 2021). Asimismo, al estar ubicado en el hemisferio sur, el Perú produce a contra estación de China y con la Corriente de Humboldt, además de los numerosos ríos y lagos, el país andino posee un gran potencial por desarrollar tanto en tierra como en agua, por lo que es una ventaja comparativa en la región (Chan, 2019).

De esta manera, el Perú, por su valor estratégico en tanto fuente de recursos naturales, se presentó como un país importante para los intereses de China durante la primera década del siglo XXI. En este periodo es necesario destacar también un hecho fundamental: el tratado de libre comercio entre ambos países. Este acuerdo tiene una historia bastante particular, ya que tuvo su punto de partida en el año 2004 mediante el reconocimiento de China como economía de mercado por parte del presidente Toledo. Chan (2019) menciona que con esto se inició un arduo proceso de negociación que buscaba empezar negociaciones para un posible TLC entre ambos países. Esto se concretaría recién en el 2008, año en el que finalizan las negociaciones para establecer el TLC dentro del marco de la visita oficial del presidente Hu Jintao al Perú, la Cumbre APEC presidida por el Perú, y el establecimiento de la asociación estratégica. En este sentido, la declaración del establecimiento de la asociación señala lo siguiente:

5) Ambos Jefes de Estado expresaron su satisfacción por la marcha de las relaciones económico-comerciales en los últimos años, resaltando la complementariedad de ambas economías y el potencial existente en la cooperación económica y comercial. Ambas partes se comprometieron a realizar esfuerzos aunados para mejorar continuamente la composición de la canasta comercial bilateral, y extender la cooperación en las áreas de minería, hidrocarburos, comunicaciones, pesca e infraestructura, entre otras. 6) Las dos Partes expresaron su satisfacción por la exitosa culminación de las negociaciones en torno al "Tratado de Libre Comercio" entre China y el Perú, con el deseo de trabajar conjuntamente para suscribir cuanto antes dicho acuerdo. 7) Ambas partes reiteraron su disposición de tomar acciones que conlleven a incrementar sus inversiones en las respectivas economías, para lo cual, entre otras iniciativas, alentarán la conformación de misiones empresariales y difundirán, en coordinación con las agencias de promoción de inversiones nacionales, las oportunidades de inversión y negocios en sus respectivos Estados (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2008).

Como es posible apreciar, se reconoce la complementariedad de las economías y se expresa la voluntad de afianzar y ampliar las relaciones económicas a otros sectores, y se menciona la culminación de las negociaciones sobre el TLC. Si bien esto puede ser interpretado como un mero formalismo, es necesario tener en cuenta el rol que juega el establecimiento de la asociación estratégica en tanto se reconoce lo que se ha venido haciendo hasta el momento, pero sobre todo abre un nuevo capítulo en las relaciones amistosas y de cooperación entre ambos países. Así, la asociación estratégica cumplió con las características que se mencionan al inicio de este capítulo, el de ser un mecanismo de reconocimiento, pero también un punto de partida de un nuevo periodo en las relaciones, siempre orientadas al largo plazo y con la lógica relacional de seguir construyendo en el camino. Asimismo, y como se verá más adelante, fungió como un aval en tanto la inversión extranjera directa por parte de capitales chinos en Perú empezó a crecer a niveles sin precedentes. Muestra de todo ello es que, en conjunto con la asociación estratégica, y además del tratado de libre comercio, se empezaron a trabajar mecanismos sobre proyectos de desarrollo e inversión en conjunto, hecho que se materializará luego del establecimiento de la asociación estratégica integral en el año 2013. En este sentido, Capuñay, ex embajador de Perú en China (J. Capuñay, comunicación personal, 14 de octubre de 2020) menciona que esta asociación estratégica fue parte de un incipiente plan de acción entre Perú y China que incluía, además, el tratado de libre comercio y mecanismos para ir trabajando proyectos de desarrollo e inversión. Por lo tanto, la asociación estratégica dotó de un carácter mucho más estable, orgánico e íntegro a la relación de ambos países, lo que en un contexto de crisis en occidente y teniendo en cuenta el potencial del Perú en materia de recursos resultaba bastante beneficioso para China.

Con respecto al TLC, este entró en vigencia recién el 1 de marzo de 2010 y a partir de ese momento las relaciones económicas entre ambos países no han hecho sino seguir afianzándose. Cabe resaltar que este TLC fue bastante más amplio que el que China había firmado con Chile en el año 2004 -primer país de América Latina en haber suscrito un tratado de libre comercio con el gigante asiático-, ya que se abordó también el sector de servicios e inversiones, así como temas laborales y medioambientales (Wise, 2016). Como resultado, el comercio entre China y Perú se incrementó a niveles históricos a tal punto que China llegó a convertirse en el primer socio comercial del Perú en el año 2012 (Derecho, Ambiente y Recursos Naturales,

2018). Cabe resaltar que incluso durante el periodo de crisis económica internacional iniciado en el año 2008, las relaciones comerciales entre China y Perú atravesaron solo por una ralentización. Por un lado, el gigante asiático continuó creciendo -como se ha mencionado en el capítulo anterior- y ello se convirtió en el motor de la economía global, mientras que por otro lado el Perú, debido al manejo de sus políticas económicas y al crecimiento de la economía y comercio chino, pudo ser resiliente ante los cambios a nivel internacional (Chan, 2021). Es necesario tener en cuenta que en términos de imagen esto le resultó bastante bien a Beijing, puesto que mientras Occidente atravesaba por un periodo durísimo y sufría cuestionamientos a todo nivel, 'el modelo chino' parecía no haber sido afectado, sino que, por el contrario, mantenía el músculo del comercio internacional que beneficiaba en gran medida a países no desarrollados. La identidad de China como país en vías de desarrollo y parte, o al menos muy cerca, del mundo en desarrollo se vio fortalecida.

La segunda década del siglo XXI trae otro hito, ya que es posible apreciar un cambio en la política exterior china producto de lo sucedido a nivel internacional por la Gran Recesión del año 2008 y su nuevo poder relativo, y a la reorientación de sus políticas domésticas. En este sentido, es necesario tener en cuenta lo mencionado en el capítulo anterior sobre el hecho de que a partir de entonces hay un tono cada vez más asertivo en su política exterior. Asimismo, destaca el hecho de que su relacionamiento con América Latina se torna más estructurado, ya que se lanzan dos Libros Blancos (2008 y 2016), el plan "China-CELAC 1+3+6" y el "Modelo 3x3 para la cooperación entre China y América Latina".

Tal como se ha mencionado, en los Planes Quinquenales XII (2011-2015) y XIII (2016-2020) se reorienta la política económica de Beijing a fin de superar sus desequilibrios, corregir los efectos negativos del crecimiento que hasta entonces se había experimentado y convertir a China en una sociedad "moderadamente próspera", por lo que se empieza a priorizar el consumo interno, los servicios, la sostenibilidad y la innovación (Chan, 2019). Santa Gadea (2020) concuerda con lo mencionado y se refiere a este hecho como una 'nueva normalidad y cambio de motor en el crecimiento de la economía china', ya que Beijing ha transitado a un nuevo modelo de crecimiento que enfatiza en la demanda doméstica y fortalecimiento de su clase media, en detrimento de la dependencia de los mercados internacionales; asimismo, menciona que los Planes Quinquenales mencionados apuntan a la mejora de la distribución de los beneficios del crecimiento económico y a reducir las brechas entre regiones, zonas

urbanas y rurales, y sectores industriales. Como consecuencia, China crece en menor medida a comparación de los años anteriores y en el 2013 y 2014 hubo reducciones en el valor exportado de Perú hacia el gigante asiático (Chan, 2021). Sin embargo, se abre también un nuevo periodo en las relaciones económicas, puesto que se empiezan a dar mayor énfasis a otros sectores, como el de inversión en infraestructura y comercio de alimentos, y se establece la Asociación Estratégica Integral.

Con respecto a las inversiones, se ha mencionado que el sector prioritario a finales del siglo XX fue hidrocarburos y minería, y el especial interés por dichos sectores ha permanecido prácticamente constante debido a los requerimientos de China. Pero la ampliación de los sectores de interés para Beijing ha venido siendo algo constante, que ha venido creciendo conforme el país ha ido evolucionando. De esta manera, incluso en los primeros años del siglo XXI ya existía cierto interés por invertir en sectores como la infraestructura y los alimentos (Derecho, Ambiente y Recursos Naturales, 2018), aunque aún en menor medida por las razones antes expuestas. Sin embargo, no se ve un gran volumen de inversión sino a partir del año 2012, hecho que alcanza su pico en el 2014 con 7 mil millones de dólares de inversión extranjera directa por parte de capitales chinos, tal como se aprecia en el siguiente gráfico.

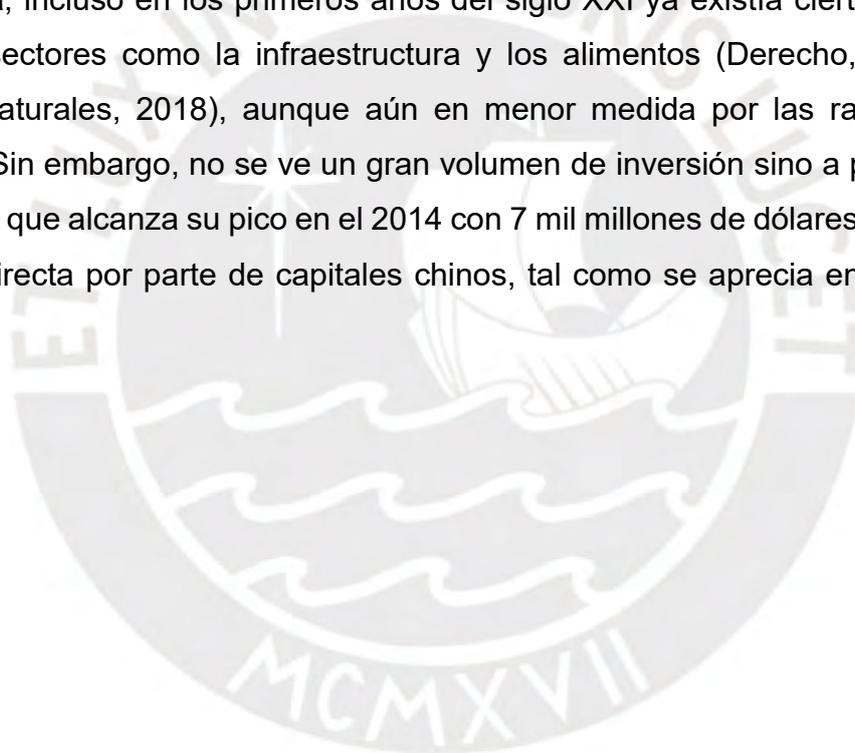


Gráfico 9. Inversiones chinas en Perú 2007-2020.



Fuente: Elaboración propia. En base a American Enterprise Institute. Elaboración Propia

Como resultado de ello, actualmente el Perú es el segundo país latinoamericano receptor de inversión extranjera directa china, solo después de Brasil. Este es un elemento de suma importancia que no debe de pasarse por alto. Como se desarrolló en el segundo capítulo, Brasil es el principal socio de China en América Latina y Beijing, en su estrategia de relacionamiento con América Latina, optó de manera inicial por estrechar relaciones con los países considerados como más importantes -además de Brasil, Argentina, Venezuela y México-. Asimismo, destaca el hecho de que Perú sea un mayor receptor de inversiones chinas en minería que Chile, otro de los principales países cupríferos en la región y el mundo. Un hecho resaltante de ello es que hasta el año 2014 -un año después del establecimiento de la asociación estratégica integral entre Beijing y Lima- la inversión china en metales en Perú fue de \$14.17 mil millones, mientras que en Chile fue de \$2.46 billones (American Enterprise Institute, 2021). Esto se explica por el hecho de que en el caso chileno, el Estado, a través de su empresa Codelco, aún figura como un actor importante en la producción de cobre, a diferencia del caso peruano, en el que todo el sector ya se encuentra en manos de privados, lo que facilita la inversión extranjera.

Es necesario considerar que China, al momento de elegir el país destino de sus inversiones, toma en cuenta factores como el tamaño de mercado del país receptor, su disponibilidad de recursos naturales y la institucionalidad de la que goza, aunque

en este último punto se ha demostrado que, a diferencia de los países desarrollados, puede tener menores reparos al invertir en un país con débil institucionalidad y gobernanza (Derecho, Ambiente y Recursos Naturales, 2018). A pesar de ello, Fan (2016) destaca el hecho de que las firmas chinas consideran los riesgos políticos de la inversión en América Latina, aunque sin tocar la satisfacción de sus intereses nacionales. En este sentido, es necesario tener en cuenta que el Perú, desde la década de los 90, ha mostrado un manejo bastante responsable de su política macroeconómica, se ha constituido como uno de los regímenes de inversión más abiertos y flexibles en la región, y ha evidenciado un sostenido compromiso con el libre mercado y la inserción en la dinámica del comercio internacional. Por tanto, se muestra como un socio y destino confiable para las inversiones chinas, sobre todo aquellas enfocadas a sectores estratégicos de acuerdo con los intereses chinos, como se ha venido demostrando.

La asociación estratégica integral entre ambos países se estableció en abril del año 2013 en el marco de la visita del presidente Humala al Foro Boao en China. A partir de lo mencionado y teniendo en cuenta las características del establecimiento de las asociaciones estratégicas por parte de China, es lógico que el Perú haya adquirido este estatus en un tiempo relativamente corto y antes que muchos otros países de la región. En este sentido, y teniendo en cuenta el hecho de que para China uno de los elementos fundamentales sobre el cual se construye la relación son los vínculos económicos, es conveniente recalcar lo siguiente:

La cooperación económica y comercial es un impulsor de las relaciones bilaterales. China y Perú son importantes economías emergentes en la Cuenca del Pacífico y sus economías son altamente complementarias. China es el mayor socio comercial de Perú y una importante fuente de inversión, y Perú es el primer país latinoamericano en "globalizarse" para las empresas financiadas por China, y existe una base sólida para la cooperación económica, comercial y de inversión (Embajada de la República Popular China en la República del Perú, 2015).

En concordancia con lo antes mencionado, Santa Gadea (R. Santa Gadea, comunicación personal, 18 de mayo de 2021) señala que factores como el permanente contacto de funcionarios de alto nivel, la existencia de un TLC, el volumen de inversión en industrias extractivas, la presencia de la principal comunidad china en América Latina y el haberse convertido en el principal socio comercial para el Perú, todo ello sumado a una política exterior cada vez más asertiva por parte de Beijing, hicieron que Lima sea cada vez más importante para el gigante asiático, por lo que la evolución

de su status a socio estratégico integral es bastante lógico. Por lo tanto, la asociación estratégica integral fungió, en parte, como un mecanismo de reconocimiento a todo lo que ya se había venido trabajando.

Asimismo, la asociación estratégica integral significó el inicio de una nueva etapa en las relaciones y contribuyó con el afianzamiento de los vínculos comerciales, pero sobre todo financieros. De acuerdo con Capuñay, ex embajador del Perú en China (J. Capuñay, comunicación personal, 14 de octubre de 2020), las asociaciones estratégicas e integrales ofrecen garantías para que las empresas chinas puedan negociar e invertir en algún país, ya que dota a la relación entre los Estados de una mayor estabilidad y permanencia; asimismo, permite que se establezcan mecanismos y espacios para que la coordinación pueda ser más directa y efectiva. Es así que luego de la Asociación Estratégica Integral se crea el Comité de Diálogo Estratégico y Económico, el cual reúne a empresas y gobiernos con la finalidad de examinar y coordinar proyectos de inversión. En el caso de la asociación entre China y Perú, este Comité respondió a una estrategia de aseguramiento de provisión de alimentos, recursos naturales y presencia política efectiva (J. Capuñay, comunicación personal, 14 de octubre de 2020).

En virtud de lo anterior, y desde fuentes oficiales, destaca la declaración del presidente Humala, quien mencionó que la asociación estratégica integral marcaba el inicio de un nuevo nivel en las relaciones entre ambos países e implicaba la creación de un entorno positivo para la inversión china (Andina, 2013). Asimismo, y en virtud de mostrar los efectos de la asociación estratégica integral como el inicio de un relacionamiento más amplio y profundo, la declaración conjunta producto de la visita que el premier Li Keqiang hizo al Perú en mayo del 2015 resalta lo siguiente:

4) Manifestaron su satisfacción por la celebración de la I Reunión del Mecanismo de Diálogo Estratégico para la Cooperación Económica, el 23 de mayo de 2015 en Lima. Acordaron que dicho Mecanismo marque el inicio del fortalecimiento de una visión estratégica de la cooperación bilateral en todos los campos y para promover la cooperación sustantiva. 5) Manifestaron su disposición para continuar profundizando en la colaboración de sus instituciones, con el propósito de impulsar las inversiones en el ámbito industrial, e intercambiar experiencias en los campos de la electricidad, energías limpias, industrias petroquímica y metalúrgica, componentes para el sector construcción y el procesamiento de productos agrícolas, silvícolas y acuáticos (Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú, 2015)

Resalta también el hecho de que la asociación estratégica integral propició la firma de otros acuerdos, tales como los memorandos de entendimiento, los cuales tuvieron el rol de impulsar dicha asociación, así como aterrizar sus lineamientos. Un

ejemplo de ello es la suscripción del memorando de entendimiento sobre el programa del Mecanismo de Diálogo Estratégico sobre Cooperación Económica Perú-China en noviembre del 2016; asimismo, China empezó a tener un mayor interés y participación en proyectos de infraestructura, tales como la Línea 3 y 4 del Metro de Lima, y la red fluvial de transporte en la Región Amazónica (Derecho, Ambiente y Recursos Naturales, 2018). Cabe resaltar que esto último, referido a los proyectos de infraestructura, logística y comunicaciones, va en concordancia con las aspiraciones de China de convertirse en la principal potencia mundial de la mano con la Iniciativa Belt and Road, tema que se abordará en el siguiente apartado.

Finalmente, cabe mencionar que la asociación estratégica integral no fue el último grado en el afianzamiento de las relaciones entre China y Perú, sino que este proceso continuó con la llamada Profundización de la Asociación Estratégica Integral. Esta profundización sigue la lógica de los niveles anteriores y tiene los mismos fines; ejemplo de ello es que esto propicia la elaboración del Plan de Acción 2016-2021. Asimismo, es necesario resaltar que no fue posible conseguir el texto íntegro de la asociación estratégica integral entre China y Perú; sin embargo, se cuenta con el texto de la Declaración Conjunta sobre la profundización de la misma. Así, es conveniente citar parte de dicho documento a fin de comprender cómo es que la relación entre ambos países se hace cada vez más estrecha y comprehensiva, sobre todo en los aspectos comerciales y financieros:

5) Las dos partes están dispuestas a fortalecer la cooperación en capacidad de producción e inversión, seguir promoviendo la cooperación en las esferas de la energía, la minería, la infraestructura, las finanzas y las comunicaciones, y debatir la cooperación en las esferas petroquímica, metalúrgica, de alta tecnología y otras. con el fin de mejorar conjuntamente su competitividad económica y lograr ventajas complementarias, beneficio mutuo y resultados beneficiosos para todos. 6) Las dos partes están dispuestas a fortalecer la alineación de las estrategias de desarrollo, profundizar la cooperación pragmática en esferas conexas, hacer un buen uso de los mecanismos de cooperación como el diálogo estratégico sobre cooperación económica y el comité mixto económico y comercial entre los dos países para fortalecer las políticas comunicación y planificación y coordinación de la cooperación económica, comercial y de inversiones. Las dos partes continuarán implementando el acuerdo de libre comercio China-Perú, aprovecharán el potencial comercial, optimizarán la estructura comercial, promoverán la facilitación del comercio y la inversión y promoverán un crecimiento sostenido, estable y equilibrado del comercio bilateral (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2016).

En conclusión, es necesario tener en cuenta que las necesidades e intereses de China, y por tanto su política exterior, tiene dos momentos bastante claros. El primero, hasta el año 2011, está fuertemente marcado por el crecimiento en línea con

su inserción en el comercio internacional y el rol que tenía como “fábrica del mundo”; por tanto, la demanda por recursos naturales, sobre todo minerales y energéticos, fue bastante elevada. El segundo, a partir del año 2011, reorienta sus prioridades al consumo interno debido al fortalecimiento de su clase media y al nuevo poder relativo en el escenario internacional, así como a la crisis del 2008; asimismo, Beijing empieza a tener un todo cada vez más asertivo en su política exterior. Cabe resaltar que a pesar de que se tienen dos periodos, el discurso nacionalista siempre estuvo presente, así como sus objetivos últimos -el convertir a China en un poder independiente y recuperar su grandeza pasada-. En este contexto, el Perú se presentó como un país capaz de satisfacer las necesidades de China en los dos momentos presentados. Como un país minero, y sobre todo gran productor de cobre, se presentó como un socio más que conveniente para las necesidades de China. De igual forma, debido a su gran riqueza marina y enorme potencial agrario, se presenta como una alternativa para asegurar la seguridad alimentaria del gigante asiático. Por último, debido a la estabilidad y buen clima para las inversiones, Perú atrajo un enorme volumen de inversión extranjera directa china hacia sectores considerados estratégicos. Las asociaciones estratégicas, y sobre todo la asociación estratégica integral, resultó entonces como herramientas mediante la cual se reconocía lo que se venía haciendo y el valor estratégico del Perú, marcaron la pauta de nuevas etapas de la relación, y fungieron como un aval para generar confianza a los inversionistas.

4.3 UBICACIÓN DEL PERÚ, UN PUNTO GEOESTRATÉGICO EN SUDAMÉRICA

En el establecimiento de la asociación estratégica integral entre China y Perú en abril del 2013, otra de las razones de especial relevancia fue el hecho de que Perú, debido a su ubicación geográfica en la zona más céntrica del Pacífico Sudamericano, tiene una importancia geopolítica para China, ya que puede ser considerado como un potencial hub en materia de infraestructura en la región. Esto se debe a que los intereses de Beijing en la región pueden entenderse también desde la geopolítica, hecho que se explica a partir de sus vínculos con Brasil, y la cercanía territorial de este país con el Perú, y su deseo por convertirse en potencia mundial que encuentra una de sus mayores expresiones en el proyecto Belt and Road. En este sentido, el Perú es estratégicamente relevante debido a la presencia de vías de comunicación

entre el Atlántico y el Pacífico -tales como IIRSA Sur, IIRSA Norte y el proyecto de hidrovía-, y al hecho de integrar al país andino en la Belt and Road en virtud de las características de sus costas y las relaciones que ya se han venido construyendo.

En principio, es necesario tener en cuenta dónde está ubicado el Perú y la importancia de ello en clave geopolítica, así como en relación a los intereses de China. Tal como se ha mencionado en el apartado anterior, durante el siglo XXI es posible evidenciar dos grandes momentos de los intereses de Beijing, el primero marcado sobre todo por el interés en las materias primas y su política exterior de 'perfil bajo', y el segundo, marcado por una reorientación de sus políticas económicas hacia el ámbito doméstico y una mayor asertividad en su política exterior. En este sentido, es conveniente tener en cuenta que Brasil es el principal receptor de inversión china en la región y primer socio comercial de China en América Latina desde el año 2009, hecho que se refleja en el crecimiento de casi 3.300% en las exportaciones desde Brasil hasta el gigante asiático en el periodo 2000-2015 (Adins, 2016); asimismo, existe una estrecha relación a nivel político, tal como lo demuestran la asociación estratégica integral que ambos países mantienen, la creación espacios de coordinación y cooperación, y la pertenencia a los BRICS.

Antes de ahondar en el interés de China en el valor geoestratégico del Perú, es necesario desarrollar brevemente la iniciativa IIRSA y el rol de Brasil en ello. En principio, es conveniente señalar que la búsqueda de Brasil de una salida hacia el Pacífico no es algo reciente. Por el contrario, desde la década de los 30 del siglo pasado ya se tenían estas ambiciones. Mario Travassos, general de división de Brasil en los años 30 (como se cita en Graziani, 2017), argumentó que la proyección geopolítica de Brasil en pro de convertirse en el hegemón regional debería de superar dos retos: el primero, ocupar los espacios al interior del propio territorio mediante infraestructura y comunicaciones, el segundo, identificar salidas al mar superando condiciones antagónicas como la del Atlántico y el Pacífico, separados por los Andes, y aprovechando también la región amazónica. En este sentido, el IIRSA, iniciativa que surge en el año 2000 por iniciativa de Brasil, es considerada no necesariamente como una estrategia para integrar América del Sur, sino como una que apunta a conectar a Brasil con el resto de la región para así importar materias primas de otros países sudamericanos y exportar productos con valor agregado a los países del continente y al resto del mundo.

En complemento con el párrafo anterior, y teniendo ya en cuenta el rol de China, es necesario señalar que este deseo de Brasil por contar con una salida hacia el Pacífico a través de territorio peruano no responde necesariamente al hecho de que el Perú sea un mercado atractivo para la economía brasileña; por el contrario, lo que se deseaba con ello era dotar de mayor dinamismo a las relaciones comerciales con China. En este sentido, Javier Silva Chang (como se cita en Puelles, 2016) menciona que la construcción del corredor interoceánico IIRSA Sur Perú-Brasil, el cual se inició en el año 2005 y culminó en el 2010, se debió al hecho de que Brasil quería una salida más rápida hacia China, y, en menor medida, comprarle productos al Perú. De igual forma, Alberto Guerra (como se cita en Puelles, 2016), menciona que “no hay un plan por parte de los brasileños para exportar específicamente a Perú, sino como casi todo sabemos lo que realmente le importa es la salida al Océano Pacífico para eventualmente llegar a China” (p.88). Así, Ellis (2020) menciona que “la posición geográfica del Perú entre el Océano Pacífico y los mercados de productos agrícolas, minerales y mercados brasileños al otro lado de la Cordillera de los Andes, ha sido durante mucho tiempo un incentivo para la construcción de infraestructura vial, como se refleja en la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional en América del Sur (IIRSA)”.

Asimismo, el interés de China en aprovechar la ubicación estratégica del Perú para favorecer sus vínculos comerciales con países de la región no es un hecho reciente. Si bien no es de larga data como en el caso brasileño, ya en el año 2005 la empresa china Shandong Luneng propuso construir una vía ferroviaria para transportar mineral de hierro desde Bolivia hacia Tacna; sin embargo, este proyecto se terminó adjudicando a una empresa india, la cual optó por transportar el mineral a través de Bolivia y Brasil para lograr una salida por el Atlántico (Ellis, 2020). Pero las iniciativas sobre la construcción de grandes proyectos de comunicación, como las líneas ferroviarias, no desaparecieron, sino que estas se tornaron más ambiciosas durante la segunda década del siglo XXI, periodo en el que la política exterior de Beijing adquiere un tono cada vez más asertivo. Muestra de ello es que la lógica de un transporte multimodal -río, mar, tierra- es cada vez más presente, sobre todo a fin de aprovechar la conexión natural que existe entre Brasil y Perú, el Amazonas, y propiciar la construcción de un ferrocarril bioceánico (L. Adawi, comunicación personal, 29 de mayo de 2021). Asimismo, es también durante este periodo que China reorienta sus políticas económicas y muestra cada vez más interés en invertir en

proyectos de infraestructura, tal como se mencionó en el apartado anterior. En este sentido, conviene tener en cuenta lo mencionado por Castro (2019): “las mega obras de infraestructura (...) representan una proyección geopolítica por parte de los Estados que las plantean y la ejecutan” (p. 13). Por lo tanto, este interés en impulsar la conectividad territorial en la región es muestra también de un nuevo tono en el comportamiento de China en el escenario internacional.

De igual forma, es necesario tener en cuenta que es en estos años que se establece la asociación estratégica integral entre China y Perú -abril de 2013-. La firma de dicha asociación, si bien no fue el resultado directo del interés por parte de China por aprovechar la posición geográfica del Perú -puesto que no se menciona en documentos ni declaraciones anteriores-, sí propició que la cooperación en materia de conectividad y grandes proyectos de infraestructura progrese. Por lo tanto, la asociación estratégica integral puede considerarse como el punto de partida y garantía para que el trabajo coordinado entre China, Perú, y en este caso también Brasil, vaya hacia adelante. Como resultado de ello, se empezaron a considerar grandes proyectos de comunicación e infraestructura. Por ejemplo, destaca el proyecto de la Hidrovía Amazónica, adjudicada en el 2017 a la empresa china Sinohydro por un costo de \$95 millones, el cual tuvo por finalidad crear una ruta de peaje fluvial navegable durante todo el año para que grandes embarcaciones muevan carga comercial; a pesar de ello, el proyecto fue descartado justo antes de la pandemia debido a los efectos negativos que generaría, sobre todo en términos medioambientales (Ellis, 2020).

Pero sin duda, el proyecto que más resalta, y el más grande hasta el momento, fue el ferrocarril bioceánico, cuyo nombre oficial es Ferrovía Transcontinental Brasil-Perú (FETAB). De acuerdo con Adins (2016), este proyecto, que tiene antecedentes desde fines del siglo XIX, fue declarado como ‘de necesidad pública e interés nacional’ por el gobierno aprista en el año 2008¹ y un evento crucial para que no desaparezca de la agenda fue la Cumbre de Brasilia entre los países BRICS y los miembros de UNASUR en julio del 2014, ya que en este marco Xi Jinping, presidente de China, anunció su disposición de contribuir con la construcción de un tren transoceánico entre el Perú y Brasil, hecho que se manifestó en una declaración conjunta. Asimismo,

¹ Esto se hizo mediante la Ley N° 29207. Asimismo, se trazó el tramo que seguiría la ferrovía: desde el estado brasileño de Acre entraría al territorio peruano por la localidad de Boqueirão da Esperança y, luego de pasar por Pucallpa, Tingo María, Tarapoto, Ingenio, el abra de Porculla y Olmos, terminaría en los puertos de Bayóvar y Paíta, en la Región Piura – una distancia de más de 1.200 km– (Adins, 2016).

Castro (2019) menciona que esta vía representaba la posibilidad de que las materias primas que China importa desde Brasil pueden llegar con mayor rapidez a territorio chino, ya que se obviaba el paso por el Canal de Panamá o por el Cabo de Hornos, y podría representar un paso importante en la expansión de su influencia en América Latina. De igual forma, continúa el autor, este megaproyecto abría la posibilidad de potenciar la agricultura intensiva en la Amazonía, donde se hacía imposible debido a las dificultades de acceso.

De esta manera, Adins (2016) menciona que los beneficios del FETAB para los países involucrados serían los siguientes. Para Brasil, representaría tener a su disposición un medio de transporte más competitivo para las exportaciones de soya hacia China, a través de puertos peruanos, desde las principales regiones productoras de este recurso, Mato Grosso y Rondonia. Para Perú, Bayóvar se convertiría en un megapuerto, lo que conllevaría un menor costo del flete y una ventaja sobre otros puertos sudamericanos del Pacífico, tales como Buenaventura, Guayaquil, Manta, Valparaíso y el eje Arica-Iquique-Antofagasta; asimismo, favorecería las exportaciones de cobre desde las minas ubicadas en Cajamarca, así como productos de la Amazonía. Para China, de acuerdo con el académico Sun Zhang (como se cita en Adins, 2016), el FETAB jugaría un rol sobre todo estratégico orientado al largo plazo, ya que contribuiría a romper el monopolio de la logística internacional por parte de Estados Unidos en el Canal de Panamá. Finalmente, cabe resaltar que la construcción de este proyecto consolidaría la bioceanidad de Brasil, confirmaría el papel de Perú como una salida natural de Brasil hacia el Pacífico y significaría el primer proyecto orientado explícitamente a erigir un enlace físico entre Brasil y China (Adins, 2016, p.86).

Asimismo, es conveniente hacer una mención al proyecto del Corredor Ferroviario Bioceánico Central (CFBC), el cual incluye la participación de Perú, Brasil y Bolivia. Adins (2016) señala que este proyecto tuvo sus orígenes en diciembre del 2012 cuando el presidente Evo Morales, poco tiempo después del ingreso de Bolivia al Mercosur, anunció que su gobierno aceleraría la construcción de una ferrovía desde Puerto Suárez hasta el puerto peruano de Ilo. Si bien Lima y Brasilia vieron este proyecto como complementario al FETAB, Beijing siempre priorizó este último. En esta

línea, es necesario recalcar, sin detrimento en el desarrollo de la presente tesis², que el proyecto FETAB sería descartado en el año 2016 por parte del gobierno de Pedro Pablo Kuczynski. Esto se debió a que la constructora ferroviaria estatal china Railway Group precisó que el costo superaría los 60 mil millones de dólares, cinco veces más que el costo inicialmente previsto, además de los significativos efectos negativos en el medio ambiente (Derecho, Ambiente y Recursos Naturales, 2018).

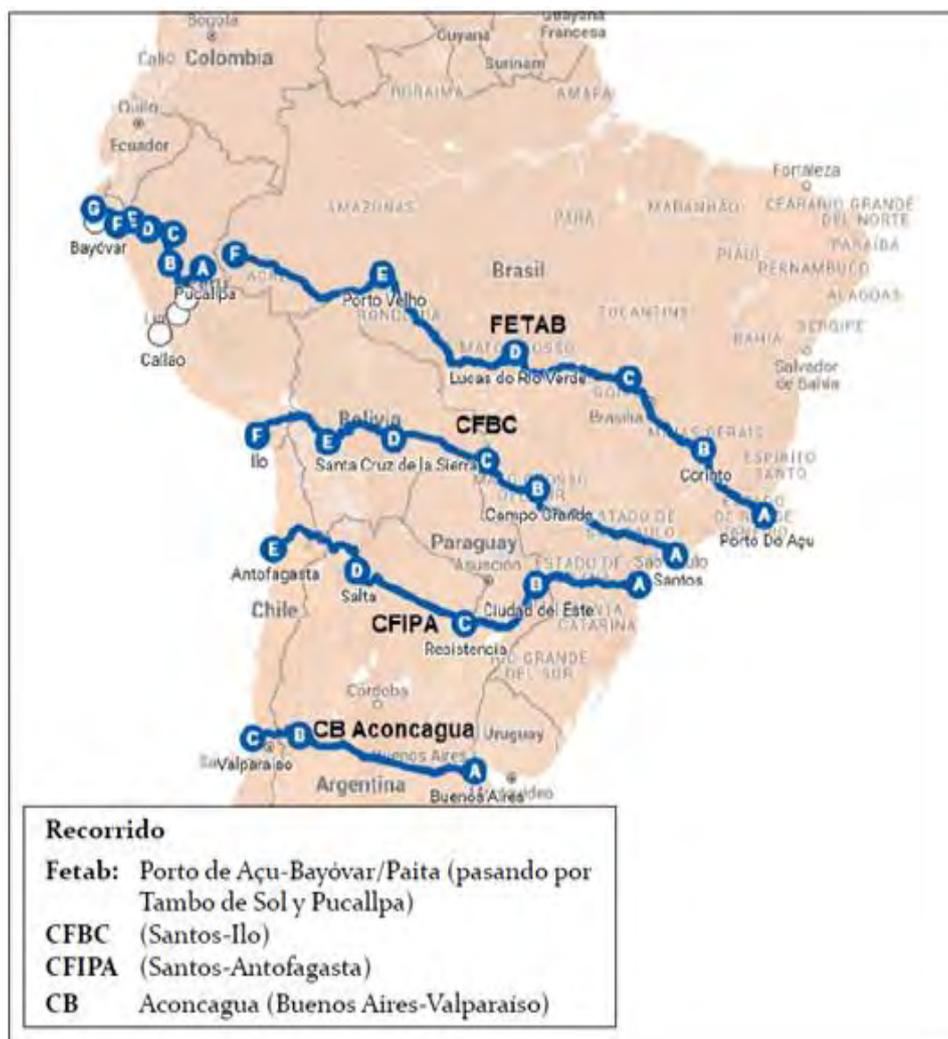
Gráfico 10. Rutas IIRSA en el Perú.



Fuente: Santa Gadea (2012, p.17)

² La presente tesis aborda las razones por las que el Perú fue el segundo socio estratégico integral de China en América Latina, asociación firmada en el año 2013. En este sentido, una posterior cancelación del proyecto ferroviario en mención no anula el valor geoestratégico del Perú.

Gráfico 11. Los cuatro principales proyectos ferroviarios de Sudamérica.



Fuente: Adins (2016, p.68).

Teniendo en cuenta las implicancias del proyecto FETAB, es necesario hacer un análisis de este a la luz de la asociación estratégica integral. Este megaproyecto de infraestructura se materializó mediante el establecimiento de dos memorandos de entendimiento: el Memorando de Entendimiento sobre la creación del Grupo de Trabajo Trilateral para una Conexión Ferroviaria Bioceánica Perú-Brasil, firmado en noviembre del 2014, y el Memorando de Entendimiento entre el Ministerio de Transporte de la República Federativa de Brasil, la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de la República Popular China y el Ministerio de Transportes y Comunicaciones de la República del Perú sobre la Conducción Conjunta de los Estudios Básicos de Viabilidad para la Conexión Ferroviaria Bioceánica, firmado en mayo del 2015. De acuerdo con Derecho, Ambiente y Recursos Naturales (2018), el primer documento tuvo por finalidad orientar los resultados en el campo de la

infraestructura y generar así la integración física a fin de facilitar la expansión del comercio entre Sudamérica y Asia; el segundo, estuvo orientado a realizar estudios básicos de viabilidad u otros proyectos decididos por mutuo acuerdo entre las partes.

De igual forma, el hecho de contar con este proyecto de gran envergadura, concretado a través de los dos memorandos de entendimiento, significó una promoción de la asociación estratégica integral entre China y Perú. Muestra de ello es lo expresado en la nota de prensa titulada “Promover la asociación estratégica integral China-Perú a un nivel superior”, con motivo de la visita del premier Li Keqiang al Perú en mayo del año 2015:

Li Keqiang dijo que el gobierno chino concede gran importancia a la asociación estratégica integral entre China y Perú, y está dispuesto a promover nuevos avances en la cooperación práctica basada en la amistad tradicional entre China y Perú, fortalecer la coordinación de los asuntos internacionales y regionales (...) China está dispuesta a aprovechar al máximo la capacidad de producción y las ventajas tecnológicas en ferrocarriles, puertos, energía, comunicaciones y otros campos de acuerdo con las necesidades y planes del Perú, participar activamente en la construcción de grandes proyectos de infraestructura como el "Ferrocarril de los dos océanos" (...) La planificación y construcción del "Ferrocarril de los Dos Océanos" es muy importante para el desarrollo económico de los tres países de Perú, Brasil y China e incluso de la región, y la participación de China es indispensable (Embajada de la República Popular China en el Perú, 2015).

Cabe resaltar que la visita del premier Li Keqiang al Perú en mayo del 2015 se enmarca en una gira de este alto funcionario por la región a fin de afianzar las relaciones del gigante asiático con la región dentro del marco del Foro China-CELAC y las nuevas propuestas de cooperación mencionadas en los capítulos anteriores. Posteriormente, en el año 2018, en el marco del foro China-CELAC, el Ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, presentó el BRI y afirmó que América Latina era una “extensión natural de la ‘Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI’ (Serrano Moreno, Telias y Urdinez, 2021). Este proyecto, lanzado en el año 2013, es de especial relevancia para esta tesis en tanto contribuye a una comprensión más amplia de la importancia geoestratégica del Perú.

La iniciativa Belt and Road, también conocida como la Iniciativa de la Franja y la Ruta -o Nueva Ruta de la Seda-, es un proyecto que pretende conectar China con África y Europa a través de una serie de corredores terrestres y marítimos a fin de afianzar las relaciones, sobre todo económicas, entre los países parte. En un sentido amplio, esta iniciativa puede comprenderse como un programa comprensivo de integración económica con cinco pilares: la promoción de la concertación de políticas,

la facilitación de la conectividad mediante la construcción de infraestructura, la liberalización comercial, la integración financiera, y el desarrollo de vínculos de pueblo a pueblo (The State Council of the People's Republic of China, 2017). Así, la Belt and Road se constituye como un marco amplio con el potencial de crear una sólida narrativa que apunta a llevar a cabo proyectos y políticas que mejoran la conectividad de China con el mundo a través del desarrollo del comercio, las inversiones y la cooperación en sectores como el financiero y cultural, lo que además generaría un aumento en la popularidad de China en los países en desarrollo (Serrano Moreno, Telias, Urdinez, 2021).

De igual manera, su extensión ha ido evolucionando desde el año de su lanzamiento. En este sentido, Oviedo (2018) menciona que la incorporación de América Latina, además de Oceanía, a este proyecto significa la 'extensión natural' al Pacífico de la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI por una línea sur y es expresión también de un giro diplomático del gobierno chino planteado por Xi Jinping en el 2015. Sobre este punto, conviene recordar lo dicho por el geopolítico alemán Karl Haushofer en el año 1924 (como se cita en Graziani, 2017): "el mar Mediterráneo sería el mar del pasado, el Atlántico el océano del presente y el Pacífico el océano del futuro" (p.11). Así, en enero del año 2018 tuvo lugar en Chile la II reunión ministerial del Foro China-CELAC, en la que se aprobó una declaración especial sobre dicho proyecto en la que se invitó formalmente a los países de la región a formar parte (Santa Gadea, 2020). También, resaltan las declaraciones del ministro de Relaciones Exterior de China, Wang Yi (como se cita en Oviedo, 2018), quien destacó que "China no tiene la intención de establecer un límite geográfico claro para la Franja y la Ruta, y está abierta a todos los países y regiones con ideas afines" (p.17). Por lo tanto, el proyecto Belt and Road no debe de entenderse como uno fijo ni estrictamente preconcebido. En esta línea, además de lo ya expuesto, Grzegorz (2018) resalta que la Belt and Road no cuenta si quiera con una definición oficial específica y tampoco con un alcance geográfico delimitado, lo que se explica por la naturaleza de la política exterior china, la cual se enfoca sobre todo en el proceso evolutivo y las relaciones que se van construyendo.

Por otro lado, es necesario tener en cuenta la Belt and Road tampoco es una nueva política exterior, sino una actualización y un cambio de imagen de esta que se estrena con la llegada de Xi Jinping y el tono cada vez más asertivo (Serrano Moreno, Telias, Urdinez, 2021). Así, la Belt and Road puede catalogarse como una nueva

narrativa de los marcos de las políticas exteriores anteriores, es decir, de la evolución de 'mundo armonioso' a 'desarrollo pacífico' y luego al 'sueño chino', que es donde se enmarca esta iniciativa (Serrano Moreno, Telias, Urdinez, 2021). Cabe resaltar que el concepto 'sueño chino' se inauguró con Xi Jinping y, en este discurso, están muy presentes elementos como el 'rejuvenecimiento del país luego de un siglo de humillación', lo que es una muestra de que el nacionalismo está más presente en la política exterior de Beijing.

De esta manera, el objetivo principal del proyecto es sostener el crecimiento de China e inclinar la balanza de poder a su favor en un contexto en el que el mundo está cada vez más preocupado por su creciente influencia, ya que permitirá que el gigante asiático siga creciendo y acumulando poder dentro del sistema internacional mediante su atractivo económico y sofisticadas herramientas retóricas que presentan sus intereses nacionales como deseables a otros actores a través de la lógica ganar-ganar (Grzegorz, 2018). En la misma línea, desde la academia de las Relaciones Internacionales se ha interpretado la Belt and Road como parte de la estrategia de China para elevar su status y poder en el sistema internacional pasando de ser un tomador de reglas a un hacedor de reglas (Serrano Moreno, Telias, Urdinez, 2021).

En complemento con lo desarrollado, es necesario tener en cuenta que en el año en el que se lanza la Belt and Road, China acababa de atravesar por un periodo histórico de crecimiento sostenido de dos dígitos, por lo que la búsqueda de un mayor protagonismo en el sistema internacional es una consecuencia lógica de ello. En este sentido, China ya se ha constituido como una de las principales potencias económicas del mundo, por lo que busca un desarrollo significativo de sus capacidades marítimas y comerciales, y, por tanto, nuevas rutas de comercio (Castro, 2019). Así, Santa Gadea (2020) recalca que el proyecto Belt and Road debe de entenderse "en el contexto de la reestructuración de la economía china. Esto implica trasladar industrias a otros países. Por tanto, se basa en inversiones en infraestructura para la conectividad y, al mismo tiempo, deslocalización de la producción" (p.25). Asimismo, la autora señala que la infraestructura no es el único sustento de los corredores económicos, sino que estos incluyen también parques industriales y tecnológicos, así como zonas de libre comercio y otros instrumentos a fin de facilitar la deslocalización y fomentar la participación en las cadenas globales de valor

En el año 2005, mucho antes de que se lance el proyecto Belt and Road, en una reunión entre el presidente Toledo y el vicepresidente chino Zen Quihong, el

mandatario peruano lanzó la frase “queremos que el Perú se convierta en la puerta de entrada de China a América Latina” (Derecho, Ambiente y Recursos Naturales, 2018, p.10). Si bien esto no se refería a la participación del Perú en la Belt and Road por obvias razones, sí va en línea con el discurso que plantea que el Perú podría convertirse en un hub regional. Esta retórica ha estado siempre presente y tiene tanto defensores como detractores, por lo que tiende a ser trivializada tanto en círculos políticos como académicos. Sin embargo, esta tesis considera que el Perú sí cuenta con un enorme potencial para convertirse en un hub regional debido a su ubicación geográfica y al hecho de contar con costas propicias para la construcción de puertos de gran envergadura que soporten embarcaciones de alto tonelaje.

En este sentido, el Perú se encuentra estratégicamente localizado en el centro de la costa del Pacífico sudamericano, lo que le representa mayores facilidades para la llegada de productos desde las costas peruanas a territorio chino y convertirse en un hub comercial entre los dos lados de la Cuenca del Pacífico (Chan, 2019; Santa Gadea, 2020; Tang, comunicación personal, 5 de noviembre de 2020). Asimismo, el Perú goza de una ventaja en el acceso a Estados Unidos y el Este de Asia, lo que sumado a los tratados de libre comercio con los que cuenta y a su participación en el APEC, facilita el comercio con los principales mercados mundiales; de igual forma, puede convertirse en una puerta vinculante de la Cuenca Asia-Pacífico con varios países de la región, tales como Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay y con el norte argentino, lo que se ve favorecido por ejes viales como las carreteras Panamericana, Binacional y la Interoceánica, junto con el eje costero Matarani-Ilo-Tacna (Gil et al., 2011).

Con miras a comprender de forma más amplia la importancia del Perú en términos geopolíticos, Luis Adawi (L. Adawi, comunicación personal, 29 de mayo de 2021), Almirante de la Marina de Guerra de Perú, menciona que el Perú posee un litoral con numerosas bahías de aguas profundas, tales como Matarani, Bayóvar, San Juan, Chancay e Ilo, por lo que el potencial de sus costas para la construcción de puertos de gran envergadura en los que puedan operar embarcaciones de gran tonelaje pueden ser aprovechados para el afianzamiento del comercio internacional. Asimismo, el Almirante menciona que la ventaja comparativa de la que goza el Perú en términos de ubicación ha sido ya considerada por terceros países y en virtud de ello menciona el reconocimiento de la ubicación estratégica del Perú que se hizo por parte del Comandante General de Singapur en el marco de las reuniones del Western

Pacific Naval Symposium del APEC en el año 2008. Cabe resaltar que una de las críticas al discurso del potencial del Perú en cuanto puede constituirse como un hub en la región es que lo mismo se dice en países como Colombia, Ecuador y Chile. Ante ello, es necesario tener en cuenta que ni Colombia ni Ecuador tienen un historial de relaciones ni vínculos tan estrechos con China como los que tiene el Perú y en el caso chileno, destaca el hecho de que su ubicación geográfica, si bien óptima, no es tan ventajosa como la del caso peruano, además de haber estado siempre muy por detrás en materia de inversiones y proyectos de infraestructura con el gigante asiático. Pero, sobre todo, el Perú destaca en tanto es el único del país en la costa del Pacífico sudamericano que tiene una conexión vial con Brasil, socio principal de China en la región.

Gráfico 12. Ubicación geográfica del Perú en el centro del Pacífico Sudamericano.



Fuente: Santa Gadea (2012, p.19).

En este sentido, la inclusión del Perú en el proyecto Belt and Road resulta bastante conveniente por los factores antes desarrollados. Como lo menciona Chan (2019), a nivel sudamericano, el Perú cuenta con tres rutas del IIRSA en su territorio que se constituyen como polos de desarrollo y vías de salida de bienes, además de contribuir “con el objetivo de largo plazo de hacer del Perú un HUB o centro del comercio y servicios entre el Este del Asia y América del Sur” (p. 142)³. Asimismo, Santa Gadea (2020) señala que en el proyecto Belt and Road, el Perú puede ser el ancla en el establecimiento de uno o varios corredores económicos transpacíficos no solo por su ubicación geográfica, sino también por la densidad de las relaciones que

³ Cabe resaltar que el corredor IIRSA Central solo tiene el tramo Lima-Pucallpa, pero no continúa hasta Cruzeiro do Sul en Acre, Brasil

ha venido construyendo con China. En esta línea, conviene citar uno de los puntos del texto de la declaración de la asociación estratégica integral, el cual toma en cuenta tanto los proyectos de conexión entre Perú y Brasil, y la relación entre ambos lados de la Cuenca del Pacífico:

Las dos partes están dispuestas a estudiar conjuntamente la viabilidad del proyecto ferroviario de dos océanos en el marco del "Memorando de entendimiento sobre la realización conjunta del estudio básico y de viabilidad del proyecto ferroviario de dos océanos" firmado en mayo de 2015, para mejorar la relación entre América Latina y el resto del mundo, especialmente la región Asia-Pacífico. El nivel de interconexión regional (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2016).

Asimismo, en el año 2017 el Perú ingresó como miembro prospectivo no regional al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, entidad promovida por China y clave en el proyecto Belt and Road, puesto que además de constituirse como un fondo permitirá exportar experiencia y desarrollo tecnológico en el marco de las inversiones en infraestructura (Santa Gadea, 2020). En complemento con ello, y evidenciando el trabajo para que el Perú sea parte del proyecto Belt and Road, en la Décima consulta Política entre las Cancillerías de ambos países llevada a cabo el 28 de agosto de 2018 en Beijing, se destaca lo siguiente:

Wang Yi enfatizó que Perú es un socio estratégico integral de China. Ambas partes comparten las mismas opiniones sobre muchos temas importantes. Perú es también el primer país latinoamericano en firmar un paquete de acuerdos de libre comercio con China y apoya activamente la construcción conjunta de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (...) Wang Yi señaló que el año 2021 marca el 200 aniversario de la independencia de Perú, el 50 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Perú y el 100 aniversario de la fundación del Partido Comunista de China. Ambas partes deben considerar estos aniversarios como coordinadas, tomar la construcción conjunta de la Iniciativa de la Franja y la Ruta como la oportunidad y el plan de acción conjunto de los dos gobiernos como guía (...) Perú no reconoce la visión que ve la Iniciativa de la Franja y la Ruta como una política geoestratégica, pero cree que la iniciativa promoverá el desarrollo común de todos los participantes. Perú está dispuesto a participar activamente en el proceso de construcción conjunta (Consulate General of the People's Republic of China in Los Angeles, 2018).

En este orden de ideas, China y Perú suscribieron el 25 de abril del 2019 el Memorando de Entendimiento sobre la Cooperación en el marco de la Iniciativa de la Franja Económica de la Ruta de la Seda y la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI en el contexto del Segundo Foro de Cooperación Internacional de la Franja y la Ruta realizado en Beijing. Cabe resaltar que la firma de este documento no debe entenderse como un compromiso de obligatoriedad, sino que esto se da en virtud de las estrechas relaciones económicas y de la lógica de beneficio mutuo para ambos

países, por lo que la lógica es sobre todo pragmática (Serrano Moreno, Telias, Urdinez, 2021). En virtud de ello, Ellis (2020) menciona que actualmente la empresa de logística china COSCO ha logrado un acuerdo para construir un megapuerto de 15 muelles y un centro de distribución logística por \$3 mil millones en Chancay a fin de exportar productos mineros de Toromocho, propiedad de China y operada por Chinalco, y una línea ferroviaria que conectará ambos puntos; asimismo, la empresa China Railway Engineering Group realizó la propuesta de construir un terminal de carga en el puerto de Ilo. El megapuerto de Chancay, de acuerdo con el gerente de la Autoridad Portuaria Nacional del Perú, Guillermo Bouroncle, será un terminal moderno, bien equipado y de grandes proporciones que estará destinado a recibir buques con capacidad de 18 mil contenedores provenientes directamente de Asia, hecho que convertirá a Chancay en el principal hub regional y ayudará a distribuir la carga de entradas y salidas comerciales incluso a países vecinos de la región (Puertos y Logística, 2021).

A partir de lo desarrollado, es posible concluir este apartado afirmando que el Perú tiene un valor geopolítico para China en tanto posee ventajas comparativas con respecto a otros países sudamericanos. En principio, esta importancia debe de ser entendida en relación con los vínculos entre Brasil y China. Así, al ser parte del IIRSA y contar con vías de comunicación con Brasil, el Perú fue considerado como un país atractivo para China a fin de aprovechar las ventajas logísticas en sus relaciones comerciales con el gigante latinoamericano teniendo en cuenta el periodo en el que la importación de materias primas era crucial para Beijing. En virtud de ello, se propiciaron grandes proyectos de infraestructura que apuntaban a afianzar la cooperación entre los tres países mencionados, hecho que se relaciona también con lo mencionado el apartado anterior con respecto a la inversión china en infraestructura en territorio peruano y el rol de la asociación estratégica y asociación estratégica integral a fin de materializar ello. Por otro lado, en la iniciativa Belt and Road, la cual surge en un periodo en el que China muestra un tono cada vez más asertivo en su política exterior, el Perú resulta relevante por su ubicación en el Pacífico Sudamericano y las características de sus costas, así como por los vínculos que se han venido construyendo con China a lo largo de los años. Por lo tanto, esta estrategia recoge proyectos que ya se venían desarrollando y en los cuales Perú se encontraba inserto, hecho que se complementa con la ventaja de contar con estrechos vínculos

como el tratado de libre comercio y la asociación estratégica integral y su posterior profundización.



CONCLUSIONES

Esta tesis ha tenido por objetivo explicar los móviles del establecimiento de la asociación estratégica integral entre China y Perú en el año 2013, y así evidenciar las razones que llevaron a que el país andino sea el segundo socio estratégico integral del gigante asiático en la región, después de Brasil y poco antes que México. Para ello, se ha recurrido al Realismo Neoclásico como marco teórico a fin de comprender el rol del nacionalismo en la formulación de la política exterior china y ubicar así el valor estratégico del Perú en los fines últimos de Beijing, el convertirse en potencia mundial.

En principio, y de acuerdo con el marco teórico propuesto, es necesario tener en cuenta la emergencia económica de China y su acumulación relativa de poder en la jerarquía internacional, sobre todo desde fines de la década de los 90. Ello conllevó una creciente y sostenida necesidad por un gran volumen de recursos naturales, los cuales debía de obtener sobre todo de terceros países, entre los cuales resaltan los minerales, hidrocarburos y alimentos. En este sentido, para Beijing fue urgente establecer relaciones económicas estables y de largo plazo, entendidas en materia de comercio e inversión, con diversas economías del mundo. Para ello, se suscribieron diversos acuerdos que buscan garantizar la provisión de estos productos estratégicos, tales como los acuerdos de libre comercio o los mecanismos de diálogo y coordinación en materia de comercio e inversiones, los que guardan estrecha relación con las asociaciones estratégicas y las asociaciones estratégicas integrales. Asimismo, y sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XXI, Beijing empezó a dar cada vez mayor importancia al establecimiento de corredores económicos y a la puesta en marcha de grandes proyectos de infraestructura y logística a fin de facilitar el suministro de estos recursos.

En complemento con lo anterior, resalta el creciente perfil nacionalista del Partido Comunista Chino, sobre todo desde fines de la primera década del siglo XXI, y, consecuentemente, en la política exterior de Beijing. Esto se debe de entender a la luz de lo expuesto en el párrafo anterior -emergencia económica y aumento relativo de poder- y en relación con los shocks sistémicos desarrollados en el tercer capítulo de esta tesis. De esta manera, en un primer momento se optó por el pragmatismo y las prioridades giraron en torno a la satisfacción de necesidades internas mediante el afianzamiento de la participación en el comercio internacional, para luego pasar a una

política exterior más asertiva fundamentada en el “discurso de humillación”, la cual tiene como aspiración convertir a China en una potencia líder del sistema internacional. Así, este objetivo político -siempre en estrecha relación con el desarrollo económico del país-, resultó en un comportamiento cada vez más proactivo en el sistema internacional. Cabe resaltar que, si bien el Realismo Neoclásico considera también el sistema político como otra variable interviniente, este no ha sido considerado en la presente tesis debido a la complejidad de obtener información, sobre todo de fuentes primarias, acerca del proceso de toma de decisiones en el aparato burocrático chino.

De esta manera, la política exterior china hacia el Perú, entendida como variable dependiente, se dio a través de una serie de instrumentos, entre otros, la asociación estratégica integral. Es necesario tener en cuenta que el nacionalismo chino es de carácter global y no se circunscribe al establecimiento de relaciones con algún país en específico, menos aún con una potencia menor como lo es el Perú. En este sentido, el valor del país andino, en relación con el discurso nacionalista chino, debe de analizarse a la luz de qué necesidades estratégicas puede satisfacer para el gigante asiático y contribuir así con sus aspiraciones de ser una principal potencia mundial.

En primer lugar, resalta por orden de importancia el hecho de que el valor estratégico del Perú se sustenta en una serie de ventajas comparativas en términos económicos en relación con los demás países de la región. Como se ha señalado, China tiene una serie de objetivos concretos en América Latina de acuerdo con su desarrollo tanto a nivel doméstico como de política exterior en virtud de su discurso nacionalista que apunta a convertir al gigante asiático en la principal potencia mundial, los cuales pueden enmarcarse en dos periodos durante el siglo XXI. En este sentido, el país andino representa una considerable fuente de recursos naturales, sobre todo cobre y harina de pescado, claves para apalancar el creciente desarrollo de China, atender sus demandas internas y mejorar su posición de poder en el sistema internacional. Para ello, se recurrió a mecanismos como el tratado de libre comercio, pero sobre todo a la asociación estratégica y la asociación estratégica integral en tanto contribuyeron al fortalecimiento de la relación, la dotaron de mayor estabilidad y credibilidad, ampliaron los campos de cooperación, y le dieron una visión de largo plazo. Asimismo, resalta el hecho de que la crisis del 2008 no afectó considerablemente los vínculos económicos entre ambos países, puesto que las cifras

en comercio, por ejemplo, no sufrieron más que un leve descenso. Ello significó también una ganancia política para Beijing en términos de imagen en tanto se posicionó por sobre Occidente, ya que mientras países como Estados Unidos, Japón e incluso la Unión Europea atravesaban por un duro periodo de recesión y cuestionamientos, China continuó creciendo a una tasa no menor. Pero, sobre todo, su continuo crecimiento y participación en la dinámica comercial internacional permitieron que países del mundo en desarrollo también sigan creciendo; de esta manera, Beijing ganó legitimidad.

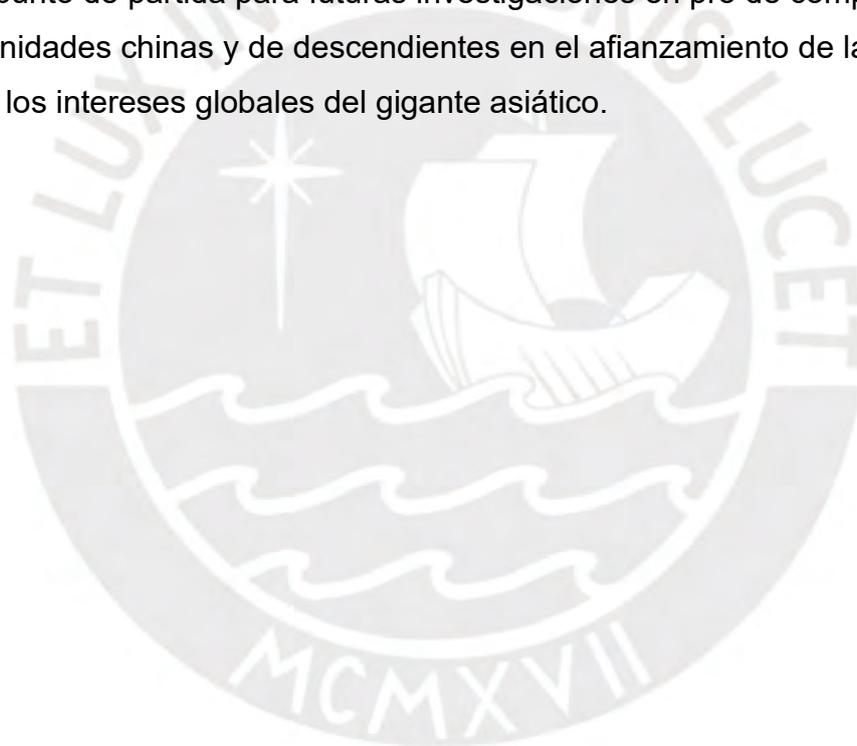
En segundo lugar, resaltan las características geográficas del Perú al ser vecino de Brasil y al estar al centro del Pacífico sudamericano, todo ello en relación con las aspiraciones de China de ser potencia mundial. Así, el valor estratégico del Perú se entiende también a partir de la importancia de Brasil para China. Como se ha desarrollado, en la región, Brasil es el principal socio de Beijing en términos políticos, pero sobre todo económicos. Por ello, el tener una vía de comunicación a través del Pacífico entre los dos gigantes resulta altamente conveniente para Beijing en tanto bienes de gran importancia, como la soja y el hierro, pueden ser transportados con menores costos. En este sentido, las rutas del IIRSA Norte y Sur, y el posterior proyecto de la Ferrovía Transcontinental Brasil-Perú (FETAB) reflejan el potencial del Perú. Asimismo, la importancia estratégica de la ubicación geográfica del Perú se hizo más evidente dentro del marco de la iniciativa Belt and Road, la cual se lanzó en el año 2013 y empezó a tener en cuenta la participación de América Latina entre los años 2017 y 2018. Cabe resaltar nuevamente que dicha iniciativa, desde su origen, se constituyó como una muestra de la cada vez mayor asertividad en la política exterior de Beijing, así como de su creciente interés en grandes proyectos de infraestructura y logística a fin de facilitar el suministro de recursos y deslocalizar la producción. En cuanto a ello, la ventaja del Perú destacó a partir de las características de sus costas, del buen clima de inversiones que ha sostenido durante más de 20 años, y de las estrechas relaciones que ya se venían construyendo. Así, el rol del país andino como potencial hub en Sudamérica fue adquiriendo cada vez mayor relevancia en comparación con aspiraciones similares de los países vecinos, lo que empezó a concretarse con la inversión china en el puerto de Chancay y la posterior firma del memorando de entendimiento sobre la inclusión del Perú al Belt and Road.

Teniendo en cuenta los dos puntos anteriores es posible lograr un entendimiento más sólido del paso de socio estratégico a socio estratégico integral en

un tiempo relativamente corto (2008-2013). Sin embargo, para una comprensión más amplia de la evolución de esta relación, es necesario resaltar también la crisis del año 2008 y los efectos que ello tuvo en la formulación de la política exterior de Beijing en tanto el nacionalismo fue adquiriendo, a nivel doméstico, cada vez mayor relevancia. Como se ha mencionado, es durante este lapso que Hu Jintao empieza a ser cuestionado por su accionar internacional y los ánimos nacionalistas empiezan a adquirir cada vez mayor relevancia tanto a nivel popular como de las élites. En paralelo, fue también durante estos años que el comercio entre Perú y China empezó a crecer considerablemente en comparación con años anteriores, hecho fuertemente apalancado por la entrada en vigor del tratado de libre comercio en el año 2010; asimismo, Beijing empieza a inyectar cada vez más mayores volúmenes de inversión extranjera directa en el país andino, los cuales empiezan a dirigirse también a sectores antes no considerados, como el de infraestructura. De esta manera, China aprovechó las ventajas comparativas antes mencionadas del Perú en un contexto en el que se da una reorientación de sus políticas económicas y el tono asertivo va adquiriendo mayor fuerza, hecho que se materializa con la llegada de Xi Jinping y la retórica del Sueño Chino y rejuvenecimiento de la nación. Por tanto, la rápida evolución de socio estratégico a socio estratégico integral se debió también a la convergencia de estos factores durante estos años.

Finalmente, existe un elemento de carácter secundario que contribuye a complementar el entendimiento del afianzamiento de las relaciones entre China y Perú, y su condición de socios estratégicos integrales. Este elemento es el hecho de que el Perú es más cercano a China en términos de relación histórica -o también entendido como una relación de amistad- y cultural que los demás países latinoamericanos. Si bien esta afirmación puede dar la impresión de ser bastante cuestionable, es necesario tener en cuenta que Perú fue el segundo país en América del Sur, y tercero en América Latina, en reconocer a la República Popular China, hecho que tuvo lugar en el año 1971, y su relación cuenta con un gran acervo histórico. Pero, sobre todo, resalta el hecho de que el país andino posee la comunidad más numerosa de descendientes chinos en toda América Latina, la cual se ha ido institucionalizando a través del tiempo mediante de la creación de espacios de promoción de la cultura y la economía. En relación con ello, la asociación estratégica y la posterior asociación estratégica integral, así como diversos comunicados y declaraciones de altos funcionarios chinos, reconocieron estos factores, los cuales

han venido siendo considerados como uno de los elementos base de la relación mutuamente beneficiosa. Esto, también, representa una ganancia para Beijing en términos de imagen a nivel regional, sobre todo, puesto que demuestra la importancia de comprender China y acercarse a ella más allá del aspecto puramente comercial. Es necesario tener en cuenta que esta variable es sobre todo transversal a las otras dos propuestas, ya que si bien es un aspecto que en el cual el Perú destaca por sobre los demás países latinoamericanos y ello se menciona recurrentemente en las declaraciones conjuntas y chinas, no es posible insertarla totalmente en el marco teórico propuesto más allá de una búsqueda de legitimidad y mejora de imagen. Sin embargo, esa relación podría esclarecerse recurriendo a fuentes primarias chinas, tales como académicos y funcionarios diplomáticos. Por tanto, esto podría significar también un punto de partida para futuras investigaciones en pro de comprender el rol de las comunidades chinas y de descendientes en el afianzamiento de las relaciones bilaterales y los intereses globales del gigante asiático.



BIBLIOGRAFÍA

- Adins, S. (2016). La Ferrovía Transcontinental Brasil-Perú: contexto, efectos económicos y geopolítica. En *Las Relaciones de China con América Latina y el Ferrocarril Bioceánico Brasil-Perú*. Eds Jorge Caillaux Z., Fabián Novak y Manuel Ruiz M. Sociedad Peruana de Derecho Ambiental, Instituto de Estudios Internacionales, Lima
- Alcalde, J. (2019). La proyección global y regional de China. En Alcalde, J.; Alden, C.; Guerra-Barón, A.; Méndez, A. (Eds), *La conexión china en la política exterior del Perú en el siglo XXI*. Lima, Perú: PUCP.
- Alden, C. y Méndez, A. (2019). Perú, China y la Nueva Multipolaridad – Navegar en la Política Internacional en Tiempos Inciertos. En Alcalde, J.; Alden, C.; Guerra-Barón, A.; Méndez, A. (Eds), *La conexión china en la política exterior del Perú en el siglo XXI*. Lima, Perú: PUCP.
- Andina (2013). Peru, China upgrade ties to comprehensive strategic partnership
Recuperado de <https://andina.pe/ingles/noticia.aspx?id=453927>
- Bang, J. (2017). Why So Many Layers? China’s “State-Speak” and Its Classification of Partnerships. *Foreign Policy Analysis*, 13, 380–397
- Bislev, A. & Xing, L. (2014). Conceptualizing the cultural and political facets of “Chinese Nationalism” in an era of China’s global rise. *International Communication of Chinese Culture* 1, 21–33. DOI 10.1007/s40636-014-0002-x
- Blanco, L. (2016): The functions of ‘strategic partnership’ in European Union foreign policy discourse, *Cambridge Review of International Affairs*, 29(1), 1-19. DOI: 10.1080/09557571.2015.1126055
- Callahan, W. (2004). National Insecurities: Humiliation, Salvation, and Chinese Nationalism. *Alternatives: Global, Local, Political*, 29(2), 199-218. <https://doi.org/10.1177/030437540402900204>
- Carrillo, B.; Chen; M.; Goodman, D. (2011). Beyond asymmetry: cooperation, conflict and globalisation in Mexico-China relations. *The Pacific Review*, 24(4), 421-438. DOI: 10.1080/09512748.2011.596559
- Castro, G. (2019). Infraestructura estratégica en América Latina y sus repercusiones geopolíticas: el caso de IIRSA, canal de Nicaragua y corredor ferroviario bioceánico central. *Escenarios: empresa y territorio*, 8(12), 1-17
- Central People's Government of the People’s Republic of China (2013). Xi Jinping y el presidente de Perú anuncian conjuntamente el establecimiento de una asociación estratégica integral. Recuperado de http://www.gov.cn/ldhd/2013-04/06/content_2371159.htm
- Chan, J (2019). El comercio peruano-chino: hacia nuevos rumbos. . En Alcalde, J.; Alden, C.; Guerra-Barón, A.; Méndez, A. (Eds), *La conexión china en la política exterior del Perú en el siglo XXI*. Lima, Perú: PUCP.

- Chan, J. (2021). Las relaciones comerciales entre la República del Perú y la República Popular China 1971 – 2021: política, economía y más. Manuscrito.
- Consulate General of the People's Republic of China in Los Angeles (2018). Wang Yi y el ministro de Relaciones Exteriores del Perú sostienen la Décima Consulta Política entre las dos Cancillerías. Recuperado de <http://losangeles.chineseconsulate.org/eng/topnews/t1589553.htm>
- Correa, M. y Catalán, E. (2015). La Alianza del Pacífico: entre la geopolítica de China y de Estados Unidos. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4337/433753437003/html/index.html>
- Crowson, M., Hays, P., Huajian, C. & Qingmin, Z. (2011). Patriotism, Nationalism and China's US Policy: Structures and Consequences of Chinese National Identity. *The China Quarterly*, 205, 1-17. doi:10.1017/S0305741010001360
- Derecho, Ambiente y Recursos Naturales (2018). Memorándum de Entendimiento Perú-China: geopolítica china y recursos naturales del Perú. Recuperado de http://dar.org.pe/archivos/MDE_peru_china.pdf
- Ellis, E. (2020). Peru's Multidimensional Challenge – Part 3: engagement with China. *Global Americans*. Recuperado de <https://theglobalamericans.org/2020/11/perus-multidimensional-challenge-part-3-engagement-with-china/>
- Embajada de la República Popular China en la República del Perú (2013). Li Keqiang se reúne con el presidente peruano Humala. Recuperado de http://www.embajadachina.org.pe/chn/zmgx_1/zcgx/t1029228.htm
- Embajada de la República Popular China en la República del Perú (2015). Li Keqiang: Promover la asociación estratégica integral China-Perú a un nivel superior. Recuperado de <http://www.embajadachina.org.pe/chn/SBGX/t1266351.htm>
- Embajada de la República Popular China en la República del Perú (2016). China y Perú firman un Plan de Acción Conjunto entre los dos Gobiernos. Recuperado de <http://www.embajadachina.org.pe/esp/zbgx/t1448328.htm>
- Embajada de la República Popular China en la República del Perú (2015). Cooperación amistosa China-Perú "mejora y acelera". Recuperado de http://www.embajadachina.org.pe/chn/zmgx_1/zcgx/t1269972.htm
- Fan, H. (2016). La lógica de la estrategia diplomática de China hacia las potencias latinoamericanas. Oficina Nacional de Filosofía y Ciencias Sociales. Recuperado de <http://www.nopss.gov.cn/n1/2016/1202/c230169-28920622.html>
- Feng, Z. & Huang, J. (2014). China's strategic partnership diplomacy: engaging with a changing world. Recuperado de <http://ssrn.com/abstract=2459948>
- Foreign Ministry of the People's Republic of China (2004). Speech by H.E. Wen Jiabao, Premier of the State Council of the People's Republic of China. Recuperado de <https://www.fmprc.gov.cn/ce/cebe/eng/zt/t101949.htm>

- Foundation for National Security Research (2011). *India's Strategic Partners: A Comparative Assessment*. Foundation for National Security Research, India. Recuperado de http://www.fnsr.org/files/Indias_Strategic.pdf
- Gallagher, K. (2016). *The China Triangle*. Oxford University Press
- Gentimir, Razvan-Alexandru (2015): A Theoretical Approach on the Strategic Partnership Between the European Union and the Russian Federation, CES Working Papers, Alexandru Ioan Cuza University of Iasi, Centre for European Studies, Iasi, 7(2), 288-295.
- Gil, A., Guillén, A., Pílares, E., Saldaña, A. (2011). Plan Estratégico del Terminal Portuario de Ilo. Tesis para obtener el grado de magíster en administración estratégica de empresas. Centro de Negocios de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Graziani, J. (2017). Tren bioceánico central: un escenario geopolítico en la configuración de corredores estratégicos suramericanos. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6057697>
- Grzegorz, S. (2018). China's Belt and Road Initiative is Neither a Strategy, Nor a Vision. It is a Process. Recuperado de https://www.eias.org/wp-content/uploads/2016/03/EU_Asia_at_a_Glance_Stec_BRI_2018-1.pdf
- Gurtov, M. (2015). China's Third World odyssey: changing priorities, continuities, and many contradictions. En Freeman, C.; Elgar, E (Eds), *Handbook on China and Developing Countries*. UK, Publishing Limited.
- Hermann, C. (1990). Changing Course: When Governments Choose to Redirect Foreign Policy. *International Studies Quarterly*, 34(1), pp. 3-21. DOI: <https://doi.org/10.2307/2600403>
- Laufer, R. (2016). *Las alianzas estratégicas con China y los rumbos de la integración sudamericana*. Buenos Aires, Argentina: Observatorio de Política China
- Li, H. (2007). China's growing interest in Latin America and its implications. *Journal of Strategic Studies*, 30(4-5), 833-862. DOI: 10.1080/01402390701431972
- Linderman, B. (2012). *Cross-Strait Relations and International Organizations: Taiwan's Participation in IGOs in the Context of Its Relationship with China*. Germany: Springer
- Lobell, S., Ripsman, N. & Taliaferro, J. (2009). Introduction: Neoclassical realism, the state, and foreign policy. En Lobell, S., Ripsman, N. & Taliaferro, J. (Eds), *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*. Cambridge University Press.
- Lobell, S., Ripsman, N. & Taliaferro, J. (2016). *Neoclassical Realist Theory of International Politics*. New York, USA, Oxford University Press

- Michalski & Pan (2019). Contending logics of strategic partnership in international politics. *Asia Europe Journal* (17), 265–280. <https://doi.org/10.1007/s10308-019-00553-3>
- Michalski, A. (2019). *Diplomacy in a Changing World Order: The Role of Strategic Partnerships*. The Swedish Institute of International Affairs. Recuperado de <https://www.ui.se/globalassets/ui.se-eng/publications/ui-publications/2019/ui-paper-no.-10-2019.pdf>
- Michalski, A. y Pan, Z. (2017). *Unlikely Partners? China, the European Union and the Forging of a Strategic Partnership*. Palgrave Macmillan, Singapore
- Miller, M. (2016). The Role of Beliefs in Identifying Rising Powers. *The Chinese Journal of International Politics*, 9, (2), 211–238. <https://doi.org/10.1093/cjip/pow006>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú (2014). Asociación Estratégica Integral entre Perú y China se consolidó con reunión de Ollanta Humala y X Jinping. Recuperado de <http://www.rree.gob.pe/Noticias/Paginas/FL-0134-14.aspx>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú (2015). Declaración conjunta entre el Gobierno de la República del Perú y el Gobierno de la República Popular China del 22 de mayo de 2015. Recuperado de <http://www.rree.gob.pe/Noticias/Paginas/DC-019-15.aspx>
- Ministry of Commerce of the People's Republic of China (2014). El presidente Xi Jinping mantiene conversaciones con el presidente peruano Humala. Recuperado de <http://pe.mofcom.gov.cn/article/zxhz/tzwl/201411/20141100794008.shtml>
- Ministry of Commerce of the People's Republic of China (2015). Declaración conjunta entre el Gobierno de la República Popular China y el Gobierno de la República del Perú. Recuperado de <http://pe.mofcom.gov.cn/article/zxhz/tzwl/201505/20150500990767.shtml>
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (2008). Documento sobre la política exterior de China hacia América Latina y El Caribe. Recuperado de <https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t521035.shtml>
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (2008). Comunicado Conjunto de Prensa entre la República Popular China y la República del Perú (Texto Completo). Recuperado de <https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/zyjh/t523486.shtml>
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (2013). China and Peru. Recuperado de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zjzg_663340/ldmzs_664952/gjlb_664956/3513_665118/
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (2013). Xi Jinping mantiene conversaciones con presidente peruano Ollanta Humala Tasso. Recuperado de

https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/topics_665678/boao_665692/t1028817.shtml

Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (2016). Declaración conjunta de la República Popular China y la República del Perú sobre la profundización de la asociación estratégica integral (texto completo). Recuperado de https://www.fmprc.gov.cn/web/ziliao_674904/1179_674909/t1397273.shtml

Oviedo, E. (2018). América Latina: ¿extensión natural de la Ruta de la Seda?. *Comercio Exterior*, 15, 16-19. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/103039>

Paus, E. (2009). The Rise of China: Implications for Latin American Development. *Development Policy Review*, 27 (4), 419-456. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7679.2009.00454.x>

Paz, G. (2006). Rising China's "offensive" in Latin America and the U.S. reaction. *Asian Perspective*, 30(4), 95-112. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/42704566>

People's Daily (2016). China, Chile lift ties to comprehensive strategic partnership. Recuperado de <http://en.people.cn/n3/2016/1123/c90000-9146061.html>

Pham, P. (2010). China's Strategic Penetration of Latin America: What It Means for U.S. Interests. American Foreign Policy Interests. *The Journal of the National Committee on American Foreign Policy*, 32(6), 363-381. <http://dx.doi.org/10.1080/10803920.2010.535762>

Puelles, R. (2016). Puerto seco: la oferta exportable y el Estado como agente difusor son factores que limitan el aprovechamiento económico comercial del corredor IIRSA Sur Interoceánico Perú-Brasil. Tesis para obtener el título profesional de negocios internacionales. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas

Puertos y Logística (2021). Perú planea ser el hub de Asia en el Pacífico con cuatro megaobras de infraestructura. Recuperado de <http://puertosylogistica.com/peru-planea-hub-asia-pacifico-cuatro-megaobras-infraestructura/>

Ramon, C., Malena, J., Velloso, M. (2015). El relacionamiento de China con América Latina y Argentina: significado de la alianza estratégica integral y los recientes acuerdos bilaterales. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, Argentina. Recuperado de www.cari.org.ar

Ríos, X. (2020). *China y Latinoamérica: Una relación transformadora del orden global*. Mérida, Venezuela: Cuadernos de China

Roett, R. & Paz, G. (2015). China's expanding ties with Latin America. En Freeman, C.; Elgar, E. (Eds), *Handbook on China and Developing Countries*. UK: Edward Elgar Publishing.

- Rose, G. (1998). Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy. *World Politics*, 51(1), 144-172. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/25054068>
- Santa Gadea, R. (2012). Integración Física Sudamericana y Relaciones con Brasil. En J. Velarde (presidencia), Informe Económico y Social Región Ucayali. Ponencia llevada a cabo en el Encuentro Económico Región Ucayali, Ucayali, Perú.
- Santa Gadea, R. (2020). China y Asia-Pacífico en la Globalización: Tendencias y Oportunidades para el Perú. Documentos de Trabajo del Centro de Estudios sobre China y Asia-Pacífico, N° 1.
- Serrano Moreno, J.E., Telias, D. and Urdinez, F. (2021). Deconstructing the Belt and Road Initiative in Latin America. *Asian Education and Development Studies*, 10(3), 337-347. <https://doi.org/10.1108/AEDS-01-2020-0021>
- Shen, S. (2015). Another angle on a new intimacy: Chinese perceptions of Africa and Latin America. En Freeman, C.; Elgar, E (Eds), *Handbook on China and Developing Countries*. UK: Edward Elgar Publishing.
- Shixue, J. (2015). China's New Leadership and the New Development of China-Latin America Relations. *China Quarterly of International Strategic Studies* 1(1), 133-153. DOI: 10.1142/S2377740015500074
- Spanakos, T. & Xiao, Y. (2010). Has the rise of China made Latin America more unsafe?. En *China and International Relations, The Chinese view and the contribution of Wang Gungwu*. Routledge.
- State Council of China (2011). China: 12th Five-Year Plan (2011-2015) for National Economic and Social Development. Recuperado de <https://policy.asiapacificenergy.org/node/37>
- State Council of China (2016). China: 13th Five-Year Plan (2016-2020) for National Economic and Social Development. Recuperado de https://en.ndrc.gov.cn/newsrelease_8232/201612/P020191101481868235378.pdf
- Sterling-Folker, J. (2009). Neoclassical realism and identity: peril despite profit across the Taiwan Strait. En Lobell, S., Ripsman, N. & Taliaferro, J. (Eds), *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*. Cambridge University Press.
- Struver, G. (2014). 'Bereft of Friends'? China's Rise and Search for Political Partners in South America. *The Chinese Journal of International Politics*, 7(1), 117–151. doi: 10.1093/cjip/pot018
- Struver, G. (2017). China's Partnership Diplomacy: International Alignment Based on Interests or Ideology. *The Chinese Journal of International Politics*, 10(1), 31–65. doi: 10.1093/cjip/pow015.
- Suisheng, Z. (2000). Chinese Nationalism and Its International Orientations. *Political Science Quarterly*, 115, (1), 1-33. <https://doi.org/10.2307/2658031>

- Suisheng, Z. (2008). Chinese Pragmatic Nationalism and Its Foreign Policy Implications. Recuperado de <https://sites01.lsu.edu/faculty/voegelin/wp-content/uploads/sites/80/2015/09/Suisheng-Zhao.pdf>
- Suisheng, Z. (2012). Hu Jintao's Foreign Policy Legacy. Recuperado de <https://www.e-ir.info/2012/12/08/hu-jintaos-foreign-policy-legacy/>
- Suisheng, Z. (2013): Foreign Policy Implications of Chinese Nationalism Revisited: the strident turn, *Journal of Contemporary China*, DOI:10.1080/10670564.2013.766379
- The State Council of The People's Republic of China (2011). China's Peaceful Development. Recuperado de http://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2014/09/09/content_281474986284646.htm
- The State Council of The People's Republic of China (2017). China's Policies on Asia-Pacific Security Cooperation. Recuperado de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1429771.shtml#:~:text=China%20is%20committed%20to%20upholding,building%20of%20institutions%20and%20rules.&text=Fifth%2C%20we%20should%20intensify%20military,in%20the%20Asia%2DPacific%20region.
- Tianbiao, Z. (2001). Nationalism and Chinese Foreign Policy. *China Review*, 1(1), 1-27. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/23461927>
- Wise, C. & Chonn, V. (2017). Conceptualizing China–Latin America relations in the twenty-first century: the boom, the bust, and the aftermath. *The Pacific Review*, 31(4), 1-20. DOI: 10.1080/09512748.2017.1408675
- Wise, C. (2016). Playing Both Sides of the Pacific: Latin America's Free Trade Agreements with China. *Pacific Affairs*, 89(1), 75-100. DOI: 10.5509/201689175
- Xu, Y. (2016). China's Strategic Partnerships in Latin America: Case Studies of China's Oil Diplomacy in Argentina, Brazil, Mexico and Venezuela, 1991 to 2015. Open Access Dissertations. 1577. Recuperado de https://scholarlyrepository.miami.edu/oa_dissertations/1577
- Yong, D. (1998). The Chinese Conception of National Interests in International Relations. *The China Quarterly*, 154, 308-329. doi:10.1017/S0305741000002058
- Yu, L. (2015). China's strategic partnership with Latin America: a fulcrum in China's rise. *International Affairs*, 91(5), 1047–1068. DOI: <https://doi.org/10.1111/1468-2346.12397>
- Zanabria, L. (2015). Las relaciones entre el Perú y China. Lima, Perú: PUCP Recuperado de <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/53178/2015%20Pol%20ADtica%20Exterior%20Peruana.pdf?sequence=1#page=87>

Zhang, Q. (2015). China's relations with developing countries: patterns, principles, characteristics, and future challenges. En Freeman, C.; Elgar, E (Eds), *Handbook on China and Developing Countries*. UK: Edward Elgar Publishing.

